

Franz Hartmann M. D.

**VIDA DE JEHOSHUA
EL PROFETA DE NAZARET**



“Colección Rosacruzismo II

**VIDA DE JEHOSHUA
EL PROFETA DE NAZARET**

**ESTUDIO OCULTO Y CLAVE DE LA BIBLIA
CONTENIDO
LA HISTORIA DE UN INICIADO
POR**

FRANZ HARTMANN M. D.

TRADUCIDO DEL INGLES POR

A. F. GERLING

ÍNDICE

- Al Lector**, *página 4.*
- Prólogo**, *página 8.*
- Dedicatoria**, *página 9.*
- Introducción**, *página 11.*
- La Verdadera Historia de Cristo (Alegoría)**, *página 21.*
- Jehováhh**, *página 24.*
- Nazareth**, *página 29.*
- Egipto**, *página 35.*
- La Fraternidad Misteriosa I**, *página 42.*
- La Fraternidad Misteriosa II**, *página 50.*
- Los Grados Superiores**, *página 55.*
- La Sabiduría-Religión**, *página 59.*
- La Tentación**, *página 63.*
- El Sermón de la Montaña**, *página 70.*
- Las Doctrinas del Espíritu Christos**, *página 78.*
- Herodías**, *página 84.*
- Jerusalén**, *página 90.*
- La Gran Renunciación**, *página 96.*
- El Templo**, *página 103.*
- El Héroe**, *página 109.*
- La Iniciación Final**, *página 117.*
- La Iglesia**, *página 121.*
- Conclusión**, *página 128.*

AL LECTOR

Las páginas que siguen encierran revelaciones sobre la vida del hombre que mayor influencia ha tenido sobre la civilización del mundo durante los últimos veinte siglos.

Una parte de la humanidad, si no ha practicado precisamente sus enseñanzas, las ha tomado en cambio como una guía y como una fuente de grandes inspiraciones.

Que Jehoshua haya nacido como la Iglesia oficial lo sostiene, o haya sido el hijo del soldado romano de guarnición en Nazareth, no tiene importancia para la obra que realizó.

Fue un misionero de lo Alto, y hay que preguntar en este caso cómo cumplió su misión.

Los hombres que escucharon su doctrina y los que más tarde la recibieron de los labios de aquellos, y la practicaron, podrán dar testimonio de si aquella sirvió como fuerza regeneradora.

La humanidad occidental que había tenido sus épocas de brillo y de obscuridad, necesitaba la palabra del maestro cuando éste llegó al mundo.

No había entonces más filosofía que la que se enseñaba en los templos ocultos y que no llegaba al pueblo, no había otra ciencia que aquella que conocían sus sacerdotes, y el sentimiento religioso encontraba su alimento en las comunicaciones con el Astral en las evocaciones de los Dioses.

La sangre corría con frecuencia en venganzas infames, las guerras se hacían con fines de conquista y de rapiña, no había luz para las almas, no había un rumbo hacia el bien para los hombres.

Jehoshua, crecía, y a los treinta años recibía con la iniciación al Christos, que debía iluminar su conciencia, darle fuerza en la lucha y a la vez aquellos grandes poderes que le hicieron todopoderoso y omnisciente.

Su doctrina encerraba las mismas enseñanzas de Krishna, y de Gauthama el Buddha, y el hombre ignorante lo escuchó entonces con el recogimiento con que se escucha siempre la palabra de lo Alto, de allí de donde nos viene siempre la Verdad.

Pasaron los años y como lo refiere la crónica, los sacerdotes comprendieron que aquella doctrina predicada por el Maestro se perdería en el olvido, si sus enseñanzas no fueran recogidas e impresas, y fue entonces que

se escribieron los Evangelios y se redactó ese monumento al que se denominó la Biblia y que no es otra cosa que la copia de lo que millones de años antes fue escrito y que constituía los libros sagrados de la India antigua.

Jehoshua o Jesús de Nazareth, no fue un Dios, como el vulgo lo cree, y como los sacerdotes lo dejan creer.

Jesús fue un hombre más evolucionado que la mayoría de los que hoy pueblan el planeta, y fue también un gran iniciado como lo fue Pitágoras, Platón y varios otros de los que brillaron en la antigüedad, enseñando al mundo la más elevada filosofía.

Los templos de la India entre los que brilla la Logia Blanca del Himalaya, están ahí para demostrar que hay maestros todavía en la Tierra, que profesan la misma doctrina que predicaron Krishna, Gauthama el Buddha y Jesús.

Todos ellos son hombres o lo han sido, de carne y hueso como el último de los mortales, pero hombres que además de la iniciación recibida pertenecen probablemente al Manvántara anterior, y han terminado casi su evolución espiritual.

Es preciso presentar a Jesús tal como es, para que la humanidad crea en él y le respete, y no como un Dios imposible de carne y hueso como lo pretenden los sacerdotes del cristianismo.

Presentado así, sería Jesús más humano, más aceptable, sin hacer de él esa personalidad deforme de un Dios hombre o de un hombre Dios.

Hemos vivido ya muchos siglos, envueltos en una atmósfera de mistificación y de mentira, y hemos aprendido ya lo bastante para que podamos continuar creyendo los absurdos con que el sacerdote cristiano ha venido engañándonos durante cerca de veinte siglos.

Hemos salido ya de la infancia y podemos discernir por nosotros mismos que la mayor parte de aquello que se nos ha enseñado como religión, no es otra cosa que una mezcla híbrida de verdades veladas y de declaraciones y afirmaciones, mal urdidas, rechazadas por el buen sentido, y que apenas sirven hoy como cuentos para entretener a los niños.

Los tiempos que vienen son de luz, de fraternidad y de amor, y hay motivo para esperar que todos los que han sufrido y todas las lágrimas que han derramado las generaciones del pasado, es semilla de experiencia que ha fructificado en sus descendientes, que somos nosotros, los que hemos recogido esa herencia sagrada de nuestros mayores.

Atravesamos un período de la historia de la Humanidad en que una parte de esta, es indiferente o atea, y otra vive sugestionada todavía en su

ignorancia, por la prédica del sacerdote católico, dando su dinero para el óbolo de San Pedro, y para sostener el lujo de los altos funcionarios de la corte romana del Vaticano.

Hay todavía seres que van a prosternarse a los pies de un hombre, ya se llama éste, Papa o Confesor — con abdicación absoluta de su soberanía, de ser libre y consciente.

Esos seres son los ignorantes, los fanáticos o supersticiosos, que no sienten a su propio *yo* dentro de sí, y que solo creen en lo que les dice el sacerdote y en lo que tocan sus manos.

Pero felizmente es ya un signo de los tiempos el no creer sino en lo que está probado y en aquello que la razón acepta sin esfuerzo.

La misma ciencia materialista está evolucionando, y trayendo al espíritu del hombre la convicción de que hay fuerzas y leyes en el Universo que actúan lo mismo en el infusorio que en el planeta, y que la existencia humana no es otra cosa que una cadena de vidas sucesivas con el único objeto de que el hombre pueda realizar su evolución espiritual.

El día en que aquél conozca su constitución oculta, la ley de Karma y la de Reencarnación, comprenderá lo que es la vida, sus verdaderos objetivos, y la razón de muchas cosas que tienen lugar en el mundo, sin que pueda comprenderlas todavía.

Todo vendrá a su tiempo a medida que la Humanidad avance en la senda de su progreso espiritual.

Hasta entonces tendrá que vivir investigando, equivocándose, luchando y sufriendo pues ésta es la ley que rige a la evolución.

Hay un grupo de almas que predicán hoy la verdad en el mundo entero y a ellas se deben ya muchos progresos.

Sucede con la verdad para el que no la conoce, lo que con la luz para el ciego, hay que dársela poco a poco, para que no se deslumbre y se enceguezca más.

La obra es grandiosa pero lenta, pues no se levantan grandes monumentos sino con la paciencia y la perseverancia que son dos fuerzas poderosas cuando son aplicadas con criterio sano y con propósitos elevados.

Hay que citar entre los obreros de primera fila, al sabio autor de este libro, el Dr. Franz Hartmann, que siembra la luz por doquier, con el alto propósito de abrir los ojos de sus semejantes a la verdad.

Esa distinguida individualidad, reúne a su título de médico, el de filósofo, pues es uno de los más distinguidos de la época actual.

Y ya que citamos a los grandes, no olvidemos a aquellos que más humildes, trabajan también en su modesta esfera con iguales propósitos que aquél, me refiero al traductor del libro y a su editor los señores A. F. Gerling de San Luis de Potosí, en México, y Emilio de Marisco de La Plata, en la Argentina, pues el libro que hoy se presenta al público tiene la curiosa particularidad de haber sido escrito en Alemania, traducido en los Estados Unidos de México e impreso en la gran república del Río de la Plata.

Esto es ya un signo de la fraternidad humana, y de que los hombres aunque viven entre sí, a miles de leguas de distancia, están unidos por ese vínculo de la comunidad de su origen y por los peligros y vicisitudes de este viaje terrenal, en el que pasajeros del mismo buque, nos une ese gran lazo de la solidaridad del peligro y de la desgracia.

LOB-NOR
Buenos Aires, Marzo 25 de 1903.

PRÓLOGO

El único objeto de las páginas siguientes es el de ayudar a disipar las nieblas que hace muchos siglos, van aglomerándose alrededor de la persona del supuesto fundador del cristianismo, y que impiden al género humano ver claramente al verdadero Redentor, que no se ha de hallar en la historia, ni en las formas externas, sino que puede encontrarse solo en el templo interior del alma por aquél en quien su presencia se hace manifiesta.

Preciso es dejar al lector inteligente el decidir si las relaciones presentadas en este libro pueden aceptarse literalmente como hechos históricos, o si su fin es representar procesos eternos y perpetuamente periódicos que se verifican dentro de la conciencia interior del hombre. La única clave para la comprensión de la Verdad es el poder de percibirla, pues la verdad se enseña por sí misma — no por la luz de la argumentación — sino por su propia luz, y nada enseña más que a sí misma.

Todo lo que la lectura de los libros es capaz de hacer es ayudarnos a traer a nuestro entendimiento la verdad que existe en nosotros, y a disipar las nubes de conceptos erróneos que nos impidieren conocernos a nosotros mismos.

Nada hay que impida al hombre elevarse a las más altas regiones del pensamiento donde existe la luz de la verdad, excepto su apego a las opiniones erróneas; no hay modo de ahuyentar a la Oscuridad sino por la difusión de la Luz.

EL AUTOR

DEDICATORIA

*¡Oh Eterna, Autoexistente Causa de toda existencia!
¡Fuente de Amor y de Luz!. ¡Tú, Dios universal increado,
En quien todas las cosas existen y tienen su ser!
¡Tú que en todas las cosas vives y todas cosas en Ti!
¡Infinito eres, inconcebible, incomprensible para la finita inteligencia,
Incognoscible para todos excepto para Ti mismo!.
¡Nada existe sino Tú, y nada hay en que no existe algún Bien!.
Tú eres, mas nosotros parecemos ser, pues son vaciedades
Las formas si en ellas no estás Tú; son Tú mismo manifestado.
Dirigiéndonos a Ti pecamos porque mentalmente nosotros,
¡Ay! nos separamos de Ti que eres nuestro verdadero Yo;
Pues nosotros nada somos, sino somos “Tú” y Tú “nosotros”.
No tenemos vida sino la Tuya; ni tenemos amor
O fuerza, ni voluntad o pensamiento, excepto los Tuyos.
Tú eres nuestra vida, nuestra voluntad, nuestra mente, todo.
En Ti estamos y Tú en nosotros. Tú eres el “Padre”, y en nosotros
Tú mismo eres el “Hijo”. Tú Santo Espíritu llena de gloria
El universo e impregna con Tu poder la naturaleza
Haciéndola producir animadas formas de plantas y árboles,
De animales y de hombres. Fecunda al alma humana y da luz
Al “Cristo”, al Salvador del Hombre, llamado el divino Atma
O el Señor excelso, el “Maestro”, el que da la inmortalidad
A todo aquel en quien se manifiesta su sagrada presencia.
Si en el corazón del hombre El despierta a la conciencia propia
De su existencia, no habrá ya muerte porque es perfecto, y entonces
Ningún cambio necesita. Así Cristo es Dios manifestado
En el Hombre como hombre y así nadie puede a Dios llegar,
Sino por El, porque El mismo es Dios en el hombre, y el que a su Dios
Se esfuerza en encontrar, en su santo templo le debe buscar,
Dentro de sí mismo, en Espíritu y en Verdad. Al El, el Cristo.
Al Dios en el hombre oramos nosotros, no a dioses externos
Ni a los espíritus de la Luz Astral; y orando con gran fervor
Cumplimos nuestras preces porque cuando hasta El nos elevamos*

*Somos El mismo, y concedemos aquello que Le pedimos.
Nadie a Dios conoce; es el Dios en el hombre el que a Sí mismo
En el se conoce y le eleva al concepto de lo que es divino
En su propia naturaleza. Elevándonos hasta El nosotros
Llegamos a Dios por Cristo, el Camino, llegamos por Dios
Al Hombre y a toda la naturaleza en su Santo Espíritu.*

INTRODUCCIÓN

Desde el principio de la era cristiana, una tempestad de opiniones diversas respecto al supuesto fundador de lo que se llama “Cristianismo”, ha reinado en el mundo mental, encontrándose su expresión en el plano exterior en actos de violencia, innumerables crueldades, guerras, atrocidades y crímenes tales que difícilmente puede concebirlos la imaginación humana. Desde la época de los emperadores maniáticos, cuando las arenas romanas estaban teñidas de la sangre de los nazarenos, hasta la Edad Media cuando los cristianos, libres de toda persecución, se habían hecho a su vez perseguidores; cuando las heces de Europa entera, robaron a los habitantes de la “Tierra Santa” en el supuesto nombre de Cristo; — hasta los tiempos comparativamente modernos cuando los cielos de todas las comarcas europeas estaban ennegrecidos con el humo que despedían las hogueras, en las que hombres, mujeres y niños, sospechosos de herejía, eran quemados por los que pretendían seguir a Aquél que había enseñado la doctrina del amor universal; y más todavía, hasta nuestros tiempos presentes, en que las iglesias pugnan por recuperar sus menguados poderes y riquezas — la causa de todas las guerras religiosas ha sido siempre una diferencia de opinión respecto a la naturaleza de “Cristo”.

Mientras que los más fanáticos secuaces de la teología ortodoxa, ignorando por completo las historias religiosas del mundo, con sus Manus, sus Avatares, sus Budas y sus Salvadores de la humanidad, los que se dice han aparecido sobre este globo millones de años antes de la llegada del “Cristianismo” moderno, consideran a la persona de aquel a quien llaman El Cristo como “hijo unigénito” de un criador extracósmico del mundo, concebido milagrosamente por una virgen de Palestina, y mientras ellos así aplican la explicación exotérica más grosera y más sensual a un hermoso mito antiguo que oculta una verdad sublime y eterna, el crítico moderno o niega que tal persona cual el Jesús de Nazareth de los evangelios haya jamás existido, o no ve en él más que un hombre de talento extraordinario, un héroe que se atrevió a proclamar lo que a él le parecía la verdad, un reformador religioso que pereció como otros muchos por la promulgación de una idea grande pero impracticable.

Algunos de estos críticos son pensadores muy profundos, pero no han evidentemente mirado detrás del velo que separa al mundo eterno, ideal y sin embargo real, del mundo sensual de ilusiones en que vivimos. Ellos no han conocido la constitución del organismo espiritual del Hombre y sólo han podido ver la parte moral de Jehoshua mientras que sus opiniones respecto a su naturaleza espiritual descansaban en especulaciones que han podido acercarse a la verdad que seguían sus más altas intuiciones.

Así Kant le consideraba como el ideal de la perfección humana; John Stuart Mill, como un hombre muy extraordinario; Lord Amberly, como un “idealista iconoclasta”; Fichte como el primer maestro que revelara la unidad del Hombre con el Espíritu Supremo; Hegel, como una encarnación del Logos; Schelling, como una especie de Avatar, es decir, una de las bajadas periódicas de la Divinidad; el Doctor Kleim, como un hombre misterioso, cuyo espíritu glorificado inspiró a sus discípulos el emprender la reforma moral que algunas veces echaba mano de la impostura para asegurarse la confianza de sus secuaces; Renan, como un idealista afeminado, un impostor que hacía falsas maravillas; Schleiermacher, como un hombre en quien la conciencia de sí estaba tan saturada del principio divino, que llegó a ser en verdad un dios encarnado; Anatole Bembe, como un anarquista moderno y un socialista de la especie más exaltada; y Gerardo Massey que funda sus opiniones en indagaciones históricas, descubre que Jehoshua Ben Pandira nació unos 120 años antes de la era cristiana; y que el Cristo típico de los evangelios fue compuesto de los rasgos de varios dioses.

Parece que los que han tratado de confutar la existencia de un salvador personal e histórico del género humano, no han hecho gran daño a la religión, porque la mente piadosa siente por intuición que las relaciones evangélicas atribuidas a los cuatro evangelistas, contienen después de todo mucha verdad, aún cuando los acontecimientos allí referidos no hubiesen jamás tenido lugar en la historia; religiosa en la existencia de un Jesús histórico y piden a los demás otro tanto, hacen quizás mucho mal, porque, después de todo, la creencia en un Jesús histórico es tan sólo un asunto de opinión, y la fe que descansa únicamente sobre una opinión, tal vez falsa por no fundarse en el conocimiento, tiene en verdad una base muy incierta. Hay en este mundo muchas personas bien intencionadas que se imaginan que es indispensable para salvarse creer que un hombre llamado Jesús de Nazareth haya vivido y muerto en Palestina; pero sería difícil dar una razón inteligible porque la creencia en semejante personaje histórico fuera necesaria para la salvación, o explicar en qué dicha creencia fuera diferente en sus resultados de la creencia

en Julio César, Aristóteles o en cualquier otro personaje histórico, como que todas las opiniones respecto a las cosas de que no tenemos experiencia personal, son meramente opiniones y no constituyen un conocimiento verdadero. El creer en un acontecimiento acerca del cual no se sabe nada, es aferrarse a una superstición aún cuando el acontecimiento es verdaderamente cosa cierta. No podemos tener conocimiento propio acerca de las personas que han existido antes que nacióramos, realizar en nosotros mismos la presencia del verdadero salvador, el eterno Cristo viviente.

Todas las tentativas para explicar intelectualmente los milagros y los hechos atribuidos al gran nazareno con el fin de hacer más plausible el que se hayan verificado en un sentido literal, son por lo tanto degradantes para la religión y pueden considerarse como un sacrilegio, porque arrastran las verdades espirituales hasta la tosca vida material, condensan las sublimes ideas en estrechas formas materiales, y destruyen la hermosura de lo ideal haciéndolo aparecer en una forma sensual y vulgar. Aún las más exaltadas virtudes que un poeta pudiera atribuir a un salvador personal no le darían jamás aquél esplendor que rodea la cabeza del Cristo eterno e impersonal; y todas las tentativas para hacer concordar las hermosas alegorías de la Biblia con los hechos históricos, quedarán sin éxito, y aún parecerán ridículas al observador despreocupado y juicioso¹.

No es posible decidir si las doctrinas de la *Biblia* son verdaderas o no con afirmar o negar que los acontecimientos allí referidos se hayan verificado en la vida eterna. Se ha de buscar esta prueba en la evidencia interna de dichas doctrinas, y esta evidencia aparecerá bastante clara luego que se entiendan.

Igualmente absurdas son las tentativas para probar racionalmente que pudieran verificarse milagros, como los que se describen en la Biblia, porque la prueba incontestable de que un solo milagro se hubiera verificado, derrocaría inmediatamente el fundamento de todas las religiones, y destruiría la creencia en un Dios eterno e inmutable. Dios mismo, siendo la Ley, no puede obrar en contra de sí mismo sin cometer suicidio, y los que tratan de sostener una creencia en la posibilidad de acontecimientos antinaturales o absolutamente sobrenaturales niegan que Dios gobierne la Naturaleza. Ellos le

¹ Gerardo Massey dice: “Los peores enemigos de la verdad han sido siempre y son todavía los racionalistas de mito, v. g. los Unitarios. Ellos han tomado la historia humana (de Cristo) como punto de partida y han aceptado la existencia de un fundador personal del cristianismo como el hecho fundamental e inicial. Se han esforzado en armonizar la divinidad de los mitos descartando el elemento sobrenatural y milagroso a fin de que se aceptara la narración como historia. De esta manera han perdido la batalla desde el principio por combatir en un terreno falso.— Gerardo Massey. *The Historical Jesús and the Mythical Christ*.”

degradan en un ser falible que cambia de parecer, y está sujeto a caprichos, cuales son los producidos por las influencias externas; pero ¿qué influencias externas pudieran obrar sobre Dios que es existente por sí mismo y omnipresente, e incluye al Todo?. El hecho de que no se ha verificado jamás milagro alguno, es el más formidable argumento en pro de la existencia de un Dios universal, porque prueba la existencia de una Ley universal e inmutable, cuyo Legislador ha de ser igualmente universal y no sujeto a cambio alguno. Sin embargo, los que pretenden reconciliar con la razón material los milagros de la Biblia, esforzándose en explicarlos con teorías de prestidigitación o con la teoría espiritista, son los que excitan más compasión, porque dan pruebas de que no tienen ni la fe que caracteriza al cristiano ni la inteligencia suficiente para ver donde terminan las supuestas “realidades” y donde comienza el imperio de la fábula que representa al verdadero Ideal.

Muy poco nos dice la “historia profana” respecto a la persona del gran reformador. Todo lo que podemos inferir de unas cuantas breves observaciones en *Tácito* y en *Josefo* (cuyas observaciones, según el parecer de algunos, son interpolaciones), es que existió semejante personaje, y por las mismas hemos de deducir que algunos le consideraban como hechicero; y otros como uno de los pretendidos reformadores y fanáticos religiosos de aquellos tiempos; que él se oponía a las opiniones religiosas que entonces privaban, y que finalmente fue condenado a muerte por atacar las instituciones consagradas por el tiempo, y sobre las cuales descansaban la seguridad de la iglesia y la autoridad del clero.

Se cree que la llamada historia sagrada, cual se halla en los “cuatro evangelios”, da una relación sucinta de su vida y de sus doctrinas; pero mientras que, respecto a los acontecimientos históricos que forman la base de las relaciones de los evangelios, parece existir un hilo de verdad, el conjunto de dichas relaciones ofende al Sentido Común y no ofrece nada más que una repetición de alegorías diferentes, como las que se encuentran en los antiguos libros de los Egipcios, de los Persas y de los brahmanes. Muy curiosamente han sido mezclados los antiguos mitos con la biografía de Jesús de Nazareth y representados como si se hubieran verificado durante su vida. Los pocos detalles probables respecto a la vida de Jesús, se hallan tan repletos de fábulas y alegorías mal interpretadas, que el *Nuevo Testamento* merece que se le considere más bien cual un poema que da una descripción de los procesos psicológicos, que no cual un libro de historia que relata acontecimientos visibles.

Si examinamos ese libro sin preocupación y sin parcialidad sectaria encontramos en él dos corrientes de pensamiento. La primera se aplica a la vida de un hombre, el que — si no ha sido del todo mal representado — ha de haber sido un gran genio, un héroe y un reformador. La segunda corriente se refiere a las verdades sagradas que se enseñaban en las doctrinas secretas de los Arios y de los Egipcios, y cuyas verdades se hallan presentadas en los libros de Hermes Trismegisto, en el *Bhagavad Gita* y en otros. En estos libros antiguos se hace mención del Principio de Cristo mucho antes que se conociera la palabra “Cristianismo”, y a este antiguo origen pueden remontarse claramente los mitos de la “Inmaculada Concepción”, del “Hijo de Dios”, etc. Lejos de desacreditar la veracidad de los principios en que se basó el cristianismo primitivo, este descubrimiento sirve más bien para fortalecer el fundamento en el cual estriban las doctrinas originales; no echa por tierra las verdades propuestas en la *Biblia* sino que va confirmándolas con demostrar que los procesos así alegóricamente descritos, no son meramente acontecimientos del pasado, sino que ocurren continuamente y que con toda probabilidad seguirán ocurriendo en el porvenir.

Los que creen tenazmente en un Cristo meramente personal e histórico, pretenden que los evangelios fueron escritos por los apóstoles, los cuales sabían muy bien de qué hablaban, como que habían sido discípulos de Jesús y testigos oculares de los milagros que hiciera. Dando por supuesto que estos hombres hayan dejado algunas relaciones escritas, ellos no pueden ser responsables por todas las adiciones e interpolaciones que sus secuaces hicieron después y que no pueden escapar al examen de la sana razón y de la lógica. Se ha probado, sin embargo, por recientes investigaciones que los apóstoles no escribieron ninguno de los evangelios en su presente estado, sino que es probable que hayan sido coleccionados mucho después por algunos miembros desconocidos de la Iglesia, los que le prefijaron los nombres de los apóstoles a fin de darles el sello de la autoridad incontestable, mientras que sin duda eliminaron de las tradiciones existentes muchas cosas que parecían perjudiciales a los intereses de la Iglesia, o contrarias a sus propósitos y sus opiniones.

No tenemos la intención de entrar en una discusión respecto al origen de los evangelios, ni sería de esperar que de una controversia sobre tales materias resultara algún beneficio, porque en asuntos de religión y donde no existe conocimiento alguno, el sentimiento tiene una atracción más fuerte que la razón. Ningún argumento es bastante poderoso para obligar a cualquiera a abandonar una opinión favorita a la que ha resuelto aferrarse; mientras que

aquellos cuyo conocimiento es exclusivamente el resultado de la argumentación, tienen muy poco poder para percibir la verdad espiritualmente. Los que se aferran a las supersticiones consagradas por el tiempo, así como los que se deleitan con el escepticismo y la sofistería, se alimentarán con el sustento que han escogido hasta que queden saciados.

Después de todo, ¿Qué nos importa saber si nuestro Cristo ideal ha existido jamás en la historia o no?. Si pudiéramos o tuviéramos que imitar las acciones cotidianas del hombre Jesús de Nazareth con todos sus detalles, entonces importaría tal vez saber si lo que se refiere de estos hechos fuera literalmente verídico; mas como vivimos en una época diferente y en circunstancias diferentes, no podemos imitar con todos sus detalles su vida exterior. Sin embargo, podemos considerarle como un elevado ideal a imitar su vida *interior*, y podemos vivir según semejante ideal sin saber si ha sido o no jamás personificado en la tierra. Es infinitamente más importante imitar sus pensamientos que sus actos personales.

Si contemplamos la imagen de Jehoshua cual se ve al través de las nieblas fluctuantes de incienso mezcladas con los vapores de la sangre humana y el humo de los herejes quemados, solo columbramos una imagen desnaturalizada y torcida del Jehováh judío, una sombra espectral que no tiene semejanza de dios ni de hombre. Si lo contemplamos desde un punto de vista racional y le aplicamos la regla por medio de la cual suelen medirse los mortales, hallamos que nuestra medida es algo corta, pues descubrimos en él una sublimidad de carácter, un amor ilimitado, una inteligencia trascendental, que no se hallan combinados en un solo personaje de la historia moderna del mundo. Empero, si le consideramos como el más alto grado de florecencia de la humanidad, una persona cuya mente era iluminada por la Sabiduría Divina — un *Adepto* — que poseía el conocimiento de su Yo Superior, todo lo que parece extraño e imposible en su carácter se vuelve desde luego claro y comprensible. Sin embargo, no podemos concebirle bajo este aspecto sin entrar hasta cierto punto en el reino místico de la ciencia oculta, cuya clave es el poder de la percepción espiritual, llamada *Intuición*. Bajo este concepto se nos presenta como un Hombre ideal y como una personificación de la Sabiduría divina.

La regla de la moralidad y de la espiritualidad de un pueblo, dependerá siempre de la cualidad y de la disposición de los ideales que sigue. Si sus ideales son monstruosos y desnaturales, será vicioso y llevará una vida antinatural, si sus ideales son verdaderos será guiado por consideraciones de la verdad. El ideal creado por los monjes españoles y al cual llamaban su

“Cristo”, era un diablo y las acciones que ellos hacían eran obras de diablos. La regla de moralidad y espiritualidad que existe entre las varias iglesias cristianas del mundo, incluyendo más de doscientas sectas cristianas, puede estimarse correctamente según su concepto más o menos elevado de la palabra “Cristo”.

En muchos casos este concepto es muy raquítico, y por lo tanto las doctrinas de estas sectas difieren considerablemente de las doctrinas de Cristo.

El “Cristo” y “Mesías” significa el poder redentor de la Conciencia Espiritual, del amor y de la Inteligencia *Universales*, mientras que el “Cristo” limitado de las iglesias es meramente una persona cuyo amor se manifiesta a lo más dentro de la iglesia. El verdadero Cristo significa *Vida Universal*, mientras que el “Cristo” de las sectas dignifica separación y favoritismo. El verdadero cristianismo significa iluminación espiritual, benevolencia universal, caridad y tolerancia; el eclesiasticismo significa oscuridad mental, ignorancia obstinada, egoísmo, intolerancia, arrogancia y odio para todos aquellos que no quieren someterse al yugo clerical. La verdadera religión, tal cual se descubrirá quizá en la *edad de oro* todavía muy distante, significa esa renunciación y abnegación que vemos descripta en el *Bhagavad Gita* y en otros libros sagrados del Oriente, y la cual está también representada por el símbolo de la Cruz cristiana, tan mal comprendido; pero el sectarismo moderno, hijo del culto del sanguinario Jehováh, descansa en la concentración de todas nuestras esperanzas y aspiraciones para alcanzar algún beneficio egoísta en esta vida o en la futura; descansa en el anhelo de salvar esta personalidad indigna, aún cuando su salvación acarrearía la ruina del resto del mundo.

La verdadera religión — el poder de conocer y realizar las verdades espirituales — se alcanza por aquellos que pueden elevarse por encima de la esfera de su personalidad ilusoria; el sectarismo recibe su vida y su alimento del amor de los hombres para su personalidad animal y el temor de perder esta cosa querida. Mientras no se arranca del corazón del género humano este amor de sí mismo — basado en un concepto totalmente erróneo de la verdadera naturaleza del Hombre — y no se reemplaza por el conocimiento, el Árbol Upas del dogmatismo encontrará, en dicho amor de sí mismo, un terreno en qué extender sus raíces y recoger beneficios temporales para la iglesia a costa del bienestar eterno de sus secuaces engañados.

En *Jehoshua Ben Pandira* vemos un hombre divinamente inspirado. Inspirado — no por alguna deidad personal exterior — sino por la luz eterna de la Sabiduría Divina que iluminaba su mente. En él vemos primeramente un

Rabino, un hombre de grandes talentos, que buscaba afanosamente la verdad, y que después de haber sido iniciado en los antiguos misterios egipcios, llegó a ser profeta y vidente. Habiendo alcanzado el conocimiento de la verdad, la defendió heroicamente contra los sacerdotes del templo, y sacrificó su vida en la tentativa que hizo para hacer comprender a las masas la vida del verdadero Cristo que en él existía. Procuró dispersar las nubes de oscuridad creadas por la superstición y el temor, a fin de que la luz del conocimiento espiritual entrara en el corazón del hombre. Enseñó el principio del amor fraternal universal, del amor por el amor mismo — no un amor motivado por la esperanza de conseguir alguna recompensa; pero sus ideas eran demasiado grandes, demasiado sublimes para que las comprendieran los fanáticos y demás gentes de pocos alcances de su época. Fue asesinado por aquellos a quienes pretendía salvar; y *El — cuya vida entera no tuvo otro objeto vital que echar por tierra la creencia supersticiosa en un Dios limitado, separado de la humanidad y sujeto a antojos y caprichos — fue tan mal comprendido por sus discípulos, que después de su muerte los que pretendían creer en sus enseñanzas, hicieron de él un dios limitado, separado de la humanidad, y le tomaron como objeto de su culto exterior.*

En *Jesús de Nazareth* tenemos una hermosa alegoría que representa el germen espiritual de la Inteligencia divina en el alma del Hombre, concebido, en el corazón por el poder de la Sabiduría Divina, naciendo continuamente en la mística *Bethlehem* situada en la región más pura del alma humana. Es blasfemia y absurdo hablar de El como un personaje histórico. “Nunca le mataron los Judíos, aunque los supuestos cristianos le crucifican continuamente. Vive hoy en día y vivirá siempre, habitando en el corazón de aquellos que le adoran y obedecen sus mandamientos”.

¿Está la humanidad mejor preparada hoy para recibir el evangelio del poder salvador universal del Conocimiento y del amor, que lo que lo estaba cuando existía Jesús?. ¿Están listos los hombres ahora para descartar la religión del temor y del egoísmo y para sustituirla con el evangelio de la Libertad?. ¿Les será ahora posible comprender que su querida personalidad a la cual se aferran desesperadamente como se aferra a una paja el hombre que se ahoga, no tiene existencia permanente alguna, sino que es una simple ilusión, un producto de una siempre mutable acción mutua de fuerzas correlativas, las cuales, obrando en el plano físico producen esa sensación que causa la ilusión de la existencia aislada?. ¿Estarán prontos los piadosos para creer que antes de que puedan esperar la inmortalidad de su yo individual tendrán que empezar a vivir encontrando aquel *Yo Supremo* individual, su

Salvador, que existe en una vida superior a la separación de las formas?. ¿Estarán prontos para recibir el evangelio de la vida eterna y espiritual en el espíritu? o considerarán idéntica con la negación de la inmortalidad del *alma*, una doctrina que niega la inmortalidad del yo inferior?. ¿Han llegado los hombres a ser bastante inteligentes y heroicos para ser libres? o necesitan todavía las muletas de la esperanza y del temor a fin de poder quedarse de pie?. ¿Son ahora los hombres sus propios amos, o son todavía el clero y la superstición calamidades necesarias para tener a los ignorantes en la sujeción y en el terror y para hacerles obedecer a la ley?. ¿Es realmente útil una religión que tiene por base el amor de los hombres para sus personalidades animales, y cuya única razón de ser es su conveniencia y utilidad para objetos políticos y sociales?. ¿Es apta semejante religión para ennoblecer al género humano, o acaso puede encontrarse en el espíritu de amor propio en que descansa esa religión la causa del crecimiento del egoísmo y de los males que de él resultan?. Será posible ahora proclamar verdades que en todos los tiempos se han cuidadosamente ocultado a los ojos de los ignorantes?. Y si no ¿no debe decirse la verdad por amor a ella misma sin considerar las consecuencias que de ello resultaren?. ¿Puede tener al fin el conocimiento de la verdad otro efecto que el de ennoblecer a aquellos que abren los ojos a su luz, aún cuando el alba de hoy causara una perturbación temporal entre las oscuras nieblas de la ignorancia que cubren la faz de la tierra?.

Parecen en sumo grado dignas de nuestra consideración estas importantes cuestiones, especialmente hoy en día, cuando en todas las partes del mundo se ven los templos cristianos vacilar y amenazar ruina porque están edificados sobre la arena, cuando alzan la cabeza los monstruos nacidos de la ignorancia, el anarquismo, el socialismo, el nihilismo, etc., y la prole del egoísmo, la tiranía y el monopolio chupan, cual vampiros, la sangre de la humanidad; cuando la Europa entera parece amenazada con una guerra devastadora, y la América empieza a padecer los males producidos por causas transplantadas del antiguo al nuevo mundo.

Respecto a la llamada ciencia, la edad que parece ahora tocar a su fin ha sido una edad de ciego materialismo; respecto a la llamada religión, ha sido una de formalismo y de credulidad en supuestos hechos históricos; pero se dice que ahora ha llegado el momento en que va a abrirse uno de los sellos del “libro cerrado” mencionado en la *Biblia*, es decir, que el entendimiento de la humanidad en general se abrirá a la comprensión de las verdades eternas que durante los siglos pasados han sido mal comprendidas.

Las alegorías siguientes describen los procesos que se verifican en la vida interior o subjetiva de todos los que se esfuerzan en alcanzar su iniciación, y cuyos procesos deben por tanto, haberse verificado en la vida interior de Jehoshua, si esta persona fue lo que bien se puede suponer — un hombre iluminado por el espíritu de la Sabiduría Divina.

LA VERDADERA HISTORIA DE CRISTO (ALEGORÍA)

*Por siempre jamás brilla la Luz en la oscuridad, mas la oscuridad
no la comprende.*

Muchísimo tiempo hace, quizá millones de siglos, en una época fuera de todo cálculo humano, había un reino de luz en el cual residía el Espíritu de sabiduría. Su cuerpo era como un sol y los rayos que de él emanaban, llenaban de gloria el universo. Todo el espacio estaba lleno de una materia ígnea y etérea, desconocida al hombre, y la luz que de aquel Espíritu procedía, penetraba en el dominio de la Materia y le daba vida y sensación. Gradualmente empezó a enfriarse esta materia, formáronse centros de atracción alrededor de los cuales más materia fue condensándose; estos centros se desarrollaron en globos giratorios que viajaban por el espacio con la rapidez del relámpago, guiados por el Espíritu de Sabiduría. Sobre estos globos crecieron piedras, vegetales, animales y seres humanos.

Más a medida que se iba condensando y solidificando esta materia, volvíase impenetrable a la luz que procedía del Espíritu de Sabiduría, y vagaban en la oscuridad los hombres allí nacidos, hasta que descubrieron en las cuevas de la tierra una sustancia fosforescente que daba luz como el diamante después de haber estado expuesto al sol y la llamaron "**Ratio**". Con la luz de esta piedra podían ver los objetos que los rodeaban. Los hombres y los animales usaban esta piedra, pero brillaba más en las manos de los hombres que no cuando se servían de ella los animales.

Empero la luz que ahora poseían arrojaba un falso resplandor sobre los objetos que iluminaba haciéndolos aparecer torcidos y no como eran en realidad. Compadeciéndose del género humano a causa de la ignorancia y de la oscuridad en que vivía, el Espíritu de Sabiduría resolvió descender hasta él; mas no pudiendo hacerse visible a los hombres cuyos ojos se habían petrificado y cegado, trató de manifestarse tomando una forma más sólida en sus almas.

Entró en el corazón del hombre y vio que era un establo lleno de toda clase de animales. Había un buey llamado **Voluntad**, atado al yugo de la pasión, y un asno llamado **Razón**, arreado por las especulaciones erróneas.

Había un marrano llamado **Intemperancia**, y un cabra llamada **Lujuria**, y alrededor de la puerta vagaban el tigre, el lobo y la hiena, tratando de penetrar en el establo, mientras que serpientes y reptiles ponzoñosos se enroscaban y se deslizaban por entre las rendijas del techo. El establo estaba lleno de inmundicias, las ventanas cubiertas de telarañas que impedían que la luz entrara; pero a pesar de lo repugnante del lugar, permaneció en él el Espíritu de Sabiduría, y procuró limpiarlo y transformarlo en un templo conveniente para poder residir en él.

Trató de informar al dueño del establo de su presencia allí, pero por mucho tiempo éste no le oyó porque además del ruido que hacían los animales en el piso bajo del edificio, había una inmensa barahúnda en el piso superior que ocupaban traficantes de todas clases, conferenciantes y predicadores, científicos, teólogos y moralizadores, cada uno de los cuales se esforzaba en hacerse oír a exclusión de los demás.

Al fin la voz de la Sabiduría atrajo accidentalmente la atención del dueño, mas no pudo comprender lo que decía, porque el lenguaje le era desconocido. Mandó pues una comisión para que examinara las pretensiones de aquel Espíritu. Llegaron la **Sofistería** y la **Superstición**, hijas de la **Ignorancia**, y un sujeto llamado **Lógica**, hijo ilegítimo de una mujer llamada **Experiencia**, acompañados de un perro llamado **Egoísmo**. Escucharon al Espíritu apuntando lo que decía. Luego le pidieron sus certificados para probar quien era y quisieron argüir con él, y como no contestaba a sus argumentos de una manera comprensible para ellos, menearon la cabeza y no creyeron lo que decía. Los animales pidieron a gritos que se echara de allí al intruso, porque su presencia los perturbaba en su comodidad y tranquilidad. Además, habiendo comenzado el ángel a tomar una forma material, necesitaba algún alimento a fin de adquirir sustancia y fuerza y extrajo sangre de los animales del establo alimentándose con ella.

Semejante estado de cosas pareció intolerable al dueño de la casa y resolvió matar al intruso. Sin embargo, temía atacarle abiertamente porque le infundía pavor la luz que irradiaba de su cuerpo. Tenía dos criados en quienes confiaba aunque eran **ladrones** que robaban sin cesar a su amo sus tesoros más valiosos siempre que se presentaba la ocasión; mas él no lo sabía y los tenía por fieles y honrados. Uno de estos ladrones se llamaba **Credulidad**, y el otro **Escepticismo**; y ambos eran los mayores enemigos de la **Verdad**.

Una noche salió el Espíritu al jardín que rodeaba la casa. Por medio de su poder mágico había logrado transformar algunos de los animales en hombres que le seguían; pero sabiendo su paradero, el dueño envió sus criados

para arrestarle; mas como *Credulidad* y *Escepticismo* le conocían, se dirigieron a *Lógica*, el cual por medio de cierta treta de argumentación que había aprendido en el Occidente de una bruja llamada *Curiosidad*, logró acercarse al Espíritu de *Verdad* y le besó. Entonces los dos criados sujetaron pérfidamente al Espíritu de Sabiduría y le hicieron crucificar. Pero siendo inmortal, no podía morir el Espíritu; los hombres que trataron de matarle, solo destruyeron su forma, volviéndose así incapaces de ver su expresión exterior, y el Espíritu de Sabiduría regresó a su eterno hogar para volver a descender repetidas veces en el corazón de los hombres, y repetir sempiternamente el mismo proceso, naciendo, siendo crucificado y resucitando todos los días.

JEHOVÁH

Un Dios hermoso es la más noble producción del hombre.

Los dioses que los hombres crean son seres maravillosos. Poseen todas las virtudes y todos los vicios de los que los hicieron, y a su vez vuelven a sus criadores viciosos o virtuosos, necios o sabios. Es cosa sabida para el estudiante de la ciencia oculta que si un hombre hace consciente y voluntariamente una acción, ya buena ya mala, llama a la existencia un poder viviente que reacciona sobre él, hasta que se agota la fuerza con la cual la ha dotado el que la conjuró, y mientras vive puede ser para su creador una maldición o una bendición. Igual cosa sucede con la creación de dioses, y la ley que rige al individuo rige también a su nación.

Desde el cautiverio en Babilonia, la nación judía parece haber sido maldita. Los judíos han sido perseguidos en casi todos los países, y doquiera que han ido han sido odiados. Justa o injustamente se han hecho casi proverbiales su cobardía, su egoísmo y su codicia; como nación, han excedido a las demás en acumular tesoros. En su totalidad se les considera tiránicos, inflexibles y obstinados, mientras que por otra parte exceden a las demás naciones en las virtudes que tienen su origen en un estado de separación y aislamiento, están firmemente unidos, se ayudan los unos a los otros en la necesidad, quieren a sus familias, y son aún héroes al defender aquello que pueden legalmente reivindicar como suyo.

Si tratamos de remontarnos hasta el origen de la maldición que parece pesar sobre ellos, podemos encontrarla en el hecho de que han creado a aquél dios cruel, sanguinario y egoísta, al cual llaman “Jehováh”, y el dios que habían creado reflejó sobre ellos sus propios atributos y llegó a ser el instrumento de su castigo. Materializaron una grande idea, la aprisionaron en una forma limitada y le dieron vida, y encadenándose a esta forma se volvieron sus esclavos. Al crearse un dios propio, separado y aislado del dios universal de la humanidad, se separaron y se aislaron del resto de los hombres; ese dios, cuyos favoritos se imaginaban ser, era el resultado de su egoísmo y se convirtió en el instrumento de su tortura. El nacimiento de Jehováh vino a ser la maldición que les siguió tenazmente por doquiera que anduvieran.

Durante millones de años el eterno Brahm, el grande y universal Sol Espiritual de Sabiduría, había enviado sus rayos benéficos en el mundo de la mente. No hacía distinción de personas, sino que daba la luz de la Sabiduría a todos los que abrían su corazón para recibirla; el agua de la verdad caía cual lluvia sobre todos, y refrescaba a los que abrían su alma para beberla. La vida, la Luz y la Felicidad eran accesibles a todo, el género humano sin intervención de sacerdotes ordenados por los hombres; el Dios Universal no pedía otro sacrificio que el que se eleva espontáneamente de un corazón puro, la adoración del Bien absoluto — sacrificio que, encendido con el fuego del amor desinteresado, se eleva cual una nube al trono del Eterno y vuelve a bajar cual rocío celestial, derramando sobre el que ofrece el sacrificio siete veces lo que da.

Así en los tiempos antiguos los sacerdotes ordenados por el cielo — es decir todos los seres humanos que tenían conciencia de la existencia de un ideal divino universal — alimentaban a los dioses con sacrificios de pensamientos puros y exaltados²; enviaban sus aspiraciones espirituales del altar de un corazón puro a las más altas regiones del pensamiento y hacían obrar a unas fuerzas espirituales que reaccionaban sobre ellos, dotándolos de conocimientos y ennobleciendo sus ídoles. Sus “oraciones” servían para adelgazar el velo de materia que los rodeaba y facilitaba ver más allá de las puertas de sus prisiones. El estado superior de conciencia al cual se elevaban, creaba en sus almas una nueva “Jerusalén” y les hacía realizar su verdadera naturaleza humana y su verdadera condición como poderes espirituales incorporados, reyes y señores de la creación. No necesitaban de la ayuda de dioses personales exteriores porque tenían conciencia del Espíritu universal de Sabiduría que en ellos obraba.

Más como al crecer la población, se hizo más reñida la lucha por la existencia terrestre, y los hombres, obligados por las circunstancias exteriores, empezaron a prestar más atención a sus necesidades animales que no a los requisitos de la vida en el Eterno; como al ser fuertemente atraídos por las cosas sensuales iban perdiendo en la misma proporción la facultad de concebir aquello que trasciende la percepción sensual; perdieron la confianza en el divino poder dentro de ellos, clamaron por ayuda de fuentes exteriores. Olvidáronse de la *oración* y aprendieron a mendigar, y como ningún dios apareciera para darles lo que pedían, inventaron dioses para sí. Necesitaban dioses que prometieran salvarlos de la esclavitud, porque habiéndose esclavizado al *Ego*, estaban entonces demasiado ocupados en ejecutar las

² Bhagavad Gita III 12.

órdenes de su amo y en atender a sus negocios, para prestar mucha atención a su salvación y trabajar eficazmente por recobrar su libertad. Así desapareció de su vista Lo Ilimitado, Eterno e Infinito, y crearon en su lugar unos dioses limitados, personales y variables. El dios que los Judíos crearon fue llamado Jehováh — nombre cuyo verdadero significado era conocido de pocos solamente — y lo dotaron con las buenas y malas cualidades que los caracterizaban.

Fueron perseguidos y muertos los sacerdotes naturales ordenados por el cielo, los cuales, conscientes de la divinidad que existe en el hombre, rehusaban rendir homenaje a los dioses hechos por los hombres; el culto divino llegó a ser un asunto de tráfico y quedó confiado a los clérigos ordenados por los hombres, los que no tenían ideal más elevado que sus personalidades semi-animales representadas por los dioses que eran la prole de su imaginación. El interés de la Iglesia llegó a ser superior a la adquisición de la Sabiduría; ceremonias externas y sacrificios materiales tomaron el lugar de las aspiraciones espirituales y de las ofrendas del corazón; la esperanza de recompensas futuras y el temor de castigos en el temible estado venidero, reemplazaron a aquella nobleza de carácter que procura hacer el bien por amor al Bien, sin cuidarse de las consecuencias que de ello resulten en provecho de la personalidad. Inventáronse cielos e infiernos externos, cuyas llaves estuvieron realmente en poder de los sacerdotes, porque habiéndose apoderado de la imaginación de los creyentes podían hacerles creer que estaban en el cielo o en el infierno. Así fue destronada en el corazón del hombre la eterna **Realidad**, la **Verdad**, y apoderóse del cetro la clerecía con todas sus ilusiones.

Al crear a su dios los judíos perdieron su valor, perdieron toda confianza en su propio poder. En adelante confiaron en su criatura, y el dios cuyos progenitores eran ellos, los alimentó con promesas y profecías que jamás se cumplieron. Mientras los dioses de los romanos inspiraban a estos hazañas y proezas, el dios judío prometió cumplir los deberes de su pueblo. En vez de ayudarse a sí mismos, esperaban ayuda de su dios y permanecían esclavos, cargados de las cadenas que ellos mismos habían forjado. En vano se alzaba hasta las nubes el olor de los becerros y de los carneros quemados en los altares de los templos. Jehováh no podía ayudar a sus adoradores. Era un monstruo creado por el egoísmo y todo lo necesitaba para sí. No podía dar vida a los judíos porque la suya dependía de la energía vital que recibía de ellos; no podía satisfacer sus expectativas porque no tenía otro poder que aquél que le prestaban sus adoradores. Quedan satisfechas las expectativas de los hombres únicamente cuando crean dioses de quienes nada esperan.

Cuando realicen esta verdad será inútil entonces la creación de los dioses, y los hombres volverán a ser capaces de encontrar al único Dios verdadero y universal que cumple sus promesas, obrando dentro y por medio del organismo de la Naturaleza y del Hombre.

Mientras tengan los hombres diferentes deseos, tendrán diferentes dioses. Mientras vaguen en la base de la montaña de muchas cumbres, cada uno creará que la cumbre que ve más prominente, es la más alta de todas. Sólo cuando hayan llegado todos a la cima conocerán el punto más alto, sólo cuando hayan alcanzado el más alto concepto de la verdad, comenzarán a conocer al Dios universal. Verán entonces que no eran más que productos de sus ilusiones los dioses a quienes adoraban antes y que parecían tan grandes, y que, al pisar la cima, ellos son, por decirlo así, la cima misma, en razón al lugar elevado en que se encuentran.

Al adorar a los dioses que ellos crean, los hombres no adoran sino a sí mismos. Van creando una imagen mental que dotan con su propio carácter, en ella concentran sus pensamientos, sus esperanzas y sus temores, y al envejecer ellos mismos y quedarse desmolados y arrugados, se espantan de ver cambiar las facciones de la imagen que tienen delante de sí.

Descubren imperfecciones en su dios al que se habían figurado perfecto. Luego se esfuerzan en “curar” a ese Dios: le aplican parches, ungüentos, le pintan y le visten; procuran prolongar su vida; mas las nuevas generaciones, teniendo un ideal más joven, le ven putrificarse de bajo de su barniz y de su máscara; ellas necesitan un dios joven, un dios que se les parezca, y se crean uno.

Así están los dioses continuamente sujetos a cambios. A medida que cambia el carácter de una nación, así se va cambiando su dios. Para reformar a los dioses de la humanidad, es preciso reformar a la humanidad. Sólo cuando los hombres sean de la misma opinión, tendrán el mismo Dios.

Empero ese ideal universal que hace que los hombres sean unánimes, no puede hallarse en credos externos, ceremonias y formas, ni en opiniones y doctrinas acomodaticias porque las apariencias exteriores y las teorías están continuamente sujetas a cambios. Cada ser humano difiere de todos los demás en apariencia exterior y en su modo de pensar. Una sola cosa comparten todos los hombres la cual constituye su humanidad, y es la conciencia de ser hombres; el conocimiento de que son superiores a las piedras, los vegetales y los animales, y que pertenecen a la gran familia de la humanidad. Esta conciencia no cambia mientras los hombres permanecen humanos. Si se embrutecen pierden la conciencia de su dignidad como seres humanos; dejan

entonces de ser hombres, y no les queda nada de humano sino la forma exterior. De igual manera a medida que se elevan los hombres a la realización de lo que en es divino y eterno en el hombre, alcanzando la conciencia de un estado superior de existencia, se vuelven dioses mientras tienen todavía impresa en sus formas la estampa de la humanidad. Cuando los hombres se hayan hecho conscientes de este Divino estado de existencia, no tendrán entonces sino un Dios común.

No puede haber más que una sola *Causa Suprema* de la vida, de la conciencia y de la sabiduría, y su dominio ha de extenderse doquiera que existan estos tres factores. Los hombres no pueden conocer a Dios mientras no son divinos ellos mismos, pero cuando en el curso de la evolución, el género humano se haya librado de las cadenas que le ligan a los atractivos de la materia, volverá a ser capaz de conocer dentro de sí el carácter del Dios verdadero y universal, cuya sabiduría se manifiesta en toda la Naturaleza, cuyo aspecto exterior es visible en cualquier lugar, mas cuyo poder no puede realizarse sino por aquél en quien Dios se ha despertado a la conciencia propia. Entonces sabrán los hombres que Dios es Uno y Todo en Todo, y que la Humanidad es Una espiritualmente sin separación ni división.

Entonces gemirán y sollozarán los dioses creados por el hombre porque su fin habrá llegado. Entonces se lamentarán los Fariseos y los Escribas que pretenden ser los depositarios de la sabiduría y los mensajeros de los dioses que los hombres han inventado, porque los dioses — los fámulos de la iglesia — serán inútiles, y con ellos terminará su autoridad. Entonces cesará el pueblo de sacrificar al *Becerro de Oro*, y se restaurará el reino del verdadero *Jehováh* que se regocija en el corazón del hombre cuando mata sus pasiones animales y le sacrifica sus opiniones erróneas, mas los que rehúsan abrir los ojos a la luz de la verdad, permanecerán en la oscuridad y sufrirán las torturas que ellos mismos han creado por su mórbida imaginación.

NAZARETH

El Hijo, cuyo nombre es Sabiduría, nace de la conjunción de la Inteligencia y de la Intuición.

La *Galilea* es una de las más hermosas provincias de la Palestina. Parece un oasis en medio de los desiertos áridos que suelen verse en la *Tierra Santa*, y en uno de sus lugares más encantadores está situada la aldea de Nazareth. Los campos son verdes y las selvas numerosas; y en los vergeles que rodean las chozas de que se compone la aldea, crecen los higos y los limones. Al Oriente está el Río Jordán que corre tranquilamente entre los jardines y las quintas que se encuentran entre sus orillas y chispea a la luz del sol, desde el momento en que el astro radiante se eleva por encima del majestuoso Monte Tabor, hasta cuando desciende bajo el horizonte detrás de los derrumbaderos del Monte Carmelo que se divisa en el lejano Oeste; mientras que hacia el Norte puede verse una pequeña faja blanca, el Mar Mediterráneo que arroja su espuma sobre la playa arenosa de la Fenicia.

Así en la mente del hombre, y en medio del desierto de las opiniones, puede encontrarse un lugar que merece el título de Tierra Santa, en donde el río del pensamiento fluye tranquilamente, iluminado por el Sol de la Divina Sabiduría que, desde el principio del mundo, salió en el Oriente; mientras que en el lejano Occidente se columbran las montañas del Escepticismo. En aquel sagrado lugar se conocerá a la Verdad, el Salvador verdadero.

Al principio de la era cristiana, la aldea de Nazareth era un conjunto de chozas construidas de adobes, como todas las casitas orientales, y al parecer sin ninguna pretensión arquitectónica. No había esas anchas avenidas y espaciosas calles cómodas para los transeúntes y los carruajes, sino que había ese desorden encantador, esa variedad que da a las ciudades antiguas su carácter particular, e imprime en cada lugar cierto grado de individualidad propia. Con el fin de evitar a los intrusos, las casas no tenían ventanas a la calle, y recibían luz de los *patios interiores*, los que, en este clima apacible, servían de lugares de reunión o de trabajo durante el día y de dormitorios en la noche. Los habitantes de Nazareth cuyo número podía ascender a unas cuatro mil almas, eran en su mayor parte modestos y sencillos, en cuyo particular diferían de los habitantes de la Judea. Eran de una especie mezclada

componiéndose de Hebreos, Fenicios, Árabes y Griegos, a los que es preciso añadir cierto número de oficiales y guardias allí apostados para cuidar los intereses de los romanos.

Como suele suceder en los lugares donde están mezclados tipos de varias especies, las mujeres de Nazareth eran muy hermosas. Eran célebres en toda la Palestina por sus encantos, y su belleza no podía dejar de llamar la atención de los magníficos soldados romanos, los cuales las enamoraban.

En aquél tiempo, la naturaleza humana no era fundamentalmente diferente de lo que es hoy en día, y no tenemos porqué sorprendernos al saber que uno de los robustos guerreros romanos, llamado **Pandira** se enamoró de una de las jóvenes ojinegras de Nazareth, y que el fruto de su unión ilegítima fue un hijo que llamaron **Jehoshua**, y que éste, habiendo heredado de su padre el orgullo viril de los romanos, y de su madre judía su belleza y modestia casi femeninas, llegó a ser el vehículo adecuado para la manifestación de aquél grande y poderoso espíritu de sabiduría que le inspiraba la idea de echar por tierra los altares del cruel Jehováh, y de enseñar al género humano el evangelio de amor fraternal.

No se escandalice el oído piadoso al oír decir que Jehoshua era hijo natural; nuestro respeto para el gran reformador no ha de disminuir a causa del hecho “histórico” de que había nacido ilegítimamente, porque la verdad no viene a menudo de una manera considerada legítima entre los hombres. Consideran legítimo sólo aquel conocimiento que tiene por padres la observación exterior y la lógica; pero las más grandes verdades espirituales vienen por intuición sin señales exteriores. Son los productos de la percepción interior y del entendimiento y son rechazadas por ilegítimas por aquellos que raciocinan desde el plano de efectos exteriores. Ellos bajan silenciosamente del cielo, entran en el alma durante nuestros sueños; pueden sernos comunicados en visiones, y son vistos por el espíritu, nos no los acepta la inteligencia escéptica, la cual es espiritualmente ciega. Ni la ciencia ni la iglesia autorizan la manera en que llega semejante conocimiento, porque las ciencias y las iglesias pertenecen a las cosas exteriores, por lo que el mundo rechaza tales verdades.

Únicamente aquellos cuya alma es pura e inmaculada, cuya mente no ha hecho legalizadas alianzas adúlteras con dogmas pseudo-científicos ni con dogmas teológicos erróneos, únicamente aquellos cuyo corazón no se aferra a las opiniones ajenas, sino que poseen dentro de sí el espíritu del saber, únicamente ellos podrán recibir las verdades ilegítimas por el poder de la

inspiración. Su alma puede ser “Madre de Cristo”, su mente iluminada por el Puro Espíritu de la Santidad, su corazón templo vivo de Dios.

Poco hay que decir de la madre de Jehoshua. Entonces como ahora, las mujeres de los países orientales tenían muy poca oportunidad para recibir alguna educación o para desplegar otras perfecciones que sus talentos naturales y sus encantos físicos. Ignorante, inocente y modesta, sin educación, pero bondadosa, simpática y hermosa, *Stada*, así como muchas otras mujeres se guiaba más por las decisiones de su corazón que por los cálculos de su intelecto. Su corazón tenía sed de amor y esperaba encontrar en Pandira la realización de su ideal.

Su historia no es sino una mera repetición de millones de otras historias de la misma especie. Como en el caso de su prototipo *Psyche*, se alejó su amante luego que ella empezó a ver quien era, y después de un período de pesar se casó con un pobre ciudadano, un carpintero, el que, a causa de su hermosura y de su genio apacible, consintió en ser su esposo y padre de su hijo.

En la familia de este *carpintero* y *constructor* de casas, Jehoshua pasó los días de su niñez, aprendiendo a hacer *casas en miniatura* y *jaulas* para animales. Tenía evidentemente mucho talento, porque las casitas que él construía estaban bien adaptadas a sus propósitos como la forma física del hombre está adaptada a su alma. Mientras las relaciones evangélicas, cuyo lenguaje alegórico se refiere evidentemente al crecimiento y al despertamiento del principio inteligente en el hombre, representan a Jesús como un niño sobrenaturalmente sabio y, por lo tanto, desnatural, los evangelios llamados apócrifos hacen mención de él como un niño turbulento y travieso, que poseía naturalmente algunos poderes de magia negra con los cuales lastimaba a sus compañeros cuando le contradecían o rehusaban someterse a sus caprichos. Considerando estas últimas relaciones como grandes exageraciones, bien podemos suponer que habiendo heredado de su padre natural el temperamento del soldado, no encontraba mucha satisfacción al seguir la profesión de su padre adoptivo, y prefería vagar por los alrededores de la aldea o hasta las montañas, a manejar la sierra en la carpintería. El hijo ilegítimo, y por lo tanto intruso, de la mujer del carpintero, no era muy estimado ni acariciado en aquel hogar, cuya paz fue perturbada no pocas veces por las pequeñas costumbres vagabundas de ese muchacho que gustaba de salir por la noche y trepar las rocas del Monte Carmelo, o, cuando había luna, sentarse sobre un derrumbadero y contemplar la vasta extensión del Mar Mediterráneo, soñando

en países que jamás había visto y preguntándose qué clase de playas había al otro lado del mar.

La escuela puede ser un lugar a propósito para educar el Intelecto y hacerle comprender los fenómenos externos; pero la Naturaleza es el mejor maestro para la expansión de la **Inteligencia** espiritual y el ennoblecimiento del carácter. Muy grande es la superioridad de la mente educada e instruida sobre la inculta; pero todavía más grande es la luz de aquellos que han sido educados por la Naturaleza misma, y han adquirido la sabiduría independientemente de los mortales. Los que pasan su vida en las escuelas adquieren a menudo grandes conocimientos respecto de las cosas externas, cuyos conocimientos serán útiles hasta donde alcancen, mientras que al mismo tiempo puede perder la capacidad de percibir verdades fundamentales e internas, que son con mucho más importantes que todo lo que pueden aprender respecto de la existencia física. ¿Por qué es que, con frecuencia, los pastores, los cazadores y los pescadores y los que viven en las soledades de las montañas, de la selva o del océano, son capaces de concebir ideas muy exaltadas, muy superiores a la comprensión intelectual del dogmático?. ¿Es acaso porque el espíritu del hombre, contemplando por medio de los sentidos la extensión de la Naturaleza, se siente atraído hacia lo Infinito y lo Eterno, su hogar legítimo, y así suelta las cadenas que le ligan a su prisión terrestre y adelgaza el velo que impide a los hombres mirar en el dominio de lo Desconocido?.

Poco sabe nuestra civilización moderna tocante a esa grande escuela donde el maestro es el Espíritu universal de la Sabiduría Divina, donde se dilata el corazón y concibe la mente ideas demasiado sublimes para que el lenguaje de los mortales pueda expresarlas; pero a menudo, cuando el cuerpo físico descansa en el sueño y los poderes intelectuales del hombre cesan de vigilar, el espíritu amante de su libertad, puede abandonar por un momento la tarea que tiene de construir su prisión minúscula, y vagar por las regiones de su eterno hogar, hasta que los sentidos despiertos vuelven a llamarle para que atienda a sus labores terrestres.

Mientras Jehoshua vagaba por los campos y las selvas de Galilea, su mente se ensanchaba y comenzaba a extenderse hacia el reino del Eterno. Con frecuencia, mientras meditaba, semi-olvidados recuerdos de vidas pasadas en este planeta, revoloteaban ante su alma, y se presentaban a su visión espiritual imágenes indistintas del porvenir. ¿Qué es la **memoria** sino el poder de recordar y percibir espiritualmente las imágenes del pasado impresas en la Luz Astral?. Y acaso ¿No puede nuestro espíritu al extenderse y al aumentar su

poder, no solo recordar sus existencias anteriores en este globo, sino también leer en la *memoria de la Naturaleza* la historia entera del mundo?. Llenaba su alma el deseo ardiente de conocer lo Desconocido, y su mente libre de opiniones adoptadas, bebía la sabiduría en la fuente universal de la verdad.

A medida que iba creciendo, empezaban a atraer su atención las cuestiones políticas y religiosas de aquellos tiempos. Siendo hebreo con sangre romana en sus venas, no participaba de la intolerancia ni del odio de los judíos contra sus opresores, ni del desprecio con que estos consideraban a aquéllos, y esta circunstancia favorable secundó en gran manera el desarrollo en su alma de los gérmenes de la tolerancia política y religiosa y los hizo crecer y dilatarse en aquel amor, para toda la humanidad sin distinción de raza u opinión religiosa, de cuyo amor llegó después a ser el representante.

¿Por qué riñen los hombres acerca de sus opiniones respecto a la religión?. ¿No tiene cada uno el derecho de creer lo que le agrada mientras no tiene conocimiento?. Cuando llega el verdadero conocimiento, cual es el que resulta de una percepción y comprensión directas, no puede haber ya más contiendas acerca de teorías. Si un ciego negare que puede ver aquel que ve, éste no se tomaría la molestia de argüir con el ciego, y es poco probable que le fuera posible convencerle, porque el verdadero conocimiento no puede enseñarse; debe alcanzarse por la experiencia. Aquello que se aprende sin experiencia es meramente un asunto de opinión. El que riñe con otro acerca de opiniones, no hace, después de todo, otra cosa que reñir con sus propias dudas.

Tranquila y uniformemente transcurrían los días en Nazareth; muy poco *tráfico* había en aquel lugar. Las faenas de la labranza y las vendimias ocupaban la atención de los habitantes; pero el gran acontecimiento del año era, cuando en la época de la fiesta de los *Tabernáculos* y la “Pascua”, la población rural iba a Jerusalén a gozar de los espectáculos de la capital y a cumplir con las observancias religiosas de costumbre. Entonces las calles de la capital se parecían a una feria; las casas estaban llenas de forasteros, y fuera de las murallas había campamento de tiendas y de chozas con techo de paja, en las cuales los peregrinos preparaban sus comidas y discutían los acontecimientos del día.

En tales ocasiones el gran templo estaba lleno de gente desde la mañana hasta la noche. Mercaderes de todas clases llenaban los patios, y hasta el santuario llegaba el ruido que hacía el comerciante al alabar sus mercancías y reñir con el comprador acerca del precio; mientras que en el interior del templo, Fariseos igualmente codiciosos, vendían a los creyentes credos teológicos y promesas de recompensas celestiales. Algunas salas estaban

dedicadas a la distribución de la justicia y en otras tenían lugar doctas discusiones. Allí se explicaba la letra de la Ley con largos argumentos y sofistería elaborada, mientras que se negaba y se desterraba el espíritu de las antiguas doctrinas. Poco conocían el significado secreto de estas doctrinas y los que lo conocían eran considerados como herejes y eran perseguidos por los partidarios ortodoxos de la iglesia.

Así el templo de Jehováh se parecía a la mente del hombre, en la cual tiene lugar una guerra perpetua entre los intereses del animal inferior y la personalidad racional, quedando desatendidos los dictámenes de la Sabiduría Divina. En la mente del hombre, lo mismo que en el templo de Jerusalén, hay una lucha continua entre opiniones contenciosas, entre deseos egoístas de diversas especies, entre la duda y la superstición, la esperanza y el temor; y los Escribas y los Fariseos, apelando a las inclinaciones egoístas de la constitución del hombre, afirman su autoridad emprestada, y dominan a la verdad por medio de la sofistería y de una aplicación errónea de la lógica.

Con frecuencia Jehoshua estaba presente en estas doctas disputas.

Su natural sentido común se levantaba contra la sofistería de los Fariseos, con la cual ellos pervertían la verdad, y tomando parte en las discusiones, los desconcertaba con sus preguntas y confundía su lógica. La intrepidez y la inteligencia que manifestaba en tales ocasiones atrajeron la atención del **Rabino Perachía**, el cual había sido en otro tiempo presidente del Sanedrín, y el cual era más inteligente y más liberal que sus colegas. Invitó a Jehoshua a su casa y le instruyó. Nació una sólida amistad entre el anciano y el mozalbete, y como aquél iba a emprender un viaje a Egipto con el propósito de proseguir ciertas indagaciones en las ciencias llamadas **ocultas**, invitó a Jehoshua a que le acompañase en su viaje, y éste con júbilo aceptó la oferta.

EGIPTO

Después de haber buscado en vano la luz de la Verdad en lo exterior y no haber encontrado nada sino oscuridad, el hombre descubre al fin que el oriente está en su propia alma.

¡Salve, Oh Egipto, Santuario de los misterios antiguos, tierra de magia y de maravillas!. Cuando la verdad fue arrojada de su país natal, el Oriente, por el rey de todos los males, el amor de sí mismo, en ti encontró un refugio. Tus libros indestructibles contienen los archivos de la antigua sabiduría, y en vano trató de destruirlos el fanatismo sectario. Contigo estarán a salvo hasta que perezca el egoísmo y se despierten los hombres a la conciencia de su libertad. Entonces la Verdad volverá a ellos y podrán entrar de nuevo en la Tierra Santa del conocimiento.

En vano los poderes de la oscuridad han tratado de imponer silencio a la voz de la Verdad que habla por tus labios de piedra. Los Vándalos sectarios han roto tus tablas y enyesado tus jeroglíficos; pero tus piedras dan voces y proclaman el evangelio de la Sabiduría.

Los hombres se han llevado tus monumentos y se han vuelto mensajeros de la luz del Oriente y al Occidente. Ya no se enseña tu antigua sabiduría a los iniciados en cuevas subterráneas; tus secretos han sido profanados por los profanos; tus perlas sagradas han sido arrojadas a los puercos de la superstición y a los perros del ciego escepticismo; mas los puercos y los perros han dejado las perlas y han devorado tan solo el fango que las cubría. Los hombres han robado el oro precioso de tus templos, mas el oro que encontraron se volvió ceniza en las manos de los egoístas, porque no conocían su verdadero valor. Fueron a la fuente de la verdad para beber de su agua, pero las copas que tenían no estaban purificadas y comunicaron sus propias impurezas al agua, la cual se volvió veneno, causando una lepra con la cual otros se contagiaron. Penetraron hasta el arca que contenía el misterio, pero no tenían llave con que abrirla, por lo que se llevaron el arca y la exhibieron en el Occidente, mas el misterio permaneció en Egipto.

¡Tú, Oh Egipto!. Conociste al verdadero Redentor; no como hombre deificado o como personaje histórico, sino como Espíritu de Verdad que constituye todo lo que es inmortal en el hombre. Demasiado grande era tu

Saber para que lo comprendieran los pigmeos que invadieron tu suelo, profanaron tus templos y tus santuarios, disfrazaron las verdades enseñadas, y, de un mito sagrado que representa una verdad eterna, hicieron un embuste histórico.

¿Quién puede entrar en un templo egipcio o siquiera mirar uno de estos antiguos monumentos, sin tener una sensación de temor reverencial y solemne que pocas catedrales cristianas producirán jamás con sus muñecas, sus maniqués y su oropel?. ¡Cuánto más grande y sublime que nuestros falsos conceptos modernos, ha de haber sido una religión que se expresaba en formas tan gigantescas! ¿Quién sino un animal puede contemplar estas pirámides, símbolos de la inmensidad, cuyas bases descansan en la tierra y cuyos ápices alcanzan el cielo, sin sentir la opresión de la Materia y el anhelo del Espíritu por la libertad?. ¿Quién puede contemplar estos monumentos de un pasado olvidado sin sentir la presencia de aquella conciencia que llena todo el espacio, el Espíritu de Dios que aún cobija el haz de las aguas, sin límites, indivisible, todo en todo, presente en todas partes y penetrando cada átomo?.

¿Hay alguna alma en las cosas llamadas inanimadas? Y si no, ¿qué es lo que hace hablar a estas piedras a nuestra conciencia interior con una voz mucho más fuerte que la del que ocupa un púlpito?.

¿Acaso nos habla la Verdad misma por medio de estas piedras mientras que el orador del púlpito meramente repite lo que ha aprendido y no es por tanto más que un eco de las opiniones de hombres falibles?.

¿Tienen alma las estrellas?. O ¿son meramente agregaciones muertas de materia? y si carecen de alma ¿qué es la fuerza que tiene reunidos sus átomos y guía sus revoluciones en el espacio?. ¿Por qué se manifiesta en la Naturaleza la Sabiduría Suprema — sabiduría superior a todo lo que puede concebir el Hombre — si ninguna conciencia existe en la Naturaleza? Si la Naturaleza es una cosa inconsciente, ¿Cómo puede existir la Sabiduría sin Conciencia e Inteligencia?. ¿Es la Naturaleza un producto de la vida, o la vida un producto de la Naturaleza?. Y donde hay vida, ¿no debe haber una especie de Conciencia?. ¿No es razonable suponer que lo que llamamos “Movimiento” es una manifestación de la Vida, y que lo que llamamos “Materia” está dotado por el Espíritu universal con cierto grado de Vida, y que la vida de diferentes formas difiere en su manifestación solamente según la organización de la Materia que compone las formas?. Si es así, no hay entonces ninguna especie de materia inorgánica que se pueda encontrar en las formas de la Naturaleza, sino que las piedras y las rocas han de tener organizaciones propias, y cada planeta su vida peculiar diferente de la vida de las otras tierras del cielo.

Si resulta correcto este concepto, entonces el universo aparentemente inanimado, con su movimiento inconsciente y sus leyes mecánicas sin causa, se transformará en una cosa animada penetrada de poderes invisibles pero vivos y conscientes, guiados por una Ley eterna invariable que se origina en la Sabiduría divina. Entonces estos inanimados globos de materia que vagan por el espacio y obedecen a leyes mecánicas por alguna razón inexplicable, se cambiarán en una familia de hijos del Dios universal, los cuales hacen la voluntad de su Padre, porque es la Voluntad de su Padre que les da la vida.

Empero si los soles y las estrellas y todas las cosas llamadas inanimadas, tienen vida, entonces han de tener alguna especie de conciencia y sensación, aún cuando no fueren conscientes de sí y no tuvieran conocimiento de la vida individual separada. Pueden estar propensos al amor y al odio, a los deseos y a las pasiones, a las atracciones y a las repulsiones. Entonces parecería que después de todo tenían razón los antiguos astrólogos en atribuir ciertas virtudes y vicios a los diferentes planetas y estrellas y en creer en cierta especie de permuta entre sus radiaciones. No hay razón del porqué las estrellas no tuvieran Inteligencia aún cuando no supieren que existen como seres separados. ¿No es posible que un alto grado de Inteligencia y de Conciencia exista aún en un organismo que no sabe que es una entidad diferente de otras entidades del Universo?.

Preguntemos ahora si un alto estado de conciencia y de inteligencia no es posible aún en el Hombre sin ninguna conciencia de *SÍ*. ¿No son más felices los hombres cuando se olvidan de sí mismos?. Cuando se interesan en la lectura de algún libro, o en alguna representación teatral, oyendo la música, etc., ¿No olvidan en tales momentos que son entidades existiendo separadamente de las demás?. Más aún ¿No beben los hombres de la copa embriagadora con el propósito de olvidar a su Personalidad, y non miserables a proporción que piensan en sí mismos?. Los hombres no cesan de vivir o de pensar, de ser inteligentes, de saber, de amar y de querer, cuando olvidan a su Personalidad, sino que cesan entonces de tener pensamientos egoístas, obstinación y una imaginación egoísta. Si pudiéramos estar libres por siempre jamás de esa sensación del *Yo* no cesaríamos de ser conscientes e inteligentes y felices; pero cesaríamos de estar limitados por aquella personalidad, y todos haríamos la voluntad del Dios universal y participaríamos de sus pensamientos.

Una ojeada en los antiguos libros de Sabiduría puede tal vez arrojar alguna luz sobre el asunto.

Si abrimos la Biblia, el primer versículo del primer capítulo del Génesis nos propone una gran verdad enseñada por los Hierofantes egipcios: **B’RASHITH BARA ELOHIM ETH HASHAMAYIM V’ETH H’ARETS**, es decir: La Primera Causa produjo los poderes que constituyen el cielo y la tierra¹. Si la Primera Causa produjo todos los seres aún los que tienen vida, debe ser por sí misma el manantial de toda la Vida. Si produjo los poderes que constituyen la Sabiduría, debe ser la Sabiduría misma. Si la *Gran Causa Primera* es Espíritu — y ¿De qué otro modo se la puede llamar? — entonces al producir todas las cosas, les dio su propio espíritu, y todas las cosas han de tener una base espiritual por la cual existen. Todas las cosas han de tener “almas”; son sus almas las que hacen a sus constituyentes materiales obrar unos sobre otros, y producir la divina armonía que observamos en toda la Naturaleza.

¿Dónde terminan los constituyentes materiales de un ser?. ¿Están todos encerrados en la cáscara de su forma visible, o no puede haber radiaciones invisibles de “materia” sensitiva que no ha entrado en la forma sólida pero que pertenece sin embargo a su organización?. ¿No pertenece la *Corona* del sol a la substancia de éste tanto como el globo de fuego que constituye su cuerpo interior?. ¿No pertenece al imán el poder que el imán ejerce a distancia?. ¿No podemos considerar una estrella como un cuerpo organizado, cuya periferia se extiende hasta donde alcanza su influencia, siendo su globo visible tan sólo el núcleo visible de la gran masa invisible?. Y ¿no puede aplicarse este raciocinio a todos los seres vivientes, aún al Hombre?. Si esto es verdad, entonces estamos todos — como las estrellas — viviendo los unos en las esferas de los otros, y todos los seres son sustancialmente *uno*, separados los unos de los otros solo por la ilusión de la forma.

Para el hombre, cuyas percepciones están sujetas a la limitación impuesta por la forma, es muy difícil concebir lo invisible e informe; pero nunca podrá obtener la clave para entender los divinos misterios de la Naturaleza, hasta que realice la *Unidad* del Todo, y sepa que el reino llamado invisible e incognoscible es el mundo verdadero y sustancial, mientras que la gran fantasmagoría de las formas corpóreas, es meramente una ilusión producida por agregaciones de materia y construidas por las *almas de las cosas, los carpinteros* del taller de la Naturaleza; los padrastrós del recién nacido hijo de la Sabiduría Divina.

¹ El término “cielo” se refiere a todos los estados de conciencia; “tierra”, a todas las formas de la materia.

Se sabe que los antiguos egipcios tenían un profundo conocimiento de la astronomía, y recientes descubrimientos hechos respecto de la construcción de la Gran Pirámide, demuestran que, en muchos puntos, conocían esta ciencia más de lo que sospechan los modernos; pero para ellos los soles y los planetas representaban realidades invisibles. Para ellos las estrellas corpóreas visibles no eran sino manifestaciones de poderes internos invisibles. Donde la civilización actual no ve más que cuerpos materiales, inanimados, que obedecen a la ley mecánica de la **gravitación**, cuya causa no puede explicar, los antiguos egipcios veían un universo lleno de vida, que seguía la ley universal del orden y de la armonía, cuya causa es la Voluntad del Creador eterno, el cual produce estas formas dentro de la substancia de su propia mente.

El sol terrestre visible era para ellos una representación del invisible **Sol Central** de la Sabiduría Divina, llamado el Dios-Sol, **Osiris**, (Cristo), incognoscible para la sensación **externa**, pero que se manifestaba como **Horus** (Jesús) en el corazón del género humano, “regenerándose” en el alma de los puros por el poder de nuestra Madre eterna **Isis**, la siempre inmaculada **virgen**, diosa de la Naturaleza. Para ellos, Dios no era un ser limitado, sino la Causa Eterna de todas las manifestaciones de poder dentro del dominio de la Materia y en el reino del Espíritu, conteniendo en sí mismo todo cuanto existe, y siendo con todo, superior en conciencia a todos los seres. Mientras todas las cosas viven y se cambian en Él, Él permanece siempre el mismo: tranquilo en su gloria eterna e imperturbable en medio de las influencias exteriores. Él no baja hasta nosotros, pero los dones que de Él recibimos, difieren según la posición que ocupamos, respecto de Él.

Miren en su mente propia los que desean saber si estas doctrinas son verdaderas, pues el Hombre es la imagen de su Creador. Allí encontrarán una región de pensamientos siempre mudable. Amontónanse en ese dominio interior formas subjetivas de todas especies siempre variables e incansables. Pero si penetran más profundamente, aún hasta el dominio del espíritu en el interior, encontrarán un lugar tranquilo y un principio cuyo estado de conciencia no es afectado por los cambios que se verifican en la mente; y sin embargo, estos cambios son producidos por este principio que envía sus rayos en el mundo de ideas que existe en la mente. El divino espíritu en el Hombre no desciende a la esfera del entendimiento intelectual del hombre; pero el Hombre puede elevarse hasta él en sus pensamientos. Hay flujos y reflujos de pensamiento, así como hay flujos y reflujos en el océano. Hay momentos en que el Hombre se aproxima involuntariamente a Dios y otros en que se aleja

de Él. Los egipcios sabían que todos los procesos mentales que se verifican en la mente del Hombre son imágenes en pequeña escala de los procesos que se verifican en grande escala en la Mente Universal, y que los fenómenos externos son las sombras de realidades interiores. Realizando la unidad del Todo y conociendo la naturaleza de las fuerzas espirituales en el Macrocosmo de la Naturaleza y sus correspondencias en el Microcosmo del Hombre, estudiaban la posición de las estrellas, para conocer la época en que la Humanidad volvería a aproximarse al divino Sol de Sabiduría. Podían anunciar los cambios que ocurrirían en la condición espiritual de la humanidad, estudiando la posición del sol visible respecto del **Zodiaco**.

Pero aquí entramos en terreno vedado. Aún cuando pudiéramos exponer al mofador y al escéptico los sagrados misterios de los antiguos egipcios, sería sacrilegio el intentarlo. Además, no pueden explicarse estos misterios; son superiores al poder de concepción intelectual de los mortales. Sólo pueden percibirse intuitivamente por la inteligencia espiritual del Hombre después de que él ha llegado a ser consciente por sí mismo de la divinidad de su Dios.

Estos misterios sagrados estaban en poder de la **Santa Fraternidad**, y se enseñaban a los pocos elegidos que eran aptos para ser instruidos en ellos; o, para expresarlo más correctamente, no se le enseñaba al candidato sino que se le instruía en el modo de obrar para que sus propios poderes de percepción espiritual se desarrollaran, y así adquiriera la facultad de ver y conocer tales cosas por sí mismo. Para ser admitido en el sagrado recinto de la **Crata Repoa**, no sólo era necesario llevar una vida irreprochable sino poseer talento y fuerza de carácter extraordinarios y dedicar su vida enteramente a la aplicación práctica de las verdades que en esta orden se enseñaban.

En esta fraternidad había varios grados y no se admitía a ninguno como miembro de un grado superior hasta que hubiera completamente dominado todo lo que era preciso adquirir en los grados inferiores, lo cual a veces necesitaba muchos años para llevarse a cabo. Terriblemente serio asunto era una iniciación en esa orden, o el pasar a un grado superior, pues no tenían absolutamente nada en común con las supuestas iniciaciones, momerías, ceremonias inútiles, y misterios mal entendidos de las sociedades secretas modernas. Era excesivamente difícil ser admitido como candidato, y todavía más difícil pasar por las pruebas prescriptas, las que eran de un carácter interior más bien que exterior. Volvíanse locos muchos de los que no lograban soportar las pruebas que les eran impuestas; otros pagaban con la vida la penalidad que acarrea su audacia o tenían que permanecer presos en cuevas subterráneas hasta que la muerte venía a libertarlos.

Jehoshua pidió admisión a uno de los miembros, pero éste se la negó; la pidió de nuevo a otro, y de nuevo le fue negada, más después de algún tiempo habiéndola pedido por tercera vez, con gran júbilo suyo fue admitido como candidato al noviciado, y el día señalado para su instrucción preliminar, entró en el templo.

LA FRATERNIDAD MISTERIOSA I

Nada hay más difícil de encontrar que a sí mismo

Después de que Jehoshua hubo entrado en el templo egipcio, fue conducido ante la asamblea de los sacerdotes. Hiciéronle preguntas relativas a su objeto al desear entrar en su orden, y aconsejándole desistiera, avisándole de los peligros que tenía que correr si insistía en seguir este modo de adquirir el conocimiento de las ciencias secretas y de llegar a poseer los poderes que semejante conocimiento confería. Dijéronle que una vez admitido, no podría retirarse, pues tendría que salir victorioso o perder la libertad o tal vez la vida, porque los poderes del mal que se despertarían le vencerían, a menos que tuviese bastante fuerza para dominarlos.

Jehoshua permaneció impertérrito; deseaba obtener conocimientos y consideraba la sabiduría más preciosa que la vida. Insistió en ser admitido. Recibió las bendiciones de los Hermanos, y como cada uno de estos venerables hombres le pusiera la mano en la cabeza, sintió pasar por todo su cuerpo un estremecimiento eléctrico que pareció darle vigor y un poder suficiente para vencer todos los peligros. Después de esto fue entregado a un guía llamado Thesmophoros, el que le vendó los ojos y se lo llevó.

Pasó con su guía por varias galerías, de cuyas paredes resonaba el eco de sus pasos y bajaron una escalera hasta que llegaron a su destino. Quitada la venda, Jehoshua se encontró en una cueva excavada en la roca maciza. Era una alta bóveda arqueada, con pilares macizos, esculpidos de tal manera que representaban figuras de hombres y de animales fabulosos. La única luz que entraba en esta cueva, venía por una abertura redonda en lo alto del techo, y por la cual se podía ver esa prisión estaban escritos proverbios y divisas que consistían en extractos de los libros de los sabios egipcios e indos que vivieron en la antigüedad más remota, quizá en los tiempos prehistóricos, cuando lo que llamamos ahora Europa formaba el fondo del mar y otro continente estaba en el zenit de su civilización en un lugar en donde el océano agita ahora sus olas.

El ajuar de este cuarto era de lo más primitivo, conteniendo tan sólo los artículos absolutamente necesario. El *Thesmophoros* dijo al candidato — pues tal era Jehoshua entonces — que tendría que permanecer en esta soledad por

un espacio de tiempo indefinido. Aconsejóle su destino y meditara sobre sí mismo. Dióle los materiales necesarios para escribir diciéndole que apuntara los pensamientos que le vinieran a la mente y le parecieran importantes; y después de despedirse del preso, deseándole buen éxito, se retiró el guía.

Así cuando el espíritu libre, buscando el conocimiento, envía sus antenas en la tumba del barro animado, siguiendo ciegamente la ley de reencarnación se encuentra solo, sin guía, abandonado a sus propios pensamientos y con solo una tenue luz arriba que le llega de su antiguo hogar, mientras que en las paredes de la prisión llamada la Mente puede encontrar débiles recuerdos de los conocimientos de sabiduría adquiridos en vidas anteriores.

Jehoshua estaba entonces solo. Nada hay más temible que el aislamiento y la soledad para los que no conocen otra vida que la de sensación exterior y que no pueden crear sus propios pensamientos; especialmente si no hay en lo que les rodea cambio alguno que atraiga su atención y los estimule a pensar. El pensar es un arte y pocos son los que pueden pensar lo que quieren o retener un pensamiento. Los hombres piensan solo lo que les es preciso pensar; se alimentan de las ideas que entran en sus mentes sin pedir admisión. Pensamientos agradables o inoportunos entran; ni vienen cuando los llamamos ni se van cuando no los necesitamos; son como inquilinos desordenados que no cumplen con los reglamentos que prescribe al amo de la casa.

Permaneció invariable la monotonía en que vivía Jehoshua. No se oía ningún sonido, pues reinaba el más profundo silencio, y a no ser por la pequeña abertura en la altísima bóveda, no habría conocido los cambios del día y de la noche.

Estudiaba las inscripciones en las paredes y las imprimía en su mente, analizando su significado; y cuanto más pensaba en ellas tanto más parecía extenderse su mente y admitir nuevas ideas. No podía darse cuenta de dónde venían pero las apuntaba en las tablillas de que estaba provisto; y a menudo cuando se despertaba en la mañana: estas tablillas habían desaparecido de su prisión y no sabía que se había hecho de ellas. A nadie veía entrar en el cuarto, y sin embargo debía habérselas llevado alguno. Por medios igualmente invisibles recibía diariamente sus alimentos, los cuales eran muy sencillos y se componían de pan, leche, fruta y agua. No podía imaginarse cuales serían esos medios porque le traían sus alimentos mientras dormía. Sin embargo, cesó pronto de admirarse de tan extraños incidentes, y comenzó seriamente el estudio de sí mismo. Al irse acostumbrando a mirar en su alma le pareció que se abría ante él un nuevo mundo; se fortaleció su imaginación y las imágenes

que se presentaron a su vista se le hicieron tan objetivas y reales como los objetos del mundo exterior, pero más hermosas, más etéreas, y sin embargo, más sustanciales que éstos. Tuvo visiones vívidas y reales de cosas que había visto antes, con todos sus detalles, cuyas cosas había aparentemente olvidado; los deseos que entraron en su corazón tomaron luego formas objetivas en su mente, representando en formas al parecer vivientes, los objetos en que pensaba y así vio muchas cosas hermosas en sus visiones, pero también, ¡ay! Muchas imágenes horribles pues ningún hombre está libre del mal, y los malos pensamientos que le vinieron estaban de igual modo representados en formas al parecer reales pero horribles.

¿Qué es este poder plástico de la imaginación? y ¿Qué quieren decir los hombres al llamar las imágenes subjetivas “*meramente* obras de la imaginación?”. ¿Podemos imaginarnos algo que no existe?. ¿Son las creaciones de nuestros pensamientos menos reales para nosotros que las cosas que ha creado para nosotros la imaginación de los demás?. ¿No es el Universo un producto de la imaginación de Dios?. ¿Y no somos nosotros dioses en nuestros propios mundos interiores capaces de crear formas de la sustancia llamada *Luz Astral*?

Gradualmente comenzó Jehoshua a deleitarse en esta vida interior, en la cual encontraba un mundo tan grande como el mundo exterior, como un espacio tan infinito como el de éste, con montañas y llanuras, con océanos y ríos, y poblado de varias especies de seres que le consideraban como su dios, su creador, derivando vida de su voluntad, y alimento de su Pensamiento, de la misma manera que el Hombre recibe su poder volitivo y sus ideas del Dios del universo, el cual le aparece en sus sueños mientras duerme, y en sus visiones mientras está despierto. Así vivió Jehoshua en el mundo de los Poderes Elementales de la Naturaleza, y comenzó a conocer las partes constituyentes de ese organismo llamado el alma humana.

Así transcurrieron semanas, quizás meses ¿Quién sabe cuánto tiempo permaneció en esa tumba?. El no llevaba cuenta de los días y de las noches desde que había entrado allí, después de todo ¿qué son el tiempo y el espacio, sino meramente conceptos mentales con los cuales tratamos de medir lo Infinito?... Pero un día oyéronse pasos que se acercaban; abrióse la puerta que por tanto tiempo había permanecido cerrada, y entró el *Thesmophoros* felicitándole por su éxito e invitándole a venir al *Portal del Hombre*, para entrar como *Neófito* en el primer grado de la Santa Fraternidad.

Entraron en un vasto parque por el cual pasaron hasta que llegaron a una entrada llamada la *Puerta del Profano*. Allí encontraron muchísima gente

atraída por la curiosidad de ver al nuevo candidato para la iniciación, pues no se tenía secreto tan raro acontecimiento, como que se deseaba que el pueblo supiera que había todavía hombres resueltos a arrostrar todos los peligros para alcanzar la verdad. Apiñábanse todos en frente de la puerta por la cual había de pasar Jeohshua y su guía, en su camino hacia el Templo de la Sabiduría; daban voces y hacían mucho ruido obstruyendo el camino; pero el **Thesmophoros** los hizo retroceder y pasaron a salvo por entre la muchedumbre.

Después de haber entrado en el vestíbulo del templo, el candidato fue llevado a una **Cripta**, donde tomó un baño y recibió nuevos vestidos, y pasó la preparación prescrita para ser introducido en la asamblea de los Hermanos.

El **Portal del Hombre** estaba al cuidado del **Pastóphoros**, el que, al llegar ellos, preguntó cuál era su objeto e hizo varias preguntas a Jeohshua. Este habiendo respondido satisfactoriamente, se abrió la puerta y él entró en una sala grande en la cual los Hermanos estaban sentados en semicírculo, el **Hierofante** en medio de ellos. Ante esta asamblea Jehoshua sustentó otro examen, contestando a numerosas preguntas respecto a sus experiencias subjetivas durante su aislamiento².

Luego fue conducido alrededor de la Bisantha, y allí la fuerza de sus nervios y su valor físico fueron puestos a prueba por métodos que no es posible explicar claramente al lector moderno, porque descansaban en el uso de ciertas fuerzas de la naturaleza, cuyos secretos poseían los **Atlantes** y los **Egipcios**, mas cuya existencia es todavía desconocida para la civilización moderna. Basta decir que los truenos que se oían y los rayos que parecían herir al candidato² no eran producidos de la manera empleada en las representaciones teatrales, sino que eran los efectos de fuerzas naturales puesta en acción por los poderes ocultos que los Adeptos egipcios poseían. Aparecieron los más horribles espectros, pero Jehoshua permaneció impávido.

Habiendo pasado con éxito por esta prueba, fue de nuevo llevado ante la asamblea, y el **Menies** le leyó las leyes de la **Crata Repoa**, las que, después de examinarlas con cuidado, prometió solemnemente obedecer³. Por cierto procedimiento conocido del Hierofante, se abrió su visión espiritual, es decir que, por un corto momento tuvo la facultad de percibir ciertas verdades espirituales presentadas en formas alegóricas. Encontróse de pie entre dos

² Plutarco in Loeon. "Apoph. verb. Lysand".

² Eusebio. Coesat. Preparat. Evangel.

³ Alexander ab Alexandro. Lib. V Cap. 10

columnas cuadradas llamadas *Betiles* y delante de una *escalera con siete* escalones⁴, y de ocho puertas cerradas⁵.

Al contemplar esta visión, su significado le fue desde luego claro, pues las visiones espirituales difieren de los meros sueños especialmente en que el que tiene una visión simbólica, comprende al momento su significado, de otra manera sería inútil mostrarle semejante visión. En ese corto momento durante el cual estuvo abierta su vista interior Jehoshua aprendió a conocer los principios fundamentales del *Cosmos*, lo cual es una ciencia que necesitaría muchos meses de instrucción para describirse con palabras y presentarse al entendimiento de la inteligencia que carece de luz propia.

Entonces el Hierofante tomó la palabra: “Estoy hablando solo a vos que tenéis el derecho y el poder de oírme. Cerrad herméticamente todas las puertas⁶ y excludid a todos los profanos, los sofistas y los mofadores⁷; mas vosotros, hijos de la obra celestial⁸, oíd mis palabras: Cuidaos de las pasiones y de los malos deseos; cuidaos de las opiniones erróneas y de las preocupaciones intelectuales. Mantened vuestra mente continuamente dirigida hacia el divino manantial de toda existencia, esforzaos en conseguir una realización continua de la presencia del Supremo; y si deseáis caminar en el Sendero de la Luz a la Felicidad eterna, no olvidéis un solo momento que estáis viviendo en la Conciencia de Aquél cuyo poder ha creado el mundo. El es existente por sí mismo; es puro conocimiento, pura sabiduría; y aunque no le ve ninguno, no hay en el Universo nada que pueda ocultarse de Su vista⁹.

Jehoshua era pues miembro de la Fraternidad egipcia. Se le enseñaron las leyes de la Naturaleza, y se le hizo ver que no hay nada *muerto* en Ella, sino que todas las formas son manifestaciones del único poder universal de Vida. Se le enseñaron las causas de los fenómenos físicos que se verifican en el mundo fenomenal, la naturaleza de la Luz y del Sonido, del Calor, y de la Electricidad, etc. También se le instruyó en la Astronomía, en la Medicina y en la ciencia de los Jeroglíficos¹⁰.

Explicáronle la naturaleza del Hombre y las leyes de la Reencarnación: cómo la mónada humana desciende repetidas veces para construir una forma física precedera y para evolucionar una nueva personalidad en cada una de

⁴ Eusebio. *Demonstr. Evang. Lib. I.*

⁵ Orígenes cont. Celso. p. 41

⁶ Los sentidos externos.

⁷ Las preocupaciones.

⁸ Percepción espiritual.

⁹ Eusebio. *Preparat. Evangel. I, 1, 3.*

¹⁰ Jamblico. *La Vita Pythagor.*

sus visitas sobre este globo; que las formas humanas que conocemos como hombres, mujeres y niños no son el Hombre verdadero, sino tan solo siempre variables agregaciones de materia, dotadas de una conciencia siempre variable, visiones insustanciales aunque vivientes, condenadas a perecer cuando el Espíritu se retira a su hogar para descansar de sus labores; mientras que el Espíritu sustancial, indivisible e incorruptible, es el **verdadero Hombre**, aunque invisible a la percepción de los mortales.

Enseñaronle el significado de la sílaba sagrada **AUM**¹¹ y la de ciertos signos simbólicos¹² incluso el doble **Triángulo** entrelazado, la **Serpiente** y la **Tau**. Se le dio el cargo de cuidar el **Portal del Hombre**, a fin de que no entrara nada impuro, pues no se admitía jamás a persona alguna en el santuario del templo interior, a menos que se mostrara primero fiel guardián de esa puerta por la cual los malos pensamientos y deseos tratan de penetrar en la mente.

Así transcurrió un año o quizás más, cuando el nuevo Pastophoros obtuvo permiso para entrar al segundo grado llamado **Necoris**. Como preparación para este grado tuvo que sufrir un severo ayuno, después del cual fue llevado a una gruta llamada **Endymion**.

Esta gruta estaba lujosamente amueblada. No tenía ventanas, pero unas lámparas que colgaban del cielo raso y que contenían aceite perfumado, esparcían una luz suave por todo el cuarto. Trajeron al candidato los alimentos más delicados y los vinos más exquisitos, y se le invitó a probarlos, pues ahora se le decía — había ganado la victoria y podía participar de los placeres sensuales sin riesgo alguno de pecado. Servíanle hermosísimas doncellas, cuyas sonrisas encantadoras le decían que solo tenía que expresar un deseo para verlo cumplido. Era evidentemente un objeto de admiración para ellas, y estaban dispuestas a ser sus esclavas.

Más Jehoshua resistió a sus tentaciones sutiles, aspiraba a algo mucho más elevado que la satisfacción de los apetitos sensuales; la hermosura de la forma corpórea, por agradable que sea a la vista, no podía esclavizarle a él que había aprendido a conocer la hermosura del Espíritu; y al anochecer, las hermosas tentadoras con miradas llenas de disgusto y de deseos no satisfechos, desaparecieron una tras otra, y Jehoshua, después de cerrar cuidadosamente la puerta se echó en un lecho.

Mientras estaba meditando, un ligero ruido atrajo su atención y vio entrar por una puerta secreta que había escapado a su observación, la más hermosa mujer que jamás mortal alguno contemplara. Tenía una apariencia

¹¹ Plutarco. *De Iside y Osiride*.

¹² Jamblico, *la Vita Pythagor*.

noble y un porte majestuoso; su vestido era amplio y ondeante, y llevaba en la cabeza una diadema centelleante. Así debe haberse parecido la casta Diana cuando observaba a Endimión dormido. Había en su rostro una expresión llena de compasión y de amor.

Se acercó al lecho en que descansaba Jehoshua y dijo: “No temas nada; no vengo a tentarte sino a salvarte. Soy la hija del guardián del templo, y conozco el peligro que te amenaza aquí. ¿No sabes que estos viles sacerdotes han resuelto matarte? pues tú haz arriesgado la vida al aprender algunos de sus misterios. Tú, un extranjero, haz aprendido secretos que a nadie, sino a un egipcio, es lícito saber. Esta tarde han resuelto matarte y el asesinato ha de perpetrarse esta misma noche. Vengo a salvarte. He asegurado tu fuga. Levántate y sígueme pues yo admiro tu valor y no quiero que perezcas.

“Hermosa”, contestó Jehoshua, no quiero discutir tus palabras, pero si los sacerdotes han resuelto matarme, que lo hagan. He prometido obedecer las leyes de esta fraternidad y no tengo derecho para huir.

¿“No hay”, repuso la tentadora, una ley superior a las que estos sacerdotes han hecho?. ¿No hay la ley de la naturaleza superior a todas las otras leyes?. ¿No te permite y te manda la ley de tu naturaleza que salves tu vida?.

“Ahorra tus palabras, contestó Jehoshua. Conozco mi deber. Me quedaré y esperaré mi suerte cualquiera que sea”.

“Entonces”, dijo la dama, es preciso que yo diga lo que mi modestia me prohíbe decir. No vengo a ofrecerte una vida de fugitivo, sino una vida de amor sin límites, una vida de felicidad y de lujo. “Sí”, continuó después de una pausa, acercándosele y poniéndole en el hombro su blanca y suave mano, “yo te amo”. Mira mis ojos y ve si lo que te digo es verdad o no. ¿Quieres enterrar tu virilidad en estas tumbas vivas para buscar cosas que existen solo en tu imaginación?.

Ven conmigo y te daré una felicidad sustancial muy superior a todo lo que pudieras encontrar en medio de estas sobrias paredes. ¿Puede haber para el hombre una felicidad superior al amor de una hermosa mujer?. Soy rica, soy libre, soy hermosa; te amo con toda la pasión de que es capaz una mujer. Ven conmigo y nunca te arrepentirás”.

“Hermosa”, contestó Jehoshua, “todos los elementos terrestres de mi naturaleza material pugnan por abalanzarse en tus brazos, pero los detiene la voluntad superior del espíritu. No busco la felicidad entre estas paredes, ni podría encontrar satisfacción en las cosas que me ofreces. Busco la felicidad

en lo que no está sujeto al cambio; lo que tú puedes dar está sujeto a la ruina. Rechazo tu oferta”.

“¡Te atreves a rechazarla!”, repuso la mujer. “¿Sabes tú de qué es capaz la mujer cuyo amor se desprecia?. ¡No te dejaré; mi alma se adhiere a ti; el estar separada de ti sería para mí la muerte!”.

Al pronunciar estas palabras sacó de su cintura un puñal cuya punta volvió hacia su pecho. “Desprecia mi amor”, dijo y esta arma se hundirá en mi corazón! No quiero vivir sin ti; pero si muero, mi muerte te costará también la vida; pues si mi cadáver se encuentra en esta gruta mañana, te acusarán de haberme asesinado y perecerás”.

Viendo que sus amenazas no conmovían al neófito, arrojó el puñal en el suelo, y cayendo a sus pies imploró su amor. Se arrancó el velo, y sus magníficos cabellos cayeron sobre sus hombros, sus lágrimas brotaron de sus ojos y sus súplicas terminaron en sollozos.

“Vete”, dijo Jehoshua severamente, y la hermosa mujer se levantó y salió; pero al momento en que desaparecía, abrióse otra puerta y un torrente de luz penetró en el cuarto. El Hierofante y algunos Hermanos aparecieron a la entrada, y felicitando a Jehoshua por la victoria que había obtenido, le condujeron a una vasta sala en donde, después de verificarse la ceremonia de su bautismo, fue proclamado digno de ser admitido a un grado superior.

Así el que guarda la puerta debe asegurarse de que no queda abierta *entrada alguna*, por la cual puede introducirse una pasión favorita; y si la tentadora entrare inopinadamente durante su sueño, debe llamar a su ayuda al poder superior de su voluntad despierta y rechazarla. Entonces se abrirá la puerta de su alma, la Razón entrará y le guiará por la luz de la Sabiduría Divina más cerca de la Paz permanente.

LA FRATERNIDAD MISTERIOSA II

Para aprender los misterios del Espíritu, debemos descender a las cuevas subterráneas en que están ocultos los tesoros.

Después de algunos días de descanso y contemplación, informósele a Jehoshua que había llegado el momento en que su valor y su osadía tenían que sufrir una prueba severa. Volvieron a vendarle los ojos y le condujeron a un subterráneo, al cual tuvo que bajar por medio de una escalera. Llegado que hubo al fondo, se quitó la venda según las direcciones que previamente había recibido, mas no pudo ver luz alguna. La cueva estaba oscura, y al principio no pudo distinguir ningún objeto, pero oyó silbidos muy cerca. Dio algunos pasos y pisó una cosa viviente que se deslizaba por el suelo y que inmediatamente se enroscó alrededor de su pierna. Entonces conoció que se encontraba en un antro de serpientes y que el acobardarse equivalía a perderse. Poco a poco se fueron acostumbrando sus ojos a la oscuridad profunda y divisó los ojos y las formas de los reptiles de todas especies que estaban en acecho en todas las rendijas y rincones de la cueva en tal abundancia que parecían llenarla. Enroscados en asquerosos nudos, yacían algunos en el suelo, y otros se arrastraban sobre las rocas. Sentóse Jehoshua en una roca, y luego comenzaron las serpientes a aproximarsele como si se resintieran de su presencia. Enroscáronsele en las piernas, en los brazos, en todo el cuerpo.

Al principio se horrorizó Jehoshua; pero su horror no duró más que un momento porque llamó inmediatamente en su ayuda a su conciencia superior, y se acordó que su cuerpo terrestre sujeto al repugnante contacto de los reptiles y hecho de la misma materia que ellos, no era su Yo verdadero, sino tan solo una forma a la cual él — El Hombre Divino — estaba por entonces ligado. Este pensamiento hizo que él observara todo lo que podía suceder a su cuerpo, como si él fuera un espectador independiente. De este modo pidió socorro a su Dios, y al hacerle, le pareció que una fuerza superior, un poder antes desconocido, penetraba en todo su cuerpo, y que este poder le daba cierta propiedad que le hacía repulsivo a las serpientes, porque las que estaban sobre su cuerpo le abandonaron y se retiraron a sus escondrijos.

De esta manera, si el hombre descende a las profundidades interiores de su alma, puede encontrarlas infestadas de serpientes venenosas, símbolos

de las pasiones y de los malos deseos; pero si llama a su ayuda al Espíritu de Sabiduría, cesarán las persecuciones y volverá la paz.

Después de haber pasado por esta difícil prueba, fue sacado de su prisión y llevado de nuevo al templo.

Por segunda vez sus ojos espirituales fueron abiertos por el poder mágico del Hierofante, y se le presentó en su visión un **Grifo** y una **rueda con cuatro yantas que giraba**. Entonces se le hizo claro el entero procedimiento de la Evolución, y vio como en el curso de millones de siglos, mundos y más mundos habían evolucionado del incomprensible **centro**. Vio olas de Vida pasar de un planeta a otro; cada orbe radiante, cada globo, cada sistema solar, tenía sus formas particulares y todas estas formas diversas eran manifestaciones de un solo e invariable Poder Supremo, al cual los hombres llaman “Dios”, y que estaban formadas de la substancia misma de dicho poder.

El aire, la tierra y el agua estaban llenas de formas de vida que tenían cuerpos de una especie de materia demasiado refinada para que la pudieran ver los ojos de los hombres. Algunas eran luminosas, otras oscuras, y las regiones arriba de la esfera de la Tierra estaban habitadas por seres de una hermosura aparentemente sobrenatural. Vio los **espíritus de la Naturaleza** de los cuatro elementos. Vio lo que el hombre había sido en el remoto pasado y lo que sería en un período futuro superior a todos los cálculos de los mortales. Vio como los toscos elementos materiales de que ahora se compone la tierra, se cambiarían en el distante porvenir en una sustancia de una especie superior y etérea de modo que sería como agua lo que llamamos ahora “Tierra”, y como aire lo que llamamos “Agua”, y como el éter del espacio lo que llamamos “Aire”; y con la transformación de todas las cosas, el Hombre mismo entraría en un estado superior de existencia.

La ciencia que trata de estos problemas es con mucho demasiado grande y extensa para que se pueda, en estas páginas, hacer más que hablar de ella por incidencia, ni sería provechoso para el lector no iniciado el entrar en estos detalles; pues mientras no se abre la percepción interior por la cual el hombre puede percibir estas cosas, semejante discusión ha de ser un mero asunto de especulación, más propio para divertirse que para alcanzar el conocimiento.

En este grado se le enseñó la gran ley de **Karma**; es decir, la ley de Causa y Efecto, no solamente en el plano físico, en el que existe la ley de la **Mecánica**, sino en aquél reino superior, donde reina suprema la **Justicia** divina, donde el **Bien** encuentra su propia recompensa, y el **Mal** su propio castigo. Vio que cualquier cosa que el hombre haga o piense, produce una

reacción correspondiente sobre él y que aquél que ayuda a los demás se ayuda a sí mismo, mientras que aquél que ofende a los demás, decreta por eso mismo su propio castigo. Vio que las acciones del hombre son los símbolos externos de su vida interior, y que cada pensamiento, lo mismo que cada acción, tiende a repetirse. Parecíale que los pensamientos eran seres que luchaban por vivir procurando incorporarse en acciones; y que si lograban incorporarse se adherían a su vida de la misma manera que el hombre se adhiere a la suya; pero el poder que daba vida a estos pensamientos era la Voluntad, y a menos que los pensamientos del hombre fuesen vivificados por su Voluntad, se morían y se pudrían como las cosas corpóreas en el plano físico.

La palabra de pase de este grado era *Heve*, y la comprensión de su significado daba el conocimiento de la naturaleza bisexual del hombre primitivo¹.

El espacio de tiempo durante el cual el *Necoris* tenía que permanecer en el segundo grado antes que le fuera permitido entrar al tercero llamado *Melanophóros*, dependía de sus progresos. Muchos no alcanzaban nunca más que el segundo grado, pero aquellos a quienes se permitía seguir adelante tenían que pasar por el *Portal de la Muerte*, pues así se llamaba la puerta por la cual tenían que pasar los que deseaban obtener los poderes que pertenecen a una existencia superior a la que es meramente personal, antes que pudieran adquirirlos.

Sin vacilar siguió Jehoshua a los que fueron nombrados para guiarle. Bajaron a las tumbas en donde se conservaban las momias, y en donde iba a ser enterrado vivo si no lograba salir de allí por su propio poder mágico. La cámara en que entró estaba llena de cadáveres, y en medio se hallaba el sarcófago de *Osiris*, todavía lleno de sangre. Estaban trabajando los *Paraskites*, es decir, los hombres que abrían los cuerpos y los *Heroi*, los embalsamadores. De allí entró a otro cuarto en el cual fue recibido por los *Melanophóros* vestidos de negro. Lleváronle ante el *Rey*, y éste hablándole de una manera bondadosa le aconsejó desistiera de su empeño en penetrar más profundamente en los misterios, y quedara satisfecho con lo que había ganado. Alabó su valor y sus virtudes y de nuevo le aconsejó quedara contento con los conocimientos que había alcanzado y desistiera de su propósito añadiendo que si tal hiciera sería altamente honrado por todo el mundo por los conocimientos que había adquirido. En prueba de la gran estimación en que tenía al neófito, el rey se quitó la corona de oro y la ofreció a Jehoshua; pero éste comprendiendo el significado de tal símbolo, arrojó al suelo la corona y la

¹ *Clem, Alexander, In Protept.*

pisoteó diciendo que no procuraba ser admirado, ni aspiraba a la fama, ni anhelaba las alabanzas de los hombres, sino que deseaba la sabiduría, y la deseaba solo por amor a ella.

Oyóse luego un grito de indignación entre los que estaban presentes y verificóse una ceremonia que representaba en el plano exterior la bien conocida verdad interna, que la **Ambición** es la reina de todas las pasiones y que el sacrificar uno su ambición equivale a sacrificarse a sí mismo, pues el alma del hombre, componiéndose en cierto grado de deseos, muere la **muerte mística** cuando mata su deseo dominante. Es entonces “como si se sangrara el corazón y pareciera por completo disuelta la vida del hombre”².

Esta era la terrible prueba por la que tenía Jehoshua que pasar, y es la prueba por la cual tiene que pasar todo hombre antes de poder entrar en el Templo de la Sabiduría.

No suponga el lector que estamos describiendo una farsa como la que se puede presenciar en una logia de cualquiera “sociedad secreta” moderna. El lector puede decidir parar sí mismo si los acontecimientos descritos en estas páginas se han verificado jamás en el plano **exterior** o en el **interior** o en **ambos**. Si tales cosas se verifican solo exteriormente sin verificarse interiormente, no son entonces más que imposturas. Es impostura toda acción externa que no es una verdadera representación de la vida interna, y de tales imposturas se compone nuestra civilización. Nuestras sociedades secretas modernas poseen algunas de las formas y de las ceremonias empleadas por los antiguos egipcios; pero tienen tan solo la **forma**; hace mucho tiempo que el espíritu desapareció.

Entonces se verificó el juicio del ama ante **Plutón, Radamantes** y **Minos**, pues cuando en el alma del hombre muere el Rey de la **Ambición**, la Vanidad, su hija, muere con él, y en su lugar se origina en uno la sensación de su propia indignidad. Entonces aparecen al alma el ángel **acusador**, el **juzgador** y el **vengador**, hasta que el corazón torturado clama desesperadamente al **Redentor**, la **Verdad**, y entonces se despiertan los poderes celestiales para consolar al alma y guiarla al puerto de la **Paz**.

Durante este proceso o ceremonia, apareció ante la visión de Jehoshua toda su vida pasada con los menores detalles que se habían verificado en su constitución mental; pero cuando terminó la iniciación, supo que habían muerto los elementos inferiores en su alma y que él mismo se había cambiado en otro ser. Entonces recibió las instrucciones especiales que pertenecían a

² M. C. Luz en el Sendero.

este grado, y se le enseñó muy particularmente lo sagrado de la vida y el completo significado de las palabras: “**No matarás**”.

Mientras permaneció en este grado, le fueron enseñados el arte **hierogramático** de escritura, la historia de Egipto, la geografía, la cosmología y la astronomía; pero su ocupación principal en este grado, lo mismo que en todos los otros grados, era el perfeccionamiento del poder de la Intuición, por el cual el hombre puede conocer la verdad y alcanzar la sabiduría independientemente de los libros y de la instrucción exterior y sin la necesidad de adoptar las opiniones de los demás.

Jehoshua permaneció mucho tiempo en las tumbas, ocupado en la preparación de las momias, pues no se permitía jamás a ningún miembro de este grado que saliera de allí durante el resto de su vida natural, a menos que alcanzara aquél poder mágico conocido del **Adepto**, por cuyo procedimiento el cuerpo astral del hombre puede, cuando quiere, salir de la prisión de su cuerpo terrestre. Los que no podían adquirir este poder tenían que permanecer en sus tumbas, y su deber era el de embalsamar y enterrar los cadáveres.

Así las almas de los que no son capaces de entrar en un estado superior de conciencia durante su vida terrestre tendrán que permanecer en sus tumbas de tosca materia, cubiertos de la oscuridad de la ignorancia, ocupados en atender a lo que no tiene valor alguno y carece de vida eterna, y en preservar del descaecimiento inútiles recuerdos de cosas terrestres. Seguirán con sus ocupaciones indignas y servirán a las ilusiones y a las formas vacías hasta que el ángel de la muerte venga a libertarlos de su prisión para conducirlos de la oscuridad de la materia a la oscuridad eterna más allá.

LOS GRADOS SUPERIORES

El que se conoce a sí mismo perfectamente conoce todas las cosas

Al procurar describir algunos de los misterios de los grados superiores de la Fraternidad egipcia, estamos procurando penetrar en un campo en el cual pueden entrar solo los que han adquirido experiencia en el Ocultismo práctico, pues ¿Cómo podrían describirse los procedimientos *mágicos* que se efectuaron en la “*Batalla de las Sombras*”, a las personas cuyos conocimientos consisten solo en la instrucción que han recibido de una edad que niega la existencia de los poderes mágicos o espirituales?. Tal vez se necesiten siglos de investigación científica antes de que nuestros escépticos comprendan el poder mágico de la *Voluntad despertada espiritualmente*, y antes de que lleguen a saber que los hechos de la Magia no pertenecen al dominio de la fábula; y es posible que se necesiten muchos siglos más antes de que la mayoría posea semejantes poderes.

Nuestra edad es la de lo que se llama “Razón”, esto es la Razón semi-animal que no está iluminada por la Sabiduría Divina, sino que saca deducciones de cosas meramente externas. Está regida por aquellos poderes que se representan alegóricamente en la *Biblia* por los “Fariseos y los Escribas”, cuyos conocimientos descansan en las deducciones sacadas de la observación de las apariencias ilusorias que toman por lo verdadero, mientras que lo verdadero les es incomprensible. A medida que ha crecido en fuerza este falible poder de raciocinio, los hombres se han hecho inconscientes de la verdadera Espiritualidad, es decir, de la existencia de un poder de percibir las verdades espirituales y fundamentales. Y no solo han perdido el *conocimiento* espiritual, sino que han perdido también el Poder espiritual necesario para gobernar las invisibles fuerzas espirituales. La verdadera *Gnosis* se ha vuelto una cosa del pasado, el *agnosticismo* alza la cabeza y hace alarde de su ignorancia, y la ciencia se ha materializado tanto que no puede ocuparse de nada sino de las cosas más toscas y físicamente perceptibles.

Y sin embargo, el mundo está todavía lleno de Magia. El poder mágico del *Amor* ejerce todavía su influencia sobre los corazones: la magia de la Imaginación hace todavía a los hombres tristes o alegres; la *Voluntad* del fuerte gobierna todavía con su mágico poder las mentes débiles, y los necios

están todavía gobernados por el mismo mágico poder superior del espíritu de los cuerdos; mas tales maravillas como el crecimiento de un árbol, no nos sorprenden porque estamos acostumbrados a presenciarlas todos los días.

Puede ser que los Adeptos o Magos egipcios no hayan poseído todo lo que nuestra ciencia moderna sabe respecto a las relaciones que existen entre los fenómenos externos; pero tenían un método, conocido de muy pocos en nuestra época actual, para desarrollar el poder de mirar en aquel reino llamado lo invisible, pero el cual es un mundo mucho más real y sustancial que el llamado mundo visible. Los hombres están inclinados a aferrarse a las conclusiones sacadas de la observación sensual y a considerar el lado visible de la naturaleza como el mundo actual y rechazar lo que no cabe en la percepción sensual; pero una reflexión superficial basta para convencer al hombre de que los términos “visible” e “invisible” son meramente *relativos*, pues el que podamos ver una cosa o no, no depende solamente de la naturaleza de la cosa, sino también de la construcción y cualidad de los órganos de nuestra percepción. Lo que es visible para uno, puede ser invisible para otro que carece del órgano de la vista; y lo que es invisible para muchos, puede ser visible para aquellos cuyos poderes interiores de percepción se han abierto.

El cuarto grado de la Fraternidad misteriosa se llamaba “*La batalla de las Sombras*”¹. En este grado se enseñaba al *Christophoros* — como se le llamaba entonces — la naturaleza del *Bien* y del *Mal* y la manera de vencer al Mal por el Bien. Enseñábasele a cortar la cabeza de la hermosa *Gorgona*² sin vacilar a causa de su belleza casi sobrenatural. Instruíasele en el arte de la *Nigromancia*, es decir, el arte de tratar con los *cuerpos astrales* de los muertos y con aquellos seres peligrosos llamados *Elementales*, que habitan en el *mundo astral*, y a subordinarlos a su voluntad.

¡Ay de aquél a quien el poder de Voluntad espiritual abandonaba un solo momento durante estas pruebas!; se enseñoreaban de él los principios del Mal que él trataba de sujetar a su Voluntad, el resultado de lo cual era la locura o la muerte.

No hay bien relativo sin mal relativo. No hay hombre tan puro que no tenga en su constitución algunos elementos animales; y si tal hombre existiera, no podría desarrollarse más, porque es de este mismo elemento animal que el alma del hombre saca su alimento y su fuerza para elevarse más y volverse más espiritual. El objeto de la educación superior no es el de destruir sino el de usar los elementos del mal en el hombre con el propósito de hacer el bien.

¹ *Tertullian. “De Militis Corona”.*

² *Meduza.*

Cuando la vida superior comienza a despertarse en el alma y la ley del Espíritu penetra en las regiones de los *Elementales*, estos *Egos* animales comienzan a rebelarse y a salir a la superficie. Pueden aún aparecer en forma objetiva y perseguir a su criador. Entonces puede aparecer el terrible *Habitante del Umbral*. No es otra cosa que un producto de la imaginación del hombre, pero, sin embargo, tan vivo y verdadero como cualquiera otra cosa viviente entre las supuestas realidades de este mundo; y si el candidato para la iniciación está sujeto al temor, puede llegar a ser su víctima, pues el Habitante del Umbral volverá con crecido poder a tomar posesión de su mente.

Hay en el alma del hombre una región en la cual existen tales habitantes. En las personas sumamente envilecidas abunda esta región en principios animales vivientes desarrollados a medias o completamente y monstruosidades subjetivas de todas especies; y bajo ciertas condiciones, especialmente si el organismo físico está debilitado por la enfermedad, pueden, por decirlo así, salir de su centro, y tomar una forma objetiva revistiéndose de los elementos más groseros de la materia, haciéndose visibles aún a los sentidos exteriores³.

Pero si el estudiante en aquella Fraternidad lograba superar todos estos obstáculos, se convertía en participante del *Demiurgos*⁴ y alcanzaba la posesión de la Verdad absoluta⁵ —. La *copa amarga* que se le hacía apurar, le hacía elevarse por encima de los males terrestres que se originaban en su naturaleza inferior, y recibía del Rey⁶ su alimento cotidiano. Se inscribía su nombre en el *Libro de la Vida* y era hecho uno de los *jueces del país*. Era su emblema una *Lechuza*, la cual representaba *Isis*, la diosa de la Naturaleza, y se le presentaba una *hoja de palma* y una *hoja de olivo*, emblemas de la Paz. La palabra de pase de este grado era **I O A**⁷, y la comprensión de su significación esotérica requería un conocimiento del principio creador en la Naturaleza. En adelante no recibía sus instrucciones de hombre alguno sino de la *Mente Demiúrgico*.

El que había alcanzado el grado de *Christophóros* tenía el derecho de dirigirse al Demiurgos para recibir el grado todavía más elevado de *Balahate*. En este grado se le permitía ver a *Tifon*⁸ en su forma terrible, de extensión

³ En los *Acta Sanctorum* hay abundante evidencia de tales cosas, aunque los hechos allí referidos son considerados como fábulas por el clero, el cual no puede explicarlos racionalmente. El espiritismo moderno da ejemplos de la misma especie.

⁴ El poder creador en la Naturaleza.

⁵ *Athenæus*. Lib. 9.

⁶ *Diodorus Siculus*. Lib. 3.

⁷ Jehováhhh.

⁸ La Divinidad.

ilimitada, conteniendo en sí todo lo que existe en el Universo, el Criador de Todo y el Destructor de Todo.

“Con ojos y rostros, infinito en forma,
La sempiterna Causa, masa de Luz,
Difícil de contemplar en donde quiera;
Brillante cual llama del fuego o del sol,
Sin límite alguno en el vasto espacio”⁹.

Pero el *Balahate* se había despertado en una plena conciencia del principio inmortal interior, y ya no le aterrizzaba el ver la destrucción de las cosas mudables. Conocía entonces la naturaleza del *Fuego Secreto* que regenera al mundo y hace inmortal al que llega a poseerlo.

En el sexto grado el Adepto era instruido por el Demiurgos en todos los secretos de la *Astrología*, es decir, en la ciencia de los aspectos espirituales de las estrellas, él aprendía a conocer las direcciones de las corrientes vitales espirituales que penetraban el *Alma del Universo*; llegaba a ser superior aún a los *Devas* y a los *Ángeles* y a poseer todos los poderes espirituales.

El séptimo y más alto grado, llamado *Pancah* no podía pedirse, sino que era conferido por el poder de la *gracia* divina a los que querían recibirlo. En este grado divino, el santo de los santos, se revelaba el último misterio a la percepción espiritual del Adepto. El recibía una *Cruz* que tenía que llevar continuamente durante su vida terrestre¹⁰; se le cortaban los cabellos¹¹, recibía la clave de la comprensión de todos los misterios¹²; obtenía el privilegio de elegir al rey del país¹³, o — hablando claramente y sin expresiones alegóricas — volvíase su alma una con el gobernador de Todo, y entraba en la esencia de Dios.

⁹ J. Davies. Bhagavad Gita. XI. 14.

¹⁰ Rufinus. Lib. II, Cap. 29.

¹¹ Pierius. Lib. 32.

¹² Plutarco. “De amor fraterno”.

¹³ Sinesio. “De Providencia”.

LA SABIDURÍA RELIGIÓN

Las leyes interiores del universo pueden conocerse estudiando las leyes interiores de aquel pequeño mundo llamado “Hombre”.

No se sabe cuanto tiempo Jehoshua Ben Pandira permaneció en Egipto, ni que grados alcanzó en la Santa Fraternidad, pero se cree que pasó por la mayor parte de las pruebas a que estaban sujetos los que deseaban ser iniciados en los misterios. Enseñáronsele muchos de estos sublimes secretos, o para expresarlo más correctamente: así como el botón de una flor de Loto se abre gradualmente bajo la influencia de la luz del sol, del mismo modo se abrió su mente a la comprensión de los Misterios de la Sabiduría Religión. El percibió que **Dios** tenía un aspecto espiritual y otro material; que El es todas las cosas, y que por esto “tiene muchos nombres, porque El es Padre Único, y que también no tiene nombre porque es el Padre de Todos”¹, que este Padre uno y universal había creado el mundo en su Mente, le había dado Su propia vida y lo había lanzado en la objetividad por Su propia Voluntad.

Percibió y realizó que esta esencia divina que hacía al universo tomar forma y crecer, es la misma que forma la piedra angular del templo vivo de Dios, llamado **Hombre**, y que la esencia que constituye el fundamento y el centro íntimo del hombre, no es nada diferente del centro del Dios universal, y que por tanto el “hombre terrestre es un pequeño dios en un cuerpo mortal, mientras que el Dios del Universo es un Hombre inmortal y existente por sí mismo”². No encontró ninguna **muerte** en el mundo sino un cambio continuo de forma mientras que la Vida que causa estos cambios de forma, permanece siempre la misma. Aquello que es imperfecto tiene que ser modelado de nuevo y hacerse perfecto; pero aquello que es perfecto y por tanto eterno, no necesita cambiarse más.

El vio que toda la Naturaleza es una cosa de la Vida, sujeta — como todos los seres vivientes — a períodos de actividad y de descanso; que después de un **día** de actividad, que dura quizás millones de siglos, la gran fantasmagoría que constituye al universo cesa de manifestarse, y es seguida de un **noche** de igual duración, durante la cual todas las cosas existen en una

¹ Hermes Trismegisto V. 33

² Ibid IV, 193.

condición subjetiva en la mente del criador hasta que “Dios” vuelve a despertarse de su sueño y a proferir de nuevo el divino mandato:

¡SEA LA LUZ!

Cierra Entonces la gran noche: aparece el *místico Sol*
Llenando todo el espacio de Vida y de Armonía,
De Conciencia y de Sonido. De nuevo empieza a girar
La Rueda y a su obra vuelven los poderes celestiales.
Los maestros constructores del Universo³, cuya labor
Al caer la tarde había cesado. Ígneos globos
De radiante materia, luminosos y centelleantes
Se condensan y de variantes colores se revisten.
Desarrollando conchas de rocas y piedras preciosas.
La madre Tierra vístese de gala a fin de dar a sus hijos
La bienvenida. Luego aparecen plantas y animales,
Y al fin llega el *Hombre*, el rey, espíritu de forma etérea,
Hecho de la esencia que produce a los dioses, rodeado
Del paraíso que en su esfera creó Dios. Es el Señor
De todas las cosas animadas, es la obra maestra
Del constructor del universo. Su substancia es la Luz,
Divinos son sus pensamientos, grande su sabiduría,
Suprema su felicidad. Así podría vivir
Eternamente en una bienaventuranza inefable,
Consigo en comunión, inconsciente de esa ínfima sensación
De personalidad que al aislamiento de la forma causa.
Más en el seno de la Materia habita el Deseo,
El antiguo tentador, y de su celestial origen
Aparta el hombre la vista y luego en la obscuridad
A hundirse comienza. Más y más densa se hace su forma
A medida que en el reino de la Materia desciende
A buscar conocimientos. En la forma aprisionados
No pueden ya sus sentidos percibir lo espiritual,
Y aparecen sentidos de especie más tosca, tan sólo
Propios para contemplar las cosas de la Tierra, porque
“Do está el tesoro del hombre allí está su corazón”.
Uniéndose con el objeto que desea, participa

³ Los Dhyan Chohans.

De su naturaleza. El alma inmortal, combinada
Con el transitorio barro, perecedera se vuelve;
Y las cosas transitorias pueden, cuando se transforman,
Trascender por completo a la región de lo transitorio.
El Espíritu es la Vida, pero la Materia no tiene
Vida alguna que propiamente suya puede llamarse,
El manantial de la Vida es aquel gran Sol celestial
Para los mortales invisibles, pero auto-existente,
Eterno y glorioso, en cuyos resplandecientes rayos
Se mueven y viven todos los seres, por el cual todos
Existimos, y cuyo altar es el corazón del hombre.
Esto es la “Caída del Hombre”, o sea del brillante Espíritu,
El descenso a los dominios de la obscuridad, el cual
Verificase ahora como en aquellos antiguos tiempos
Verificóse al tentar al Hombre la mítica serpiente;
Pues los hombres son todavía atraídos por el deseo,
El que aparece en hermosa forma de concupiscencia,
O de oro, o en el amor a la forma, apelando
A su sentimiento de egoísmo, y así degradándolos.
Húndense muchos a las mayores profundidades mientras
Que otros se levantan de nuevo arrojando al deseo
De las terrenas cosas y alcanzan el conocimiento
De las verdades celestiales prorrumpiendo al través
Del velo de materia que les impide ver la luz.
El deseo de vivir y de gozar de los placeres
De esta vida produce el nacimiento en las transitorias
Formas vivientes; entonces sigue la vida con todos
Sus sufrimientos, sus efimeros placeres, la vejez
Y la muerte, y todos los males que siguen a aquellos
Cuya alma a la materia queda apegada; después de esto
Vuelve el nacimiento, y así gira sin cesar la rueda.
Mas de la felicidad siempre luce el Sol celestial
Sus rayos de amor, luz y vida en el corazón del hombre
Entran llenándose de ansia por volver a su antiguo estado
De bienaventuranza. Algunos perciben la luz
Y oyen la voz de la Sabiduría la que les habla
Dentro de su alma en las tinieblas sumida y les dice:
“¡Oh hombres! ¡Sea la luz! Y despertando, se estremecen

y escuchan cual lo hace el que de un fantástico sueño despierta.
Dánse algunos cuenta de la presencia de la Verdad
Dentro de su corazón y entonces al Redentor siguen,
Y abandonando el necio amor propio, extiéndese su mente
Fuera del estrecho límite de la personalidad.
Entonces no puede ya detener la prisión de carne
Al glorioso espíritu que del amor propio se ha librado.
Esta es la historia de la redención, la que se efectúa
Sin el pasaporte de cualquier humano sacerdote.
Habla a todos los hombres el gran Redentor; pero muchos
Oyen su voz y se vuelven a dormir porque prefieren
La obscuridad a la luz.
De todos nuestros sufrimientos
¿Cuál es la causa?. — El deseo que a la carne nos liga.
Nadie es libre sino el que ha sobrevivido a todo amor
A lo terrestre, a todo amor de sí mismo. ¿Qué son
La forma de la vida que a los ojos agradan sino
Pasajeras nubes?. ¿Qué el hombre en su corpórea forma
Sino aire y polvo?. Hoy domina la tierra, y mañana
A los gusanos de alimento sirve. ¿Quién, sino Dios,
Puede pretender ser inmortal? Busca por tanto al Dios
Que en tu corazón habla, y di con él: “¡Sea la luz!”.
Busca esa luz en tu corazón y aprende a conocerte
A ti mismo. Aprende a adorar y hallarás la Verdad.

LA TENTACIÓN

No hay mal absoluto. Una casa dividida contra sí misma, caería; un poder malo, siendo malo en lo absoluto, será malo para sí mismo y se destruiría. El mal es necesario para suministrar experiencia, y la experiencia conduce al bien último; pero los que emplean el mal para alcanzar buenos resultados, se asocian con el mal y por crear el mal perecerán con él.

Jehoshua había alcanzado en Egipto algunos de los grados inferiores del Adeptado, cuando sus superiores le notificaron volviera a Palestina a fin de enseñar la verdad a sus compatriotas y sacarlos de su estado de degradación y superstición, pues el ocultismo práctico no consiste meramente en llevar una vida de contemplación y de virtud y en atender a su propia cultura espiritual. El hacer esto no será después de todo más que un estado de egoísmo refinado. Es igualmente necesario trabajar exteriormente, es decir, trabajar en provecho de los demás, ayudar a rechazar los poderes de la obscuridad y de la ignorancia, contribuir al ennoblecimiento del género humano y elevarlo a un nivel superior en la escala de la evolución.

Semejante trabajo en provecho de los demás trae consigo su propia recompensa, pues como lo ha dicho muy bien uno de los más grandes pensadores y poetas¹: “La vida tranquila en la soledad es útil para el desarrollo de los *talentos* personales, pero para fortalecer el *carácter* se necesita la cooperación activa en el combate de la Vida”.

Jehoshua había alcanzado un alto grado de ese poder interior de percepción que permite al hombre oír la voz de la divina *Inspiración* hablar dentro del corazón, sin el menor peligro de mala comprensión. Para lograr esto es preciso no solo ser dueño de sus propios deseos malos sino también tener sujetos al dominio del Espíritu los desordenados poderes intelectuales de la mente, de modo que el Intelecto llegue a ser nuestro amigo y siervo y cese de arrogarse el lugar que pertenece a la Sabiduría Divina. El Intelecto es fácilmente afectado por los deseos del yo inferior; pero la Sabiduría es superior a todas las consideraciones egoístas, ella no reconoce pretensiones personales que no concuerdan con la Verdad eterna. El Intelecto es variable y

¹ Schiller.

percedero; la Sabiduría es eterna, invariable e inmortal. El Intelecto puede hacerse inmortal únicamente amalgamándose con la Sabiduría. Si las decisiones de la Sabiduría y las del Intelecto están en armonía las unas con las otras, entonces el Intelecto percedero se eleva al estado de la divina **Inteligencia** inmortal.

Jehoshua volvió a Palestina. Su objeto era el de convencer a sus compatriotas de que Dios ayuda sólo a los que se ayudan a sí mismos, y que todas las circunstancias exteriores son los resultados de condiciones interiores; que si deseaban desenredarse de su deplorable condición, tenían que llamar en su ayuda al divino poder que existía en ellos mismos, en vez de permanecer indolentes y esperar ayuda exterior del Dios que habían creado dentro de su propia imaginación.

En el tiempo de que vamos hablando, había en Galilea cierto número de personas más adelantadas mentalmente que los demás. Conocíanse bajo el nombre de **Nazarenos** y la mayor parte de ellos vivían al lado oriental del Jordán y en la vecindad del lago **Tiberio**, y **Juan el Bautista** era su profeta. Este hombre que por su origen pertenecía a la casta sacerdotal de los Levitas, era considerado por los Fariseos como renegado de su orden, porque las doctrinas de Juan no concordaban con sus opiniones ortodoxas. Había renunciado su posición sacerdotal en el templo con todos sus emolumentos, y había elegido una vida de pobreza.

Vestido de pieles ásperas su noble rostro oculto por su cabellera espesa y su larga barba, su apariencia inspiraba temor y su voz era fuerte, resonando en el corazón de los hombres cual el sonido del trueno que repercute en las montañas.

“¡Arrepentíos!”, exclamaba, “se acerca el día del juicio. No escuchéis más las seducciones de la vida sensual, mas buscad en vosotros mismos la vida divina. No os pido que abandonéis los placeres de la vida y que os volváis misántropos, sino que realicéis que hay algo mucho más elevado que los placeres meramente animales o las especulaciones erróneas; y si os eleváis a las regiones superiores del pensamiento y aprendéis a conocer vuestra propia naturaleza superior, las cosas sensuales perderán para vosotros sus atractivos y las renunciaréis como objetos indignos, de la misma manera que el hombre abandona los juguetes con que solía jugar cuando era niño, y los cuales ya no necesita. Os bautizo con el agua de la verdad, dirigiendo vuestros pensamientos hacia lo que es eterno; mas el entendimiento, no puedo darlo porque esto ha de venir de la Sabiduría, la cual es superior a la Razón. Primero viene el pensamiento, y después viene aquella **Iluminación** interior por la cual

los hombres son bautizados con el **Fuego** del Santo Espíritu de Verdad que desciende sobre los que son puros de corazón, como una blanca paloma desciende del cielo. El hombre puede ser conducido a la verdad por argumentación, pero puede ser salvo solo por el conocimiento. La razón es el profeta, mas la Sabiduría es el Redentor. El pensamiento tiene que preceder al saber; pero sin la luz de la Sabiduría divina, el pensamiento es como una voz que pide socorro en el desierto; un intelecto sin amor se pierde fácilmente en los laberintos de las especulaciones y de las opiniones seductoras. Por consiguiente, vosotros que deseáis salvaros, arrepentíos de vuestros errores; abandonad vuestro egoísmo que os hace buscar el saber únicamente por los beneficios que de él esperáis derivar; abrid los ojos para ver al verdadero salvador, la luz de la Sabiduría que podéis encontrar debajo de las oscuras nubes de ignorancia que rodean nuestro corazón.

Habiase extendido por todo el país la fama de Juan el Bautista; y aún la personificación del egoísmo, el gran rey **Herodes**, había oído su voz que resonaba como el rugido del león. Gran libertino y enteramente atraído a los placeres sensuales, este hombre no quiso escuchar la voz monitoria de la Razón, pero al mismo tiempo era muy cobarde. Temía que después de todo, fuera verdad lo que decía Juan el Bautista. Hizo lo que hacen hoy en día la mayor parte de los hombres cuando su corazón está en conflicto con sus deseos. Rehusó escuchar a Juan el Bautista, le hizo arrestar y echar en un calabozo a fin de que no le importunara su voz y así pudiera sin molestias seguir gozando de la hermosa Herodías.

Jehoshua permaneció por algún tiempo con ese profeta del desierto y sus discípulos. Les enseñó algunas de las verdades que había aprendido en Egipto, en los libros de Hermes Trismegisto, llamados en Egipto **Meti**² y sus compañeros escribieron algunos de los fragmentos que él enseñaba, y estos fragmentos fueron después transmitidos a sus sucesores.

Después de la encarcelación de Juan el Bautista, Jehoshua se retiró por algún tiempo al desierto para dedicarse a la meditación y al examen de sí mismo. Hay momentos en la vida del hombre en que siente la necesidad de retirarse de sí mismo, y mirar en el interior de su alma. Si logra cerrar la puerta de la cámara de su mente a todos los pensamientos sensuales que se originaren de las influencias exteriores para mantener firmes los pensamientos vagos — “así como una lámpara abrigada contra el viento, no pavesea” — a fin de penetrar en las profundidades misteriosas de su ser interior, entonces puede encontrar a la Divinidad dentro de su propia alma.

² El Evangelio según Mateo.

No se llama esto fantasía. Para el hombre que ha encontrado su Yo superior, sería inútil que se imaginara haberlo encontrado y se creyera un dios. Semejante presunción produciría inevitablemente su perdición. Si el dios interior se revela al hombre, lo hace de una manera que no deja lugar a duda alguna, pero que se debe experimentar antes de que pueda conocerse, y que por consiguiente no se puede revelar a los que rehúsan recibirlo.

Hay en Judea vastas soledades en donde el sol ardiente lanza sus rayos sobre el desierto árido. Nada hay que ver sino rocas desnudas y piedras sueltas que llenas los lechos secos de los torrentes, en los cuales se agrega el agua en la estación de lluvias, pero en que no se encuentra humedad alguna durante el resto del año. Allí no hay vida, con excepción quizá de alguna serpiente que se desliza sobre la arena o alguna águila que se cierne a grandes alturas vigilando su presa; el aire caliente quema los labios secos del viajero; y por todas partes reina la desolación y la muerte, mientras que arriba se extiende el firmamento, emblema de la Infinitud.

Hay en el alma humana soledades a las cuales el hombre puede retirarse. Hay desiertos en donde nada se ve sino una confusión de opiniones adoptadas y de doctrinas teológicas, y donde la razón busca en vano una gota del agua de la Verdad. Algunas veces se columbran a lo lejos lagos y ríos, pero al acercarse a ellos desaparecen y lo que parecía ser verdad resulta ser un mero espejismo, una ilusión. Las cosas que a la luz de la luna de la razón exterior, parecen ser preciosas frutas o joyas y perlas, cuando se examinan a la luz del sol de la Sabiduría, resultan a menudo ser pura broza. Por encima de nuestras cabezas brilla el sol de la Verdad en el reino infinito mientras que en las sombrías cavernas del alma están en acecho las serpientes de los malos deseos.

A semejante desierto se retiró Jehoshua, y allí volvió a librar la gran batalla consigo mismo. Miró en su alma y allí encontró reflejada la condición del género humano, pues el hombre es parte íntegra de la Humanidad, y a medida que vamos aprendiendo a conocer nuestra propia alma toda sensación de separatividad y realizamos que somos uno con todo el género humano; estamos en la humanidad y la humanidad está en nosotros. Al mirar Jehoshua en aquel *espejo mágico* — el alma — vio allí reflejadas las imágenes de todas las calamidades producidas por la ignorancia, y en su corazón se despertó el ardiente deseo de salvar la humanidad del error, matar el monstruo de la obscuridad, destruir de nuevo el becerro de oro de la adulación de sí mismo, y restaurar el culto del Espíritu de Sabiduría, cuyo templo está en el alma. Mientras pensaba en hacerse salvador del género humano, despertóse en su

conciencia la sensación del “Yo”, y se le aproximó el Tentador en la forma de la **Ambición**, el rey de todos los poderes del mal.

“Poderoso”, le susurró el Tentador, “si tú quieres salvar al género humano, **haz que estas piedras se transformen en pan**, da a los hombres la facultad de emplear su Inteligencia para viles propósitos, pues ellos se cuidan poco de las verdades espirituales, a menos que puedan servirse de ellas para algún fin temporal. Sus necesidades materiales les interesan más que las cosas de cuya existencia no saben nada y cuya utilidad ignoran. Los hombres no se preocupan por la verdad, solo ambicionan los beneficios materiales que pueden resultar del conocimiento de ella, ve a mejorar la condición material del género humano. Enseña a los hombres a hacer oro y a ganar fácilmente las comodidades y el lujo. Entonces cuando sus necesidades terrenales queden provistas, encontrarán tiempo para atender a su salvación espiritual. Ve a enseñarles los secretos ocultos de la naturaleza a fin de que puedan matar a sus enemigos y adquirir riquezas. Alimenta a los que tienen hambre y ahórrales la molestia de trabajar, libra a los que son esclavos y demasiado indolentes para ayudarse a sí mismos, y serás adorado de todos”.

Más Jehoshua elevándose por encima del plano del egoísmo, rechazó al tentador diciendo: “Las riquezas y las comodidades materiales no son todo lo que necesita el mundo; su condición espiritual es con mucho de mayor importancia que los beneficios temporales que se les da sin que hagan esfuerzos para obtenerlos. El poder para el bien puede crecer solo por medio de una lucha constante con el mal. Es conveniente que el hombre aprenda a conocer todas las condiciones externas que le rodean, pero toda satisfacción de sus deseos egoístas solo llama a la existencia una legión de otros deseos y remacha con mayor fuerza los eslabones de la cadena con que está atado a la Materia. El “Mal” es un elemento tan necesario en el proceso de la evolución como el “Bien”, pues el único camino que a la libertad conduce, pasa por el sufrimiento; solo aquél que ha luchado en la batalla puede salir victorioso”.

“Pero, contestó el espíritu malo, ¿Cómo convencerás al género humano de que este mundo terrestre es un mundo de ilusiones, y que hay un estado superior de existencia?. Si pudieras hacer maravillas y milagros, quizás estuvieran dispuestos a creer. Arrójate del pináculo de Jerusalem; degrádate descendiendo al plano del entendimiento intelectual, y los hombres creerán en ti. Los hombres no aman la verdad divina porque no la conocen; y antes de que traten de conocerla es preciso hacerles creer que existe. Si puedes hacer plausible su existencia haciendo algunas obras maravillosas, estarán dispuestos entonces a hacer un trato y a cambiar las chucherías terrestres por

tesoros celestiales. ¿No brilla la luz perpetuamente en la oscuridad? y cree la oscuridad que la luz existe?”.

A esto contestó el Yo Superior de Jehoshua: “La Sabiduría Divina pertenece al reino de la Luz, y no puede bajar a la comprensión intelectual de los mortales; los que buscan la verdad deben elevarse por sí mismos hasta su comprensión³. Los hombres tienen que ascender a la Sabiduría Divina; ella no puede descender a su nivel. Además, lo que salvará a la humanidad no será una mera **creencia** en la verdad; es preciso que los hombres tengan sus propios conocimientos. Los que no pueden tener fe sin evidencia exterior, no poseen el conocimiento. Abran ellos los ojos a la percepción de las cosas espirituales y cesen de aferrarse a las creencias adoptadas. Busquen la verdad dentro de sí mismos y no en las opiniones ajenas”.

“¿Quieres tú, pues”, dijo el demonio de la Personalidad”, “privar a la pobre Humanidad de las muletas con que anda penosamente?. ¿Quieres destruir sus juguetes y despertarla del sueño ligero y tranquilo en el cual encuentra descanso?. ¿Sabes cuáles serán las consecuencias de una acción tan temeraria?. Los hombres no desean librarse de las creencias ni de las opiniones porque no poseen conocimiento alguno. Odian a la libertad, y prefieren aferrarse a la esclavitud de sus creencias. No quieren ser sus propios amos, sino que han de tener alguno a quien obedecer. Si destruyes su creencia favorita hoy, tendrán otra mañana. ¿Qué harían sin un credo?. Tienen miedo de pensar por sí mismos; les es preciso tener a algún hombre que piense por ellos. Tú quieres hacerlos libres, pero no lo lograrás. Remacha sus cadenas y serán felices. Dales un boyero a quien seguir y estarán contentos. Dales algunos a quien obedecer. Dales sobre todo una **Autoridad** en que puedan creer. Mira, yo soy el **Demonio de la Personalidad**; mi reino se extiende por todo el mundo. *Prostérnate a mis pies y sacrifícame tu dignidad*, entra en mi ser, apela al amor propio de los hombres y serás el gobernador del mundo”.

Al decir esto, el demonio creció en tamaño, y su cuerpo, cual una inmensa nube de oscuridad, apreció extenderse por toda la superficie de la tierra, y Jehoshua vio que los pensamientos y las acciones de la inmensa mayoría de los hombres y de las mujeres en este globo eran dominados por el egoísmo. Era casi imposible encontrar a alguno que amara a la Sabiduría Divina por ella misma, mientras que todos los demás pretendían amarla porque esperaban favores de ella. Amaban a la Verdad tan solo por los

³ Cuando la verdad fue llevada ante el tribunal del intelecto y se le pidió probar intelectualmente sus pretensiones “no le respondió ni siquiera una palabra, de manera que el gobernador (de la mente) se maravillaba mucho”. Mateo.

beneficios que podrían derivar de su conocimiento aquí o en la vida futura, y así, no amaban a la Sabiduría Divina, sino solamente sus dones. No pudiendo conocer la Verdad, por no ser atraídos a ella por un amor desinteresado para con la Sabiduría Divina, estaban satisfechos con cualquier cosa, por falsa que fuera, cuya cosa se les diera como verdad, y así adoraban sus propios ídolos. Pero había algunos que amaban la verdad por ella misma, y aparecían como estrellas luminosas en la oscura masa de ignorancia.

Pero al mirar Jehoshua más profundamente en el corazón de los hombres, encontró que este amor de sí mismo era tan solo una propiedad de la superficie de la cáscara de que se componen los hombres, y que, después de todo, había en cada corazón humano, un germen del verdadero amor a la verdad. Si se podía desarrollar y traer a la superficie este germen, y relegar el amor de sí mismo a un *lugar inferior*, entonces *imperaría* el amor al Bien absoluto y los hombres aprenderían a conocer la Verdad. El amor de sí mismo es inherente a la naturaleza humana, y no se le puede suprimir por completo mientras los hombres vivan en formas corpóreas, pero se puede hacer aparecer como un asunto de importancia secundaria, mientras que el cumplimiento desinteresado del deber ha de ser la mayor importancia para todo el mundo.

Así es que la Divinidad de Jehoshua se elevó a la superficie y dijo al Demonio de la Personalidad: “*Retírate detrás de mí, Satanás*”, y a estas palabras, se encogió el demonio en proporciones diminutas acabando por desaparecer, mientras un torrente de luz penetraba en el alma de Jehoshua. Ahora estaba consciente de que había entrado en un nuevo estado de existencia; verificóse una *Iluminación* interior, y vio que su personalidad no era su *Yo* verdadero, sino meramente un instrumento que había creado con el propósito de llevar a cabo una misión en esta Tierra. Había entonces alcanzado una gran victoria sobre su yo ilusorio, y había entrado en el santuario del Templo de la Verdad.

EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

La verdad no enseña nada más que su propia existencia: al Hombre le toca elevarse a aquella altura en la cual puede llegar a comprenderla.

Jehoshua había entonces adquirido la fuerza; había llegado a ser profeta y Adepto. Antes de que se verificara su Iluminación interior no había conocido la firme convicción que en aquel momento poseía. Había percibido el poder del espíritu como un ciego que siente el calor del sol sin poder ver la luz; pero había alcanzado el verdadero conocimiento, había llegado a conocer a su Esposa, la *Sabiduría Divina*, y en sus sermones, cuando arrobado por sus aspiraciones a la Verdad, se elevaba en las regiones del pensamiento divino para abrazarlas, su naturaleza humana perdía la conciencia de la existencia personal y limitada; su *Esposa* tomaba forma en él, ya no era el hombre Jehoshua que pronunciaba las palabras divinamente inspiradas, sino que era la Sabiduría Divina misma que hablaba por sus labios. En tales ocasiones todo su ser parecía estar penetrado por la Luz del *Logos*; más aún, quizás haya sido el *Logos* mismo que se manifestaba en él.

Así se puede explicar por qué, como los Avatares antiguos, él hablaba de sí mismo como siendo el *Cristo*, la *Verdad*, y el *Hijo de Dios*. Este Espíritu de Sabiduría que en los tiempos antiguos había hablado por la boca de *Krishna* diciendo: “Soy el camino, el sostén, el señor, el testigo, el hogar y el amigo”¹ — “Soy el principio, el medio y el fin de todas las cosas existentes”² — este espíritu repetía estas palabras por los labios de Jehoshua, diciendo: “Yo soy el camino y la verdad y la vida ...”³ Yo soy el Alpha y el Omega; el principio y el fin”⁴ y este divino espíritu habla todavía de la misma manera en el corazón de todo hombre que es capaz de elevarse por encima de la Esfera del Yo y ser momentáneamente uno con su Dios.

El enseñó en muchas de las ciudades y de las aldeas de Galilea, y ganó el corazón del pueblo por su grande hermosura y su elocuencia, y por aquel poder que siempre inspira a los que están firmemente convencidos de que

¹ Bhagavad Gita, IX, 13.

² Ibid, X, 30.

³ Juan, XIV, 6.

⁴ Apocalipsis, I, 8.

están enseñando la verdad. Iba de una aldea a otra, predicando de nuevo el antiguo evangelio del amor fraternal; y muchas veces cuando le cerraban las puertas de las sinagogas, se podía verle en una colina, de pie y rodeado de una muchedumbre atenta, mientras la brisa vespertina agitaba sus largos cabellos flotantes, y arriba en el lejano firmamento brillaba aquella hermosa constelación llamada la **Cruz del Sur**, como si revelara el futuro que le era reservado — una cruz en esta Tierra y la gloria eterna en el Cielo.

Aquellas rarísimas personas, las regeneradas en espíritu, en las cuales la Palabra se ha vivificado y por las cuales la Sabiduría Divina se manifiesta, no necesitan preparación alguna para sus discursos, ni arreglo elaborado para sus ideas, porque no presentan sus propios sistemas y opiniones a sus oyentes, sino que la Verdad misma se expresa por medio de ellas. No aludimos ahora a los que hablan en *trance* o como si los dominara un espíritu superior, ni a aquellos que hablan de todo lo que les pasa por la mente, sino a los que siguen el camino que conduce al Adeptado, y que pueden oír la **Palabra** eterna que habla distintamente en su corazón, y que le dan expresión exterior. Así el pájaro no necesita instructor alguno para saber qué melodía cantar, y en momentos de alegría o de dolor, cuando la Naturaleza derrama sus propios sentimientos, sin hipocresía y sin obstáculo, los pensamientos se elevan del corazón a los labios y se convierten en palabras, del mismo modo que el agua de un pozo sube a la superficie sin preparación y sin artificio — siendo doblemente poderosos por ser producidos por la naturaleza.

Sus palabras procediendo como lo hacían — no del cerebro sino del corazón — penetraban en el corazón de sus oyentes; poseyendo la verdad, “enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas”⁵, que repiten lo que han aprendido en los libros sin estar personalmente convencidos de la verdad de sus doctrinas ni inclinados a seguir las reglas que prescriben para los demás.

Así le encontramos una tarde en el **Monte**, en medio de los que le seguían, enseñándoles antiguas verdades en hermosas formas alegóricas que sus oyentes comprendían porque la verdad estaba con ellos; pero que nuestros teólogos no comprenden porque la verdad no está con ellos. Habiendo desaparecido de nuestra civilización moderna, desterrada por el clericalismo, la superchería y el raciocinio exterior, crucificada y muerta por nuestros “Fariseos y Escribas” modernos, la verdad ha desaparecido de nuestros sistemas religiosos y las alegorías de la Biblia no se comprenden sino que se aceptan meramente en su significado literal exterior, degradando así la

⁵ Mateo VII, 29.

Sabiduría Divina en meras puerilidades. Invoquemos al espíritu del **Sentido Común** para que ilumine nuestro entendimiento y nos explique hasta cierto punto el significado esotérico de algunas de las doctrinas que enseñó Jehoshua en el **Monte**. Sabemos muy bien que se necesitan muchas palabras para llevar al alcance del intelecto verdades que pueden comunicarse a los sabios por medio de unas cuantas alegorías, y sabemos también que las explicaciones siguientes no excluyen a otras explicaciones igualmente verdaderas.

MATEO CAPÍTULO V

Y viendo las multitudes, subió a un monte, y sentándose él, se llegaron a él sus discípulos.

La Divina Sabiduría percibiendo que una gran multitud de poderes intelectuales en la mente deseaban el conocimiento, fue con ellos al monte de la Fe, y luego que se estableció la tranquilidad de la mente, se abrieron los órganos de la percepción.

Y abriendo la boca, les enseñaba diciendo:

Entonces el Espíritu de la Sabiduría Divina vino a la conciencia del entendimiento y dijo:

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos son aquellos cuyas cabezas no están llenas de ociosas especulaciones, opiniones y teorías, sino que puede recibir la verdad en su pureza a medida que viene del manantial de toda sabiduría, reflejándose en sus mentes así como la imagen de un buque que navega en un lago tranquilo, se refleja en el agua.

Dichosos son los que escuchan la voz de su conciencia y ven con la luz de su propia intuición sin tratar de pervertir con la sofistería de su raciocinio exterior las verdades que perciben intuitivamente.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

Bienaventurados son los que no buscan la felicidad en las ilusiones terrestres sino que reconocen la realidad del mundo ideal. Sus formas percederas pueden sufrir; pero elevándose mentalmente a un estado superior de conciencia, arriba de la personalidad y la limitación, serán consolados.

Bienaventurados los mansos porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Dichosos son los que no tienen deseos personales porque ya poseen todas las cosas. ¿Qué podría ofrecerse para aumentar la felicidad de aquél que es ya perfectamente feliz y que no tiene ambición que satisfacer?.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados son los que aman la verdad por la verdad misma, porque por sus aspiraciones se elevarán hasta su comprensión.

Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia.

Aquellos cuyo corazón está lleno de amor y de benevolencia para todos, se atraerán el amor de los demás.

Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios.

Solo en una alma pura y tranquila puede la imagen de la Divina Sabiduría ser reflejada y ser reconocida por la mente sin torcimiento alguno.

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Los pacificadores en la mente del hombre son aquellos elementos espirituales que le elevan por encima de la esfera de limitación y de personalidad y le atraen a lo Eterno: Siendo de naturaleza divina son propiamente llamados Hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

El poder crece por la resistencia. Los que vencen a las tentaciones y que permanecen fieles en su *fe* espiritual, aún cuando sufren por ella, adquirirán mayor fuerza en el conocimiento y en la felicidad que de ellos resulta.

y 12. Bienaventurados sois vosotros cuando os vituperen y os persiguieren y dijeren de vosotros toda suerte de mal por mi causa mintiendo. Regocijaos y llenaos de júbilo, porque grande es vuestro galardón en los cielos!. Pues que así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

Semejante llamamiento a la vanidad, al egoísmo y a la ambición de los hombres y a su esperanza de alguna recompensa, pidiéndoles que se regocijen de las mentiras y de la ignorancia ajenas, no puede ser otra cosa que una piadosa interpolación, a menos que se refiera a cierto proceso oculto, durante el cual los poderes elementales inferiores en el hombre se rebelan al sentir la aproximación de la verdad y empiezan a insultarle.

Vosotros sois la Sal de la Tierra; pero si la sal hubiere perdido su sabor, ¿con qué será salada?. No sirve ya para nada sino para ser echada fuera y para ser hollada de los hombres.

La *Voluntad* es la vida del alma: pero si la Voluntad se pervirtiere y perdiera su santidad, toda la constitución del hombre se pervertirá y no servirá para nada. Se originarán malos deseos que es preciso “hollar” y vencer por la virtud.

Vosotros sois la luz del mundo — Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

Los poderes inteligentes de los hombres que han alcanzado la sabiduría, iluminan la mente, la sabiduría es evidente por sí misma para los que son sabios y aún los poderes inferiores reconocen su hermosura.

Ni se enciende una lámpara y se pone debajo del almud, sino en el velador, y alumbrá a todos los que están en la casa.

La Sabiduría no debe ser oscurecida con deseos egoístas. Cuando la mente se eleva a la esfera de la sabiduría, todos sus poderes quedan iluminados por ella.

Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

No os limitéis a hablar, mas *obrad* según la sabiduría, y todos los poderes inteligentes dentro y fuera de vosotros reconocerán entonces la sabiduría de la cual se originan vuestras acciones y se regocijarán por ello.

No penséis que he venido para invalidar la Ley o los Profetas; no he venido para invalidar sino para cumplir.

El conocimiento de la verdad no puede hacer a los hombres obrar contra la ley divina, sino que les facilita obedecerla. Es la mala comprensión y la

ignorancia de la verdad y la mala interpretación de la letra de la ley, lo que hace al hombre desobedecer la ley.

Porque en verdad os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota, ni una tilde pasará de la ley, hasta que el todo sea cumplido.

La divina ley de **Karma** existirá mientras dure el mundo. Es inmutable. Las oraciones sin obras no sirven para nada, pues no se conceden favores. El verdadero modo de orar es el de elevarse a una condición superior y ennoblecerse obrando de conformidad con la ley no escrita. Los milagros son imposibilidades. Si ocurriera aún la menor desviación en el curso de la Ley de Evolución, su carácter eterno e inmutable sería para siempre jamás destruido.

Por tanto, cualquiera que quebrantare uno de estos más mínimos mandamientos y enseñare a los hombres así, será llamado muy pequeño en el reino de los cielos; mas cualquiera que os hiciere y enseñare, será llamado grande en el reino de los cielos.

El que obra según su propia voluntad y contra la Voluntad universal de Dios, pierde la conciencia de su estado divino, y vive en la de su personalidad limitada; pero el que obra según la Ley universal se eleva a su nivel, y su conciencia se extiende más allá de los límites de la personalidad, participando de la naturaleza de la mente divina.

Porque yo os digo, que si vuestra justicia no excediere a la de los escribas y fariseos, de ninguna manera entraréis en el reino de los cielos.

Si obráis meramente según las sugerencias de vuestro raciocinio exterior, y no por una percepción espiritual directa de la verdad, no estáis entonces en aquél estado de conciencia espiritual que constituye el estado divino del hombre. Nadie entrará en los cielos por argumentación.

Habéis oído que fue dicho a los antiguos: No matarás; y aquél que matare estará expuesto a juicio.

Mientras los hombres no sean capaces de elevarse a la percepción de la Verdad, pueden desistir de las malas acciones sólo a causa de las malas consecuencias que se creen han de seguir.

Mas yo os digo: que todo aquél que se enojare con su hermano estará expuesto al juicio...

Pero cuando alcancéis el conocimiento espiritual, sabréis que vuestra felicidad futura depende de vuestro propio estado mental y de vuestros pensamientos; porque la vida interior del hombre es su vida verdadera; sus actos exteriores son meramente las sombras de sus pensamientos. Los actos exteriores producen efectos sobre el plano exterior; pero los pensamientos del hombre y su voluntad determinan la condición de su vida interior y producen efectos perdurables en aquel plano en que existirá cuando vuelva a entrar en el estado subjetivo.

Los ejemplos que preceden bastan quizá para mostrar que las alegorías de la *Biblia* pueden explicarse de una manera muy diferente de la que emplean los que se imaginan ser la Sal de la Tierra y la Luz del mundo.

El poder inherente de las verdades que enseñaba Jehoshua, su noble apariencia, su dignidad natural y sus maneras bondadosas le ganaban el corazón del pueblo. Por ser mixta la población de Galilea, el fanatismo y la ortodoxia prevalecían menos allí que en Judea. Había muchos “paganos” que no tenían preocupaciones religiosas, y aún entre los judíos no había pocos que tenían honradas dudas tocantes a la creencia ortodoxa.

La venida del Redentor que había de ser su rey y arrojar a los extranjeros del país había sido anunciada a menudo, y tan a menudo habían quedado chasqueados en sus expectativas. Jehoshua no tenía tales pretensiones. Quería mejorar la condición espiritual del pueblo, de lo cual resultaría naturalmente la mejora de su condición externa. Muchos reconocían en él a un hombre de ideas adelantadas, y ganó muchos secuaces entre los habitantes de aquél país.

Había además, otra circunstancia que servía para aumentar su popularidad. Todo ocultista sabe muy bien que cierto grado de desarrollo espiritual va siempre acompañado del desarrollo de ciertos poderes ocultos, especialmente el poder de curar enfermos por contacto o con un mero ejercicio de la voluntad, y también el poder de leer intuitivamente los pensamientos de los demás. Tales cosas no son debidas a la acción de ninguna causa antinatural o sobrenatural; porque el poder de la Voluntad y el principio de la Vida son, se dice, fundamentalmente idénticos, y el que domina su propia Voluntad llega por ello a poder dirigir las corrientes de la Vida dentro de su propio organismo y transferirlos a otros con el propósito de darles salud y fuerza. Se cree también que los que han alcanzado el poder de dominar sus propios pensamientos y fortalecer su mente, llegan a poder leer los pensamientos de los demás, porque las imágenes mentales creadas por estos se reflejan en las

mentes de aquellos cuyas almas están tranquilas, y semejantes imágenes pueden entrar en su conciencia.

Jehoshua poseía estos poderes; leía los pensamientos del pueblo y conocía su condición; y muchos casos de enfermedades consideradas incurables por medio del tratamiento ordinario fueron curados por el poder de su *virtud*. Al extenderse su fama, se le traían muchos enfermos; llegó a ser sanador del cuerpo tanto como del alma; infundió vida en los cuerpos de sus secuaces, y, dispersando las nubes de la ignorancia, él les hizo abrir el corazón a la influencia de la divina luz de la Verdad. Así viajaba por Galilea y Judea y las bendiciones seguían sus pasos.

LAS DOCTRINAS DEL ESPÍRITU CHRISTOS

No hay más que una Verdad absoluta. Siendo universal, es vista igualmente por todos los que son capaces de percibirla.

Desde los tiempos más remotos, la *Sabiduría Divina* ha enseñado las mismas doctrinas por boca de los sabios. Hermes Trismegisto, Confucio y Zoroastro, Buda y Jehoshua, Platón y Sócrates, Saint Martin y Jacob Boehme, Teofrasto Paracelso y Cornelio Agrippa, Shakespeare y Schopenhauer, y muchísimos otros han enseñado las mismas verdades más o menos copletas, y cada uno de estos maestros las revistió de la forma más conveniente para su propio entendimiento o más adecuada a la comprensión de sus discípulos.

Por vía de ilustración, tomaremos algunos ejemplos de antiguos libros que existían antes de la era cristiana, a saber, el *Bhagavad Gitâ*, los libros de Hermes Trismegisto, el *Dhammapada* de los Budistas, y añadiremos los versículos correspondientes de la Biblia cristiana, a fin de mostrar la semejanza de estas doctrinas.

I

1.- “El hombre juicioso, siempre devoto que adora al Uno, es el más excelente; porque el hombre sabio me ama sobre todas las cosas y yo le amo a él” — *Bhagavad Gitâ VII. 17.*

2.- “Abrázame con todo tu corazón y con toda tu mente, y cualquiera cosa que quisieres aprender te la enseñaré”. — *Hermes Trismegisto II. 2.*

3.- “El que reflexiona y medita recibe amplia alegría”. — *Dhammapada.*

4.- “Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento”. — *Mateo XXII. 37.*

II

1.- “Yo (Brahm) nunca fui no—existente, ni tú, ni aquellos gobernadores de hombres; ni cesará de ser después ninguno de nosotros”. — *Bh. Gitâ II. 12.*

2.- “Yo soy la Luz, la Mente, tu Dios, quien soy antes de que la naturaleza húmeda saliera de la oscuridad y aquella brillante *Palabra* llena de luz es el Hijo de Dios”. — *Hermes II. 8.*

3.- “El que ha atravesado este mundo nebuloso e imperioso y su vanidad, que ha alcanzado la otra orilla, y que es atento, sincero, libre de dudas, libre de apego, y contento, — a él llamo yo en verdad Brahmana”. — *Dhammapada.*

4.- “Antes que Abraham hubiese nacido, yo soy”. — *Juan VIII. 58.*

III

1.- “El que extendió este Todo no puede nunca perecer. Nadie puede causar la destrucción de lo Eterno”. — *Bh. Gitâ II. 17.*

2.- “¿Qué es Dios?. El bien inmutable e inalterable”. — *Hermes I. 22.* “Dios y el Padre es la Luz y la Vida de que está hecho el Hombre. Por consiguiente si tu aprendes y sabes que eres de la Vida y de la Luz, volverás a pasar a la Vida”. — *Hermes II. 50.*

3.- “El que se refugia en la Ley (eterna) queda libre de todo dolor”. — *Dhammapada.*

4.- “El cielo y la tierra pasarán, pero mi *Palabra* (poder) no pasará”. — *Lucas XXI. 33.*

IV

1.- “Así como un hombre, después de abandonar sus vestidos viejos, toma otros nuevos, así el alma incorporada, después de abandonar los cuerpos viejos, entra en otros nuevos”. — *Bh. Gitâ II.22.*

2.- “Aquello que es inmutable es eterno, aquello que siempre se hace, siempre se corrompe”. — *Hermes II. 22, 33.*

3.- “Aquél que sabe que su cuerpo es como espuma, y que ha aprendido que es tan insustancial como un espejismo, quebrará la flecha de *Mara* y jamás verá al rey de la muerte”. — *Dhammapada.*

4.- “Lo que ha nacido de la carne, carne es, y lo que ha nacido del Espíritu, espíritu es”. — *Juan III. 6.*

V

1.- “Esta (alma) incorporada en el cuerpo de cada uno, ¡Oh, hijo de Bharata! es siempre indestructible; por lo tanto, no debes afligirte por ninguna cosa viviente”. — *Bh. Gitâ II. 30.*

2.- “Aquella parte sensible del alma es mortal, mas aquella parte que está gobernada por la razón, es inmortal”. *Hermes. I. 37.* “El hombre es mortal a causa de su cuerpo e inmortal a causa del Hombre sustancial”. — *Hermes II. 26.*

3.- “Feliz es el levantamiento del Despierto. Aún los Dioses envidian a los que se han despertado”. — *Dhammapada.*

4.- “Yo vivo, mas no ya yo, sino que Cristo vive en mí”. — *Gálatas II. 20.* “El que tiene (en sí) al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida”. — *1ª Juan V. 12.*

VI

1.- “Hablan una especie de lenguaje florido los ignorantes que se enorgullecen con palabras de los Vedas (con falsos raciocinios y lógica superficial), cuyas almas están llenas de concupiscencia, que consideran el cielo (un cielo sensual) como el mayor bien... Las doctrinas de estos hombres, cuya mente es arrebatada por meras palabras, no están formados para la meditación”. — *B.Gitâ II. 42.*

2.- “Las cosas terrestres no aprovechan nada a las cosas del cielo, pero las cosas celestiales aprovechan a todas las cosas de la tierra”. — *Hermes I. 72.* “Para los necios y los depravados, los malvados y los viciosos, los codiciosos, los sanguinarios y los profanos, estoy lejos, dejando el lugar a los demonios vengadores”. — *Hermes II. 56.*

3.- Los hombres impelidos por el temor van a muchos refugios a las montañas, a las selvas, a las arboledas, y a los árboles sagrados, mas estos refugios no son seguros... El hombre irreflexivo, aún cuando pudiera recitar una gran parte de la ley (oración) pero sin practicarla, no tiene parte en el sacerdocio, sino que es como un vaquero que cuenta las vacas ajenas” — *Dhammapada.*

4.- “No todo aquél que me dice ¡Señor!. ¡Señor!. Entrará en el reino de los cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos”. — *Mateo VII. 21.* “Este pueblo con los labios me honra, pero su corazón está lejos de mí”. — *Marcos VII. 6.*

VII

1.- “Ni la inteligencia ni la tranquilidad de ánimo pertenecen al hombre impío. No hay paz para aquél cuyo ánimo no está tranquilo; y sin paz, ¿Cómo puede haber felicidad?”. — *Bh. Gitâ II. 66.*

2.- “Aquél que por error de amor ama al cuerpo, continúa vagando en la oscuridad, sensible, sufriendo las cosas de la muerte”. — *Hermes II. 40.*

3.- “Los necios de poco entendimiento tienen a sí mismos por sus mayores enemigos, porque hacen cosas que han de producir frutos amargos”. — *Dhammapada.*

4.- “A menos que el hombre naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. — *Juan III. 3.*

VIII

1.- “Brahma es la oblación, Brahma es la manteca del sacrificio, Brahma es el fuego, Brahma ofrece el holocausto. En Brahma entrará aquél que en sus obras medita en Brahma”. — *B.Gitâ IV. 62.*

2.- “Lo semejante se asimila siempre aquello que es semejante; mas lo desemejante nunca concuerda con lo desemejante”. — *Hermes I. 84.* “Lo que en ti ve y oye, la Palabra del Señor y la Mente, el Padre Dios, no difieren los unos de los otros, y la unión de ellos es la vida”. — *Hermes II. 19.*

3.- “Sin conocimiento (espiritual) no hay meditación; sin meditación no hay conocimiento. El que tiene meditación y conocimiento está cerca de Nirvana”. — *Dhammapada.*

4.- “El que mora en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada”. — *Juan XV. 5.* “El que come (aspira a) mi carne (espiritual) [sustancia] y bebe (absorbe) mi sangre (mi poder), mora en mí y yo en él”. — *Juan VI. 56.*

IX

1.- “Que el Yogui practique constantemente la devoción, solo en un lugar apartado, dominando su personalidad y sus pensamientos... pensando en Mi solo en Mi”. — *Bh. Gitâ VI. 10.*

2.- “Salid de aquella sombría luz; abandonad la corrupción, y participad de la inmortalidad”. — *Hermes II. 78.* “Por qué os habéis entregado a la muerte teniendo el poder de participar de la inmortalidad”. “¡Oh pueblo!. Hombres nacidos de la tierra y hechos de ella, que os habéis entregado a la embriaguez y al sueño y a la ignorancia del Bien, sed sobrios y cesad de ahitaros, a lo cual sois alucinados y castigados por un sueño bestial e inmoderado”. — *Hermes II. 75.*

3.- “Los discípulos de Gautama están siempre despiertos, y sus pensamientos día y noche están fijos en Buda. Cual una fortaleza bien guardada con defensas dentro y fuera, así guárdese el hombre a sí mismo. No

se debe dejar escapar un momento, porque aquellos que dejan pasar el momento oportuno, tienen que sufrir”. — *Dhammapada*.

4.- “Cuando oras (meditas), entra en tu aposento (tu alma) y habiendo cerrado la puerta (de los sentidos exteriores), ora a tu Padre que está en secreto”. — *Mateo VI. 6*. “Velad y orad, para que no entréis en tentación”. — *Mateo XXVI. 41*.

X

1.- “El que Me ve en todas partes, y todo en Mí, no le abandono, y él no Me abandona”. — *Bh. Gitâ VI. 30*.

2.- “Derramando una luz constante sobre la mente entera y alrededor de ella, ilumina toda el alma, y desenlazándola de los sentidos e impulsos corpóreos, la saca del cuerpo y la cambia completamente en la esencia de Dios; pues es posible, Oh hijo, ser deificado, mientras está todavía alojada en el cuerpo del hombre, si contempla la hermosura del Bien”. — *Hermes IV. 18*.

3.- “El Yo es el señor del yo; ¿Quién otro pudiera ser el Señor?. Con él (inferior) completamente dominado, el hombre encuentra a su señor tal como pocos le pueden encontrar”. — *Dhammapada*.

4.- “Para que todos ellos sean uno: así como tú, Oh Padre, eres en mí, y yo en ti, para que ellos también sean uno en nosotros”. — *Juan XVII. 21*.

XI

1.- “Yo soy el manantial de todas las cosas, el todo (el universo) procede de Mí. Pensando así los sabios que participan de mi naturaleza, Me adoran”. — *Bh. Gitâ X. 8*.

2.- “La gloria de todas las cosas es Dios, y aquello que es divino, y la divina Naturaleza, el principio de las cosas que son”. — *Hermes III. 1*.

3.- “Todo lo que somos es el resultado de lo que hemos pensado; está hecho de nuestros pensamientos”. — *Dhammapada*.

4.- “Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. En él estaba la vida; y la vida era (es) la luz de los hombres”. — *Juan I. 3, 4*.

XII

1.- “Aquél que igual para con un amigo o un enemigo... para que la alabanza y la censura son iguales; que es silencioso y de mente firme, que está

contento con cualquiera suerte y que Me adora, aquél hombre Me es querido”. — *Bh. Gitâ*.

2.- “El esfuerzo de la piedad es conocer a Dios y no lastimar a ningún Hombre, y de esta manera se convierte en Mente. Semejante alma, siendo piadosa y religiosa, es angélica y divina. Habiéndose empeñado en adquirir la piedad, después de abandonar el cuerpo se convierte en la Mente o Dios”. — *Hermes IV. 64*.

3.- “Vivamos felizmente, no aborreciendo a los que nos aborrecen; moremos libres de odio entre los hombres que nos odian. Venzamos la cólera con el amor, al mal con el bien, al codicioso con la liberalidad, al mentiroso con la verdad”. — *Dhammapada*.

4.- “Amad a vuestros enemigos; bendecid a los que os maldicen; haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os injurian y os persiguen”. — *Mateo V. 44*.

Los ejemplos que preceden, *si se compara su significación esotérica*, bastarán para demostrar la gran semejanza entre las doctrinas del *Nuevo Testamento* y las de los sabios orientales. Pero el hecho de que se refieren a las mismas verdades fundamentales, no da a entender en manera alguna que los autores se hayan plagiado los unos a los otros.

La verdad existe; es tan libre como el aire para todos los que pueden alcanzarla; el hombre no puede ni inventarla ni monopolizarla. Los hombres pueden comprender ideas y volver a modelarlas, expresándolas en formas nuevas; pero la verdad es una y universal; puede verse y describirse en una parte de este globo lo mismo que en otra; es eterna y no cambia; y las doctrinas que enseña por boca de aquellos cuya mente es iluminada por la Sabiduría, serán de aquí a un millón de años, las mismas que enseñó hace un millón de años. El *Espíritu de Cristo* enseña todavía estas doctrinas a los que quieren escucharle, porque no ha muerto, sino que vive como poder inmortal, cuyo nombre es Divina Sabiduría, “El Verbo”.

HERODÍAS

Aquello que se dice aconteció en la historia de los judíos, está aconteciendo hoy en día. El Deseo al cual está unido el Hombre, procura constantemente alienarle de la Razón, y apelando a la Pasión, logra con frecuencia su destrucción.

Muy alegre estaba el gentío que se hallaba en las salas de la fortaleza de Makur en donde iba a celebrarse el cumpleaños de **Herodes el Grande**. Los cuartos estaban llenos de soldados magníficos con armaduras y yelmos brillantes, y de señoras hermosas ricamente vestidas y adornadas con sus joyas más preciosas; y en los corredores veíanse andar presurosos criados nubios y árabes. Las paredes estaban adornadas de colgaduras costosas y de abundantes guirnaldas y de flores para el banquete que se preparaba, pues una gran orgía iba a verificarse en aquél castillo, a fin de complacer al gran rey. Entretanto el profeta Juan el Bautista languidecía en el calabozo subterráneo. Echemos una ojeada a la supuesta historia de aquellos tiempos.

Herodes Antipas, rey de Judea; era un objeto de odio y de temor para los Judíos, los cuales eran a su vez un objeto de ridículo y de desprecio para él. Fiado en el poder del ejército romano que le soportaba y gozando del favor del emperador, se reía de las murmuraciones del pueblo descontento mientras no perturbaban sus placeres. Mas cuando uno que otro de aquellos espíritus rebeldes, más atrevido o más ambicioso que los demás, llegaba a serle algo peligroso, hacía una señal con la cabeza, y el alborotador sufría la pena de muerte por su audacia, pereciendo ya de hambre sobre una cruz, ya por el castigo menos cruel de la espada.

Él era un gran libertino, pero su libertinaje no hubiera sido un objeto de grave censura para los judíos, los que eran también indolentes y libertinos, si él no hubiera continuamente herido su vanidad tratándolos a ellos y su religión con mofa y desprecio; pero en las circunstancias existentes, el libertinaje de Herodes era otro pretexto favorable para los descontentos que le censuraban en lo privado o le vituperaban públicamente, cuando podían hacerlo sin correr riesgo alguno.

Estaba casado con una princesa árabe, hija de un rey vecino, la cual era hermosa y modesta; pero saciado Herodes de los encantos de su esposa, sintió

una pasión animal por **Herodías**, hija de su medio hermano. Esta orgullosa y ambiciosa mujer aceptó sus proposiciones, y a fin de remover el impedimento más importante que se hallaba en la perpetración de su proyecto incestuoso, el rey se resolvió a asesinar a su esposa. Este plano no tuvo éxito porque, habiendo descubierto el complot por medio del aviso que recibió de un criado fiel, la reina huyó a Arabia con algunos amigos seguros, y se refugió en casa de sus padres. Este incidente y las circunstancias que lo acompañaban, produjeron un gran escándalo en todo el país; pero enfurecido Herodes al verse arrancar la máscara, consideró inútil procurar mantener por más tiempo el secreto de sus amores y se decidió a desafiar la opinión pública. Llevó a Herodías a su corte y vivió con ella, despreciando por completo el decoro y la decencia.

Así vemos a menudo que el gran rey del egoísmo en el Hombre, se enamora más de algún Vicio engendrado por el Intelecto razonante, medio hermano de la Sabiduría, que de su esposa legítima, conocimiento, hija de la Intuición, y cuando éste le envía su fiel criada con el objeto de hacerle reproches por su infidelidad, él procura matarla y arrojarla de su corazón. Pero luego que la Conciencia ha desaparecido el Vicio empieza a mostrarse, desafiando toda oposición.

Entre los que más vituperaban su inmoralidad se hallaba Juan el Bautista. Impertérrita e inflexible, resonaba su voz por todo el desierto, cual el rugido del león, y se oía su eco en el palacio del tetrarca. Anunciaba el profeta la muerte, la destrucción y un día de juicio, y prescribía el arrepentimiento. La tiranía, la vanidad y la cobardía van siempre de acuerdo, y por algún tiempo el rey estuvo seriamente asustado. Creyendo que de todos modos no era por demás procurar escapar al castigo que le merecían sus pecados envió a preguntar a Juan por qué medios podría aplacar al Dios irritado. Pero Juan permaneció inexorable. Contestó que aquella justicia divina no podía ser sobornada ni contratada, y que, por lo tanto, todas las oraciones, los sacrificios y las ceremonias, serían inútiles. Pidió que Herodes cesara sus relaciones incestuosas, volviera al Conocimiento y se separara de la ambiciosa mujer.

Las reconvenciones y las acusaciones ofenden siempre cuando se fundan en la verdad. No estaba acostumbrado Herodes a oír semejante lenguaje, ni quería sufrir que se le hiciera reconocer su vileza. Más furiosa todavía estaba la hermosa Herodías porque veía sus planes para el porvenir, así como su posición, amenazados por el reformador fanático. Poca persuasión necesitó ella para inducir a su amante a dar orden para que se prendiera a Juan el Bautista y se le encarcelara en la fortaleza de Makur.

Herodes no estaba dispuesto a hacer más que esto. El no quería matar la Razón, sino que quería acallar su voz cada vez que le fuera desagradable. En vano lloró Herodías representándole que Juan merecía la pena de muerte y que ella no podía estar contenta mientras se dejaba vivir al profeta, porque su misma presencia era para ella una reconvención. Herodes sabía que Juan, quien era de noble familia, tenía muchos amigos de gran influencia, y que matarle sería causar una sublevación. Mas había todavía otra razón que le impedía acceder a la petición de Herodías y asesinar al profeta, pues él sospechaba que, después de todo, era posible que se verificaran las profecías de Juan, y entonces ¿Qué mejores medios de protección contra los males venideros, podría él encontrar, a no ser el mismo profeta, el que podría servirle de consejero?.

Además, encontrándose Juan encerrado en los calabozos del castillo de Makur, estaba ya imposibilitado de molestar al rey como si estuviera ya muerto. Allí podía él predicar y vituperar cuanto quisiese que no había nadie que le escuchara. Por tanto Herodes trató la petición de Herodías, cual el resultado de un capricho de mujer, y finalmente le prohibió volviera a hablarle de ello.

Pero ¿Quién puede burlarse de los propósitos de una mujer cuya vanidad ha sido ofendida?.

¿Quién puede acallar la voz del vicio, si no se deja hablar a la razón?. Herodías conocía los puntos débiles del carácter de Herodes — su sensualidad, su amor a los placeres, su lascivia y su orgullo — y resolvió valerse de una treta para arrancarle aquello que ya no se atrevía a pedir.

Herodías, como se puede fácilmente imaginar, era una hermosa mujer. Majestuoso era su cuerpo y perfecta sus facciones. De grandes ojos negros rodeados de largas pestañas, parecía relampaguear un fuego sobrenatural, con que esclavizaba a los hombres, mientras que una sonrisa encantadora se dibujaba alrededor de sus labios como si se regocijara de las victorias que tan fácilmente ganaba sobre los sentidos de los hombres. Su porte estaba lleno de altivez y de orgullo: así debe haber parecido Judith al entrar en la tienda de Holofarnes para cortarle la cabeza; así también ha de haber parecido Mesalina al cebarse en la sangre de los patricios romanos. Pero mientras que se podría haberla considerado como la encarnación del orgullo y la personificación de la lujuria, parecía sin embargo muy modesta. Esos labios que parecían despreciar al mundo sabían adular y suplicar, aquél cuerpo gracioso sabía doblegarse a la aproximación del voluptuoso rey y someterse a las caricias de uno a quién aborrecía en su corazón.

¿Qué le importaba Herodes?. Su persona le era tan sólo un instrumento por medio del cual ella esperaba alcanzar lo que anhelaba — la corona. A no ser rey, le hubiera rechazado y aborrecido su contacto; pero sabía muy bien que para una mujer el modo más seguro de esclavizar a un hombre es parecer serle sumisa y obedecer sus órdenes aún antes que las exprese. Así dominaba ella a Herodes mientras que él se imaginaba dominarla.

Había incurrido en un error al pedirle la vida de Juan el Bautista; habría debido tener más cuidado e inducir Herodes a ofrecerle esa vida espontáneamente, y aparentemente sin que ella se la pidiera. Era preciso reparar este error, porque la cabeza de Juan el Bautista tenía que caer si ella no quería vivir en el constante temor de la influencia del profeta. “¿Quién es ese Juan?”, decía ella, “para que vacilemos en hacerle perecer?. Un mendigo como tantos otros a quienes hemos hecho callar cuando se han hecho demasiado turbulentos, sin que nadie se atreviera a censurarnos. El, un gusano, se ha atrevido a interponerse en mi camino y oponerse a mi voluntad. No retrocederé: le aplastaré con mi pie y seguiré adelante, caiga sobre él su propia sangre”.

Ella había pedido una entrevista secreta con *Caifás*, el gran sacerdote del templo de Jerusalén, y una noche él vino a verla disfrazado. Ella le pidió su ayuda para aniquilar a Juan el Bautista o para encontrar algún pretexto para acusar y hacer condenar al profeta por la ley como hereje o infiel; pero mientras Caifás no oponía ninguna objeción al encarcelamiento del profeta cuyos discursos violentos podían quizá producir un cisma en la iglesia, y disminuir la autoridad del clero, no quiso aceptar ninguna proposición respecto al asesinato de Juan, pues era de su casta — aún a pesar de ser un renegado — y tenía para el profeta cierto sentimiento de admiración. Así la hermosa Herodías quedó abandonada a sus propios recursos. Una vez trató de valerse de algunas prácticas de hechicería en las cuales había sido instruida por una egipcia; pero sus ceremonias quedaron inútiles porque los poderes del mal que ella invocó no pudieron afectar el alma pura de Juan el Bautista; volvieron a su propio pecho llenándole el corazón de desesperación.

Empero, si los poderes de la oscuridad no podían ejecutar sus órdenes, había una persona que estaba siempre dispuesta a satisfacer sus deseos. Esta persona era su hija Salomé, fruto de un casamiento anterior de Herodías, y encantadora muchacha de unos quince años, que era universalmente reconocida, por ser la señorita más hermosa de la corte de Herodes, y una bailarina muy graciosa; y la perspicaz Herodías había notado que los ojos del

lascivo rey se fijaban a menudo con pasión sobre los inmaduros encantos de su hija.

Un día Salomé encontró a su madre llorando y la rogó le confesara la causa de su dolor. Herodías confió su secreto a Salomé, y entonces las dos mujeres fraguaron un plan que debía costar la vida a Juan el Bautista. Salomé no era maliciosa, pero era excesivamente frívola, inconsiderada y vanidosa, y se lisonjeaba poder llevar a cabo una cosa en que su misma madre no había tenido éxito y dejar al rey burlado. En cuanto a Juan Bautista, no le importaba más a ella que si hubiera sido un esclavo.

De conformidad con el plan que habían hecho, Herodías arregló una fiesta que debía verificarse en Makur con el objeto de celebrar el cumpleaños del rey. A ese lugar pues fue toda la corte con una concurrencia de convidados distinguidos. Se proponía deslumbrar a Herodes con la magnificencia de la fiesta.

El banquete estaba preparado en un salón del castillo. De tres lados de dicho salón se hallaban mesas y canapés colocados en forma de herradura abierta hacia la entrada, la cual estaba adornada con espesas cortinas. A la mitad del medio-círculo, sobre una plataforma algo elevada, había un trono para el rey y Herodías, mientras que de ambos lados se hallaban sentados los cortesanos y las damas. Vinos exquisitos y ricas viandas llenaban las mesas, y la música, las canciones y las diversas representaciones aumentaban la hilaridad de la concurrencia, pero el espectáculo más hermoso debía verificarse a media noche.

A esa hora entraron varias hermosas mujeres escogidas en Jerusalén, las cuales eran diestras bailarinas. Sus vestidos y adornos servían más bien para exponer sus encantos que no para ocultarlos. Bailaron una danza árabe que excitó en alto grado los sentidos del rey medio ebrio, pero hacia la mitad de la danza las bailarinas se apartaron; abriéronse las espesas cortinas, y entró girando la hermosa Salomé, desnuda con excepción de un velo transparente, tan ligero como una telaraña, que le sirvió de adorno durante su danza. Así como la hermosura de la luna, reina de la noche, sobrepuja a las estrellas, de la misma manera la hermosura de Salomé sobrepujó a las demás bailarinas. Al recorrer sus más graciosos giros su mirada magnética estaba dirigida hacia el rey, como si él fuera el único objeto de sus deseos y no existiera para ella el resto de la asamblea; y cuando terminó su danza y los aplausos frenéticos llenaron la sala, quedó delante del rey con mirada suplicante, las manos cruzadas sobre su seno palpitante. Era la personificación de la vanidad y de los deseos.

“Espectáculo regio, a fe mía”, tartamudeó el ebrio tetrarca, que no se había aún repuesto de su sorpresa.

“¡Y digno de una recompensa regia!”, dijo Herodías en alta voz a fin de que toda la concurrencia la oyera.

Esta observación excitó el orgullo de Herodes. “Sí”, dijo, “pide lo que desees y lo recibirás”.

“Entonces dadme luego la cabeza de Juan el Bautista, puesta en un plato de oro”, contestó Salomé.

Por un momento el rey la miró lleno de terror y de sorpresa. Vio que había sido burlado; pero era demasiado orgulloso para retirar su promesa, y como si se avergonzara de su vacilación, contestó con una risa forzada y envió a uno de los más robustos criados a ejecutar la orden inmediatamente.

Lo que precede es una relación de acontecimientos que muchos suponen se verificaron en Palestina a principios de la era cristiana, aunque no hay para ello ninguna evidencia histórica; pero lo que cada uno puede saber con examinarse a sí mismo es que en el reino del alma del hombre semi-animal gobierna el egoísmo, representado por Herodes, y la voz de la razón, representada por Juan el Bautista, grita cual una voz en el desierto. En muchos casos el hombre no quiere escuchar esa voz, ni quiere destruirla, a menos que vencido por la Pasión hija del Deseo, concede lo que pide y destruye su propia razón, y por tanto, a sí mismo.

JERUSALÉN

La Verdad existe por sí misma y es independiente de las opiniones. No tiene una piedra en que apoyar su cabeza ni necesita argumento lógico alguno que la sostenga. Es conocida de todo aquél que está dispuesto a recibirla cuando entra en su corazón.

Levantóse un grito de indignación en toda la Judea, luego que corrió la noticia del asesinato alevoso de Juan el Bautista. Todos, ricos y pobres, censuraron con vehemencia aquél acto de tiranía y de cobardía. Parecía que esto era la paja que había de quebrar el lomo del paciente camello, y en muchas partes del país amenazó estallar una revolución, pues Juan no era meramente el ídolo del pueblo y el profeta reconocido de los Nazarenos; era también de la casta levítica, cuyos miembros eran considerados sagrados. Este era el momento en que habría debido venir el Salvador a quien se iba esperando hacía tanto tiempo. Si hubiera aparecido entonces y probado su autoridad con algunos milagros, hubiera sido infinito el número de sus admiradores; mas el redentor no vino.

Fiándose en su fuerza superior, los romanos permanecieron tranquilos y presenciaron cual espectadores desinteresados la confusión que reinaba. Sabían que no había entre los judíos ningún héroe que pudiera dirigirlos, y los pocos que deseaban hacer de caudillo, se estorbaban los unos a los otros con sus mezquinas envidias y desconfianzas personales. Pretendían los judíos que algo debía hacerse, mas no había nadie para hacerlo; todos esperaban que Jehová hiciera algún milagro; pero el milagro no se hizo. Por otra parte, una revolución sin algún grande y heroico caudillo, hubiera fracasado, pues los romanos estaban muy bien preparados para semejante acontecimiento, y aunque parecían inactivos tomaron precauciones secretas para sofocar la insurrección. Muy juiciosos fueron en no irritar al populacho excitado, pues la sensación producida por el asesinato fue disminuyendo gradualmente, los asuntos de la vida puramente material volvieron a ser más importantes para ellos que la política, y aún se sosegaron los fanfarrones más turbulentos después de haber librado grandes batallas con sus lenguas.

Al principio de la conmoción Jehoshua estaba viajando en Judea; pero cuando tuvo noticias del asesinato de Juan el Bautista, volvió con sus amigos

los nazarenos a fin de consultar con ellos acerca de las medidas que se habían de tomar. Sabía muy bien que mientras hervían las pasiones, sería inútil que él predicara el evangelio de la Sabiduría a un pueblo cuya razón está muerta, y que toda tentativa que hubiera hecho para ocupar la posición del caudillo le habría expuesto inmediatamente a ser sospechado de dirigir un movimiento popular. No ambicionaba ocupar semejante puesto. No tenía la menor intención de intervenir en las instituciones políticas del país sino que deseaba elevar la humanidad a una región superior del pensamiento, ayudarla a acercarse más a la realización de la naturaleza de la verdadera virilidad, y levantar su carácter y su percepción de la moralidad; a la cual seguiría, como consecuencia natural, un cambio favorable en su condición exterior.

Todas las condiciones externas son el resultado de las internas. Esto es tan verdadero respecto de un pueblo como lo es respecto de un hombre, una sociedad, un animal, una planta o una roca. No podemos cambiar la naturaleza de un árbol con recortar sus ramas; no podemos cambiar el carácter de un animal con privarlo de sus miembros; no podemos cambiar el carácter y las condiciones naturales de un pueblo con imponerle condiciones que no son naturales porque no son el resultado del crecimiento interior. La ley de *Karma* es una ley universal que obra en las comunidades, y aún el sistema solar, del mismo modo que obra con respecto a los individuos. Un vicio reprimido por fuerza, a menos que lo desaloje una virtud, acumula energía hasta que por fin se verifica la explosión de la fuerza encerrada. El hombre es lo que él hace de sí mismo por sus propios pensamientos. Un pueblo, en suma, puede considerarse una entidad a la cual se aplica la misma ley. Un hombre vicioso volvería a caer en el vicio mañana, si se le perdonara hoy sus pecados; un pueblo que no puede soportar la libertad volvería pronto a la esclavitud aún cuando fuera libertado por algún taumaturgo.

Los individuos, lo mismo que las comunidades, crecen espiritualmente a medida que se elevan a un ideal superior. Si baja su ideal, caen; se elevan en la misma proporción; la esclavitud es un estado antinatural para los hombres, pero es una condición natural para los esclavos; la libertad es tan solo para los hombres libres. ¿De qué servirían las reformas externas mientras no se reforme el corazón?. ¿Acaso el villano viene a ser menos villano cuando le arropamos con ricos vestidos?. ¿De qué servirá cortar las ramas del mal mientras duren las raíces y el tronco?. Los héroes son el producto del crecimiento de las ideas. Los reformadores llegan cuando el tiempo es oportuno para reformas; si aparecen y florecen prematuramente no producen frutos. Lutero y Napoleón fueron los productos de sus tiempos; no crearon

reformas antes que los creara la necesidad de reformas; los personajes que aparecen en el teatro de la vida son los productos de ideas que han existido anteriormente; la vida exterior es meramente el conjunto de sombras proyectadas sobre la pared de la material por el cuadro contenido en la *linterna mágica* de la mente. Las ideas son todo: las personalidades comparadas con las ideas no son nada. Las personas son útiles si son instrumentos para la ejecución de las ideas; una persona que no es el vehículo de alguna idea es tan sólo un cadáver.

El temor abyecto y prolongado que los judíos habían tenido a Jehová había hecho de ellos una nación de cobardes. No tenían el poder de ayudarse a sí mismos, porque excluían de su corazón la gracia salvadora de Dios. Necesitaban un dios armado con el rayo y el trueno para destruir a sus opresores. Eran un pueblo en el cual se habían concentrado de tal manera el egoísmo individual que no era posible encontrar ningún patriotismo. No había entonces entre ellos ningún *Marco Curcio* que estuviera pronto a sacrificar su personalidad en pro de su patria; los que se llamaban patriotas estaban inspirados por el amor de sí mismo y por la vanidad; esperaban recibir alguna recompensa del todopoderoso Jehová.

Cuanto más les faltaba la confianza en sí mismos, tanto más ruidosos se hacían sus clamores al dios que habían criado en su imaginación. El olor que despedían los cuerpos animales quemados subía sin cesar hasta las nubes para titilar las narices de la deidad dormida y para despertarla e inducirla a cumplir sus promesas y enviar al redentor que hacía tanto tiempo venían esperando: pero Jehová no despertaba.

Semejantes tiempos eran propicios para aumentar la autoridad del sacerdote y llenar las arcas de la iglesia. A fin de que ninguna ganancia escapara a las garras de la iglesia, los templos estaban en parte convertidos en establos y bazares en donde se vendían los diferentes animales que se usaban para los sacrificios. Los becerros y los carneros, los machos cabríos y los pichones, esperaban el cuchillo del carnicero sacerdotal que los mataban después de cumplir el trato. Matábanse animales inofensivos para complacer al dios sanguinario: mientras que los que los mataban dejaban crecer en sus propias almas monstruos feroces.

Los que especulan con la codicia y la vanidad humanas, logran fácilmente su objeto. En aquellos tiempos los ignorantes creían que para obtener dádivas de Dios era menester hacer dádivas a la iglesia; entonces como ahora los que podían pagar las costosas ceremonias y el servicio de la iglesia eran considerados como los más piadosos y los más dignos de respeto.

Entonces como ahora, el ilustrado fariseo se reía con disimulo de la necesidad del peregrino que echaba sus ahorros en el tesoro de la iglesia para comprar con riquezas materiales cosas que no podían existir en ninguna parte sino en su propia imaginación; pero se consideraba la decepción como inevitable y necesaria para asegurar a la iglesia el dominio sobre los corazones y mantener al pueblo sujeto a las leyes de la orden.

Vestidos del ropaje talar en el cual estaban bordadas en oro frases tomadas de los sagrados pergaminos, los fariseos iban a los lugares públicos orando en alta voz haciendo alarde de su piedad. Ya no hablaba Dios en el corazón de los hombres, pues ellos habían perdido el poder de oír; pero en lugar de la voz de Dios oían la voz de los sacerdotes los cuales pretendían ser los depositarios de la verdad. Ellos decían que sus palabras eran las palabras de Dios, y para probar su autoridad señalaban los libros de la ley y de los profetas y los explicaban de la manera más conveniente para los intereses de la iglesia. Pero el pueblo creía lo que se le decía, pues su Juan el Bautista había muerto, asesinado por su propio Herodes, y no podía ilustrarlo respecto a estos asuntos.

A causa de la ignorancia y del egoísmo de los escribas, el culto exterior se había separado por completo del interior, y las formas vacías y las ceremonias se consideraban de mucha mayor importancia que el conocimiento. La religión se convirtió en sierva de los intereses clericales, y los asuntos de la teología se mezclaron con los de la política.

Todas las tentativas para unir los intereses de la iglesia y del estado degradarán siempre a la religión y debilitarán al estado con crear en él un poder rival. La verdadera Religión no tiene otro interés que el de ennoblecer el alma; es superior a todas las consideraciones temporales y egoístas; no hace nada con el propósito de adquirir riquezas materiales ni para satisfacer su ambición personal; tales cosas las hace la iglesia; mas no la religión. El gobierno que necesita la ayuda de la clerecía para atemorizar al pueblo y con ello obligarle a someterse, es un gobierno de esclavos, y él mismo es el esclavo de la iglesia. Es débil y se debilita todavía más al dividir su poder con los fariseos. La religión no debería jamás usarse como medio para llevar a efecto algún propósito irreligioso. La verdadera religión tiene por objeto la unión final del Hombre con el Dios universal, y descansa en el conocimiento de la naturaleza de las relaciones que existen entre Dios y el Hombre; pero el fundamento en que descansa el clericalismo es el amor propio del hombre y su deseo de obtener recompensas que no merece. Este egoísmo es inherente a la naturaleza animal del Hombre; es la roca en que estriba el sectarianismo, y es

tan eterno como las montañas, pues mientras los hombres existan en formas semi-animales, sus aspiraciones se mezclarán con deseos egoístas. Mientras no tengan el conocimiento de sí serán impotentes e ignorantes, mientras no puedan protegerse contra sí mismos, esperarán del estado la protección de su cuerpo, y de la iglesia la salvación de su alma. Quizás acaben con ciertas formas de superstición y abolan algún credo; quizás por algún tiempo se imaginen estar libres; pero mientras no estén libres de sus propios deseos egoístas, no pueden estar realmente libres; porque el diablo que los tiene encadenados está dentro de ellos y los acompaña a la iglesia y doquiera que vayan. Si acaban con una superstición será tan sólo para reemplazarla con otra; si rompen las cadenas de un amo, pronto desearán tener a otro amo que los proteja contra sí mismos.

Mientras los hombres no puedan gobernar sus propios deseos, mientras tengan tan sólo opiniones y carezcan de conocimiento, no pueden estar libres y necesitan un amo que los dirija; pero tienen derecho para exigir que su amo sepa más que ellos y que los ayude a adquirir conocimientos, y no los obligue a permanecer ignorantes. Por favorable que sea a los intereses del género humano el alcanzar conocimientos, no lo es a los intereses de sus amos; pues si los hombres alcanzasen el conocimiento se volverían libres; y no necesitarían a ningún otro amo más que a sí mismos. Así los intereses del clericalismo están en conflicto perpetuo con la religión y se quedarán así hasta que el género humano se acerque más a Dios a pesar de la resistencia que ofrece la iglesia. ¡Ay de la iglesia que especula con la ignorancia del género humano; será un poder del mal y perecerá en la oscuridad. Ay del estado que no puede mantenerse firme sin estar apuntalado por la iglesia. Puede ser que encuentre el apoyo agradable y útil, pero quizá venga el día en que los espíritus evocados adquieran fuerza y no quieran retirarse cuando se les ordene lo hagan y se conviertan en azote para el país y opriman al estado que los llamara en su ayuda.

En el tiempo de que venimos hablando, no era muy fuerte la alianza entre el estado y la iglesia en Jerusalén, pues las opiniones de los romanos tocantes a la teología eran diferentes de las de los judíos. Pero el gobierno romano reconocía los derechos del *Sanhedrín* para tener leyes suyas; y aún prestaba auxilio para hacer ejecutar estas leyes, y así, mientras que la falta de energía entre los judíos, procediendo de sus creencias religiosas, facilitaba a los romanos el tener subyugados a los judíos, el reconocimiento de la autoridad temporal de la iglesia, creaba, por decirlo así, un gobierno judío dentro del gobierno romano, debilitando a éste y produciendo conflictos entre

los dos, y además, fomentando entre los judíos un espíritu de rebelión que los romanos tenían que sujetar con su poder aterrador.

Aún hoy día pueden encontrarse condiciones semejantes en aquella “Jerusalén” conocida como la Mente del Hombre. En una mente bien gobernada, el rey de la Razón iluminado por la Sabiduría debe reinar supremo; mas si él forma una alianza con el Egoísmo, la Razón pierde su poder, y dentro de su reino se establece un reino de Ignorancia. Entonces los edictos de la “iglesia” están en conflicto con las leyes del rey legítimo y la Razón se pierde a menos que la Sabiduría venga a socorrerla.

Así los procesos van verificándose continuamente en la Mente de los hombres individuales, se parecen a los procesos que se efectúan en la Mente de la Humanidad, y como los pensamientos del hombre individual se expresan exteriormente en sus facciones y sus acciones, de la misma manera los pensamientos de la Humanidad tienen su expresión en las personalidades y en los acontecimientos históricos; pues el mundo visible no es otra cosa que un teatro en que se representa la vida interior de la humanidad, un lugar en que la existencia real y subjetiva del hombre tiene su representación exterior en aquella esfera de ilusiones llamada el mundo físico.

LA GRAN RENUNCIACIÓN

Podemos alcanzar lo Alto solo elevándonos por encima de lo bajo. La vida del Dios en el Hombre requiere el sacrificio de su atracción a los elementos animales que existen en su constitución.

Grande fue la alegría con que los nazarenos recibieron a aquél a quien reconocían por su maestro. Su mente se había dilatado, su espiritualidad se había fortalecido, y su misma presencia era santa e infundía un temor reverencial. En sus decisiones no había vacilación ni incertidumbre, había crecido hasta el grado en que los pensamientos del hombre se convierten en las palabras, y sus palabras en acciones; había alcanzado el poder de dominar su propia mente y al hacerlo él dominaba la mente de los demás. Era tan patente su superioridad que sus antiguos amigos se convirtieron en sus discípulos y sus secuaces le consideraron como un ser superior a los mortales — como un dios. Y semejante creencia no estaba falta de excusa, pues él se había unido de tal manera a su propio Yo divino interior, que la divinidad de éste parecía penetrar aún su cuerpo material y atraer hacia sí otras influencias espirituales de la misma especie, cuya presencia se manifestó en varias ocasiones.

Así en una ocasión subió con algunos de sus discípulos a la cumbre de una alta montaña y estando allí quedó absorto en su meditación, mientras que sus compañeros no queriendo perturbar el sagrado silencio, le observaban a distancia. Entonces les pareció como si una luz de una especie sobrenatural emanara de él, y en esta luz vieron la presencia de los Adeptos que supusieron ser Moisés y Elías.

Los escépticos no tienen la obligación de considerar como imposible o increíble semejante suceso. El Yo Superior, el divino *Adonai*, el “Espíritu” del Hombre, no es una fantasía poética ni una hipótesis metafísica para aquellos que se han elevado a su esfera. Quizá hay pocas personas que no han sentido, a lo menos una vez en su vida, tal vez en el tiempo de su niñez, que se hallaba cerca de ellos un “espíritu guardián” y en las biografías de los héroes y de los santos, en la historia antigua y moderna, hay abundante evidencia para probar que el Yo Superior pudiera manifestarse visiblemente al yo inferior, y tener

comunicación espiritual con sus iguales en el mismo sentido en que un mortal puede comunicar con otros mortales en esta tierra.

Tocante a la naturaleza del Yo divino del hombre, se dice en el antiguo *Bhagavad Gitâ* que: “En este mundo hay dos existencias, la perecedera y la imperecedera. En la Perecedera se comprende todas las cosas vivientes (los sentidos, etc.); la Imperecedera se llama el *Señor excelso*. Pero hay otra, la más elevada existencia, llamada el *Espíritu Supremo*, el que, como Señor eterno (Iswara)¹, penetra los tres mundos y los sostiene; y además, sabemos de la misma fuente que: Algunos por la meditación perciben por sí mismos al alma dentro de ellos... mientras que algunos que no la conocen oyen a otros hablar de ella y adoran, y estos también consagrándose a la doctrina secreta se sustraen al yugo de la muerte”.

Estas opiniones están ampliamente corroboradas por las enseñanzas de Jehoshua, quien en muchas ocasiones hablaba de sí mismo, como si se hubiera unido con aquél Yo divino, mientras que el apóstol Pablo y otros repiten la misma doctrina respecto al cuerpo corruptible y al incorruptible².

Volvió a enseñar en los pueblos de Galilea y de Judea, y más que nunca se extendió su fama por todo el país hasta en Jerusalén. Asombrados al verle adquirir semejante fama, los miembros de su familia se le acercaron para reclamarle como uno de ellos. Pero Jehoshua había pasado aquél grado en que los lazos de consanguinidad forman una atracción para el hombre; se había unido con su alma, y esa alma no era hija de una madre mortal. El era un genio y el Espíritu Universal su padre; era superior a todas las consideraciones terrestres pues vivía por completo en el reino de lo Ideal. Los padres son los progenitores de las formas que el hombre habita temporalmente durante su vida terrestre; pero esta forma no es el verdadero yo del hombre regenerado que existió de toda eternidad³. Por lo tanto, decía Jehoshua: “¿Quién es mi madre? y ¿Quiénes son mis hermanos?. El que hace la voluntad de nuestro Padre eterno es mi hermano, mi hermana y mi madre”⁴. Tan arrebatado y absorto estaba por la grande idea del Amor fraternal universal, que perdía de vista los vínculos terrenales que ligan las personalidades unas a otras. En su estado superior cesaba de ser un hombre individual en todo, menos en la forma exterior, era como si su alma hubiera perdido la conciencia de habitar

¹ El Logos (Cristo) Juan I. 1.

² Colosenses I. 27 II. Corintios IV 16 y Corintios XV 53.

³ Juan V. 26.

⁴ Mateo XII. 50.

un estado separado de existencia, y se hubiera sumergido en el indivisible Espíritu divino universal.

¿Cómo pueden comprender semejante estado superior los que se aferran a la ilusión del yo inferior?. ¿Cómo puede entenderlo una época cuyo principio fundamental en que descansan su religión, ciencia, política y sociedad, es la ilusión de la personalidad, y para la cual parece idéntica a la aniquilación la renunciación de la existencia personal? Y con todo, los cristianos pretenden creer teóricamente en tales cosas; pues la doctrina fundamental en que se basó el cristianismo original, es el sacrificio de la existencia personal que conduce a una resurrección en una vida superior a la personalidad y a la mortalidad.

¿Cuál es la significación de la cruz cristiana?. ¿Es meramente la señal de un acontecimiento histórico para hacer recordar a la generación actual que unos mil ochocientos años ha, se ajustició como criminal a un hombre bueno, clavándole en una cruz?. Entonces, si aquel hombre o Dios hubiese sido ajusticiado por medio de una horca, la horca hubiera sido emblema de la fe cristiana, y se verían ahora horcas en lugar de cruces en las iglesias y en las casas y en las torres de los templos cristianos. ¡No!. La **Cruz** tiene una significación mucho más profunda: es el símbolo que se conocía millares de años antes de la llegada del cristianismo moderno; se encuentra en los templos subterráneos de la India y en reliquias que datan de los tiempos antediluvianos. No puede significar la muerte de un dios, pues los dioses son inmortales y no pueden matarse; significa la completa cesación de todos los pensamientos acerca de la personalidad — de todo amor propio y obstinación; significa la **muerte mística**, la renunciación de todo lo que pertenece a la personalidad y a la limitación, y el entrar a vivir en lo Infinito, Ilimitado y Eterno. Esta renunciación del yo es el grande escollo en el camino de los que desean volverse inmortales mientras se adhieren todavía a su yo personal⁵. Esto es un elevado estado de conciencia espiritual superior a toda sensación de la personalidad, es un estado feliz, y por lo tanto “celestial”. Para entrar en él no se necesitan las llaves de ningún obispo o papa, ni es menester obtener el permiso de ningún sacerdote; solo se requiere el poder y la capacidad de abandonar el amor al yo inferior y de unirse a la conciencia del Yo Supremo, que ya existe en el “cielo”.

¿Cómo podría la prohibición de un sacerdote o la maldición de un papa, impedir a un hombre elevarse a un plano superior de pensamiento o entrar en un estado superior de conciencia?. Si el alma del hombre puede elevarse a

⁵ Marcos VIII. 35.

estas alturas celestiales, ninguna interdicción podrá impedirselo. ¿Cómo podría el permiso de una iglesia facultar a un hombre para entrar en una región de pensamiento en que no puede entrar porque se aferra desesperadamente a su yo inferior perecedero?. En verdad una iglesia que pretende semejante poder es como los fariseos antiguos de quienes decía Jehoshua: “Ay de vosotros hipócritas! Porque devoráis las casas de las viudas, pretendiendo dar dones espirituales que vosotros mismos no poseéis”⁶.

Esta doctrina de la renunciación total de la personalidad es el gran misterio que el Espíritu de Cristo ha enseñado en todos los tiempos por boca de los sabios; es el gran secreto que Jehoshua vanamente trató de presentar al entendimiento de una nación egoísta; es la gran verdad que la Sabiduría Divina continúa enseñando todavía. Los discípulos de Jehoshua no comprendieron esta idea, porque cuando les explicó que era necesario abandonar la existencia personal para alcanzar aquella vida que es eterna, “rehusaron acompañarle más adelante”. Ellos soñaban en un cielo sensual; sus aspiraciones no se elevaban más que para alcanzar una vida terrestre eterna en un cielo material, en el cual, libres de la materia tosca sus *egos* astrales podrían gozar de una vida semejante a la de este planeta pero sin sus sufrimientos; una vida en que hay todavía afectos y aversiones personales, atractivos y deseos, comercio social y diversiones; una vida en una forma limitada aunque etérea, llena de cambios y, por lo tanto, no existente por sí misma ni eterna.

Pero Jehoshua hablaba de un estado celestial en el cual nadie se casa ni se da en matrimonio; en donde no hay distinción de sexo, de raza o de opinión religiosa; en donde cada alma individual es un poder espiritual, una nota en la gran sinfonía que constituye la armonía del Todo; un estado en que seremos todos *uno en Divinidad* así como somos ahora *uno en Humanidad*; una existencia en que todos están unidos por el principio universal del amor, en que la conciencia individual se sumerge en la felicidad inconcebible de la existencia eterna y universal, de la cual los hombres no pueden formarse una idea mientras se aferran a las formas, y la cual, por lo tanto, es para ellos lo mismo que nada.

Jehoshua quería establecer aún en esta tierra un reino de esta especie. Quería unir a toda la humanidad por el poder del amor fraternal, suprimir la injusticia, la superstición y el clericalismo, llevar cada individuo a la realización consciente de su propia naturaleza divina, inducir a los hombres a cultivar sus talentos espirituales y desarrollar los poderes espirituales latentes

⁶ Mateo XXIII, 14.

en todas las almas. Sabía muy bien que todos los hombres no son semejantes, y que no puede haber igualdad exterior en el plano material mientras dure el proceso de evolución.

Una igualdad permanente sería la cesación del progreso, sería caracterizada por la ausencia de aquel estímulo necesario que es la causa de la actividad; pero sabía que todos los hombres tenían los mismos derechos naturales a la adquisición del conocimiento y que todos tenían la facultad de ver la verdad y de esforzarse en alcanzar la felicidad eterna y suprema. Él quería darles un ideal superior, un Ideal *verdadero*, el cual los elevaría a las más altas regiones del pensamiento a un más noble concepto del Hombre, y así, con ennoblecerlos, salvarlos aún de su degradación material por medio de sus propios esfuerzos. ¡Grande es el poder de la Sabiduría!. Cautiva aún a aquellos que no son capaces de verla con tal que no rechacen su luz voluntariamente cuando procura penetrar en el corazón. El alma siente el poder de la Sabiduría aún cuando el intelecto no puede comprenderlo. Las doctrinas de Jehoshua cautivaron las mentes del pueblo; empezaron a considerarle como el salvador prometido que había venido para destruir a sus enemigos, hacer los pobres iguales a los ricos y para dar a todos el bienestar y la felicidad. Algunos creían que él era una encarnación de Juan el Bautista; otros se imaginaban ver en él el poder espiritual de un *Avatar*. Los fariseos y los escribas del templo de Jerusalén hacían indagaciones en sus pergaminos sagrados, pero no podían encontrar ninguna profecía de estrella alguna que saliera de Nazareth; no querían creer que algo buena pudiera provenir de aquel lugar. El lenguaje de Jehoshua los ofendía porque exponía sus faltas y sus defectos; y las doctrinas que él presentaba minaban los fundamentos en que ellos hacían descansar la iglesia y sus dogmas. Él merecía la muerte y era preciso por todos los medios prenderle e impedir que siguiera perjudicando a los intereses de la iglesia. En Galilea estaba seguro mientras no causaba ninguna perturbación política con los romanos; pues la autoridad del templo de Jerusalén no se extendía más allá de ciertos límites. Deliberaron entre sí respecto a los medios de atraerle a Jerusalén; procuraron sobornar a su familia para inducirle a ir allí y sus hermanos le aconsejaron que fuera⁷.

La idea de ir a Jerusalén a fin de rematar su obra no era nueva para Jehoshua. Conocía muy bien los peligros que acarrearía semejante tentativa; pero ya había adquirido fuerza y poder, y se había elevado por encima de todas las consideraciones personales. Su propia seguridad no le parecía digna de un solo momento de reflexión; lo que él quería defender era la verdad y no

⁷ Juan VII, 3.

su persona; y si su cuerpo mortal había de perecer al intentar defender la verdad, la causa que sostenía no podía menos de ganar por semejante sacrificio.

En vano sus amigos le representaron que no debía arriesgar así su vida. Oscuras nubes del porvenir se levantaron ante su clarividencia; pero arriba de esas nubes vio una luz tal como si aparecieran millares de soles en el firmamento, llenando de su gloria el espacio infinito. Vio su personalidad humana cual un grano de polvo apenas perceptible en el ilimitado océano de materia. ¿Valía la pena considerar lo que se haría de una cosa tan insignificante cuando toda la humanidad debía salvarse de la ignorancia?

Que los sabihondos llamen semejante estado mental producto de una “imaginación mórbida”, “alucinación” o lo que gusten. Para la gente vulgar todas las cosas son vulgares, y el gusano que se arrastra en el suelo no puede conocer nada más que la presencia de la tierra. Para el cobarde, el valor es una condición anormal; para el avaro, la generosidad es un estado patológico; para el necio el saber pertenece a lo incognoscible; para el egoísmo el altruismo es un absurdo. Cuando nuestros filósofos sean capaces de contestar inteligentemente a la pregunta ¿Qué es la *Materia*? entonces será tiempo que estudien lo que es la *conciencia* o Espíritu. Cuando nuestros antropólogos haya aprendido tocante a la constitución del Hombre algo más que su aspecto fenomenal, cuando nuestros naturalistas conozcan más que las leyes puramente superficiales de la naturaleza, cuando nuestros teólogos cesen de apegarse a la letra y busquen el espíritu — entonces será tiempo de discutir con ellos acerca de la eternidad y de la inmortalidad. Hasta que llegue ese tiempo “la sabiduría de los sabihondos será necedad a los ojos de la Sabiduría Divina”⁸. En nuestra época de utilitarismo, las cosas más inútiles son consideradas como Verdaderas y Útiles, y lo que es de la mayor utilidad es considerado como Ilusión. Se dice que la Materia es todo y que el Espíritu no es nada. Pero, ¿De qué serviría la Materia sin la vida, sin el pensamiento?

¿Cómo podríamos utilizar la Materia, si no tuviéramos Intelecto para emplearla, y qué es el Intelecto sino una actividad de la materia producida por el estímulo que procede de lo que se llama “Espíritu” o Dios?

Aproximábase la época de la fiesta de los *Tabernáculos*, y Jehoshua la consideró como el tiempo más conveniente para visitar la capital de la Judea. La ciudad estaría entonces llena de las vastas multitudes del país, con el buen sentido común de las cuales él podía contar hasta cierto punto, porque estaban menos viciados por los sofismas que los habitantes de la ciudad, cuyas

⁸ 1^o. Corintios, cap. 3, v. 19.

opiniones y sentimientos cambian como el viento, por lo que entre ellos un héroe puede ser glorificado hoy y apedreado mañana. Los discípulos de Jehoshua vieron que se acercaba la tempestad. Algunos de los más tímidos empezaron a considerarle como un fanático cuya temeridad iba a causar su ruina, y se retiraron silenciosamente a sus hogares. Otros creían que iba a aparecer el día del juicio por tanto tiempo esperado y que iba a verificarse algún gran milagro. Acompañárosle porque esperaban conseguir alguna recompensa espiritual, y ya comenzaron a disputar entre sí acerca de cuál de ellos sería el más grande en el cielo. Muchos creían que Jehoshua nunca llegaría vivo a Jerusalén, que los sacerdotes le harían asesinar en el camino a fin de evitar la sensación que una aprehensión pública no dejaría de producir. Quizá a causa de estas consideraciones Jehoshua mantuvo secreto sus planes y no fue a la capital con la caravana ordinaria, sino que partió poco después, tomando un camino diferente, a saber el que pasa por *Sichem* y por el país de los *Samaritanos*, conocido como el país en que se hacen obras de caridad.

Se dice que cuando él entró en Jerusalén, iba montado en un asno, y no podía haber sido de otro modo, pues la verdad no puede entrar en el alma a menos que vaya montada en el asno de la presunción, y no se admite en el templo del conocimiento a los que procuran entrar llevando al asno en sus hombros.

EL TEMPLO

No hay más que un templo en que la Verdad puede manifestar su divinidad; es aquel organismo animado y consciente que constituye al alma y al cuerpo del hombre.

La inesperada llegada de Jehoshua en Jerusalén fue para los fariseos del templo como un rayo que cayera de un cielo sereno. Habían perdido la esperanza de atraerle en su red y creían que no se atrevería a venir a Jerusalén, y he aquí que llegaba el ave voluntariamente y sin halago. Pero esta ave era un águila que quizá destruiría con sus garras las mallas de la red y heriría con su pico a sus agresores.

El primer aviso que tuvieron de la llegada de su enemigo fue por las aclamaciones de la multitud en el templo, a donde Jehoshua había ido inmediatamente, y donde inspiró a sus oyentes con el fuego vivo de la verdad que salía de su corazón.

Fueron al lugar en donde hablaba y le preguntaron por qué autoridad estaba enseñando, y él les contestó que enseñaba por la autoridad de aquel poder omnipotente que había inspirado a los profetas antiguos; pero que solo aquellos que eran verdaderos podrían percibir la verdad que en él hablaba; y cuando le pidieron probara la verdad de sus doctrinas, dijo: “Las doctrinas que enseño no son mías, sino que es la Verdad que las enseña por mí. El que enseña sus propias doctrinas habla de sí mismo, obra bajo el impulso de la ambición terrestre y busca su propia gloria y no la gloria de Dios. Más el que procura glorificar a Dios declarando la verdad de que tiene conciencia, éste es verdadero y no hay en él injusticia³. Vivid así a fin de que conozcáis la verdad, no por apariencias exteriores y argumentación, sino por su propio poder inherente⁴. Sed verdaderos y conoceréis la verdad”⁵.

“El organismo del hombre”, dijo, “se parece a un reino; su capital es la mente, y su templo es el alma. En esta capital y en este templo, lo mismo que en Jerusalén, hay muchos falsos profetas. Hay los Fariseos de la sofistería y de la falsa lógica, la credulidad y el escepticismo; y los “escribas” son las

³ Juan VII. 16–18.

⁴ Juan VII. 24.

⁵ Juan VIII. 47.

preocupaciones y las opiniones erróneas injertas en la memoria. No escuchéis lo que dicen estos falsos profetas, mas escuchad la voz de la sabiduría que habla en vuestro corazón; pues de cierto os digo que será destruido el templo que los escribas han edificado con especulaciones, y no quedará uno solo de los dogmas y teorías de que ha sido construido, cuando llegue el día del juicio sano⁶.

Cuidad que la verdad entre en vuestro corazón, llevando la palma, símbolo de la paz. Que more en vosotros, y morad vosotros en la verdad. No hay otro culto aceptable al Dios universal sino el guardar sus mandamientos, los que os revela por el poder de la Sabiduría Divina, cuya voz habla en vuestra conciencia superior. Amaos los unos a los otros; y a medida que vayáis creciendo en amor, iréis creciendo en sabiduría.

Aquellos que buscan la Verdad en cosas exteriores no la encontrarán, pues el mundo exterior es tan solo un mundo de apariencias y no de verdad absoluta. El Espíritu de Dios penetra el universo, pero los sentidos físicos no están constituidos para verlo, ni puede el intelecto finito comprender lo Infinito. Buscad la sabiduría divina en vosotros mismos, entonces Dios vendrá a residir en vosotros y le encontraréis. Aquel que odia la Verdad odia a Dios, pues la Verdad es divina y viene de Dios. Si dejáis al Espíritu de la Sabiduría morar en vuestro corazón, os guiará a la luz del conocimiento; mas si abandonare vuestro corazón, moraréis entonces en la oscuridad de la ignorancia, y vuestra alma llorará y se lamentará; pero los instintos animales en vosotros se regocijarán porque aman la oscuridad y los lastima la luz de la verdad.

“Abrid vuestro corazón y ved en él la imagen del Dios verdadero. No se le puede hallar en los templos ni en las iglesias construidas por los hombres; y si alguno os dijere Cristo está en esta Iglesia o en aquella, no le creáis, mas buscad a Dios en vuestro propio corazón. No os dejéis extraviar por los Fariseos, los escribas y los poderes intelectuales de vuestra mente, mas escuchad la divina voz de la Intuición que habla en el centro de vuestra propia alma”.

Es fácil imaginarse que semejante lenguaje exasperaba a los Fariseos y a los escépticos; ni lo tolerarían ellos hoy en día. Trataron de hacer prender a Jehoshua inmediatamente, pero no lo lograron porque el populacho tomó su parte. Hay una lucha eterna en la mente del hombre y en el plano exterior, entre el error y la verdad, entre la especulación y la intuición, entre la verdadera religión y el clericalismo; y los dos antagonistas se hallan a veces

⁶ Mateo XXIV. 2.

tan estrechamente abrazados que es difícil distinguirlos uno de otro y decir donde acaba la verdad y donde empieza la falsedad. Todo ataque que se hace a las opiniones erróneas y al egoísmo de los autócratas clericales es calificado por ellos de ataque a la religión, no a *sus* opiniones religiones sino a la religión misma. Su iglesia es su dios; y los intereses de la iglesia son su religión; no conocen más dios ni más religión; no pueden formarse ningún concepto de un Dios sin clericalismo, ni de una iglesia sin beneficios eclesiásticos. Habiendo tenido toda su vida su mente aprisionada en las lóbregas cuevas en que la encerrara su creencia; habiéndose acostumbrado a adorar a un dios antinatural, limitado, imposible e impotente, que necesitaba la ayuda del clero para enseñar a la humanidad, no existe, para ellos la Divinidad universal, omnipresente y omnipotente, *el Cristo*, cuya luz brilla en el corazón del hombre, y aunque predicen un tal Cristo con la boca, repitiendo las máximas de los antiguos libros de sabiduría, sin entender su significación, lo niegan sin embargo y lo rechazan a cada momento. Predican el amor y practican el odio; pretenden amar a Dios, pero el dios a quien aman es hechura de sus fantasías, y al amarle no aman sino a sí mismos. Su dios es limitado, personal, circunscripto, de poco talento, y su amor es igualmente limitado e intolerante.

Estas verdades y otras semejantes eran las que Jehoshua procuraba presentar al entendimiento del pueblo en el templo de Jerusalén. “El Espíritu de Sabiduría que habla en mí y por mi boca”, decía él, y cuya voz cada uno de nosotros podría oír en su corazón si supiera escucharla, es el camino, la verdad y la vida. Es la luz del mundo, y el que la sigue no andará en la oscuridad sino que tendrá la luz de la vida⁵. El que se ha hecho consciente de la existencia de esta luz en su alma no morirá, porque vive entonces en la luz y la luz vive en él⁶. No os pido que creáis lo que Jehoshua dice, pero os pido que busquéis la verdad en vosotros mismos, a fin de que *conozcáis* la verdad que habla por mí⁷; pues la verdad es evidente por sí misma a los que son verdaderos, y no requiere otro certificado más que ella misma⁸. Yo no estoy aquí para hacer la voluntad de los elementos terrestres que componen este cuerpo, sino para hacer la voluntad de la Suprema Inteligencia de la cual han nacido los espíritus⁹. Estáis ahora adorando algo de lo cual no sabéis nada; pero el día en que los hombres se elevarán hasta la comprensión de aquel Dios que no es un

⁵ Juan VIII, 12.

⁶ Juan VI, 57.

⁷ Juan V, 30.

⁸ Juan V, 36.

⁹ Juan VI, 38.

producto de la imaginación del hombre y debe ser adorado en espíritu y en verdad¹⁰. La salvación ha de venir de dentro de vosotros, no vendrá de fuera. No puede comprarse con sacrificios, ni puede conferírosela un sacerdote, sino que la alcanzaréis sacrificándoos a vosotros mismos. Si el espíritu de Dios no vive en vosotros, ¿cómo podéis esperar vivir?¹¹ pues el espíritu de Dios es la Vida y es inmortal en el Hombre. Los dioses que los hombres han creado son los siervos de sus iglesias, mas el Dios verdadero es más grande que la iglesia. No hay ningún templo digno de ser la residencia del Dios de la Humanidad, sino el alma viviente de los que son puros de corazón¹². No hay salvación sin santificación¹³.

Este heterodoxo lenguaje era tan insoportable para los Fariseos como lo sería hoy para sus sucesores modernos si se repitiera públicamente. Semejante lenguaje, si se tolerase, echaría por tierra la autoridad de la iglesia y de aquel dios que se supone pertenecer a la iglesia. ¿De qué le serviría a un hombre asalariar a un sacerdote para que intercediera con Dios, si Dios no acepta ninguna intercesión?. ¿Qué se haría de la doctrina que enseña que los Judíos eran el pueblo favorito de Jehováh, si Jehováh no tenía favoritos ni acepción de personas sino que era un Espíritu universal que dispensaba imparcialmente la vida y la luz a todos?. “Este hombre”, dijeron, “ha de estar poseído por el demonio”, y deliberaron sobre la manera de matarle; pero no se atrevieron a atacarle públicamente, porque era muy popular, pues había muchos en la muchedumbre quienes habían sido mentalmente ciegos toda su vida y quienes ahora podían abrir los ojos y ver la luz de la verdad.

El pueblo admira siempre el valor y la intrepidez; conocía muy bien los peligros que amenazaban a Jehoshua, y el hecho de que él se quedara en la ciudad y continuara enseñando en el templo, a pesar de estos peligros le ganó los corazones.

Había una antigua ley judía que prescribía que todo aquel que tratara de excitar el desprecio para los métodos usuales del culto o para las formas establecidas de la religión, fuera apedreado sin averiguación jurídica, sin juicio y sin defensa. Según esta ley Jehoshua había merecido más de una vez la pena de muerte, pero los Fariseos no se atrevían a arrestarle a causa de su gran popularidad.

Empero verificose un acontecimiento que determinó la crisis final.

¹⁰ Juan IV, 22—24.

¹¹ Romanos VIII, 8.

¹² Lucas XVII, 21.

¹³ Hebreos XII, 14.

Así como la mente del hombre, templo del Dios vivo, se convierte en establo o en factoría, si se deja entrar al egoísmo, del mismo modo el templo de Jerusalén se había convertido en establo y en mercado por el egoísmo de los Fariseos. Los atrios del templo, y aún las salas interiores, estaban llenos de puestos en los que los mercaderes vendían sus mercancías, y el ruido que hacían, el vendedor al alabar sus géneros y el comprador al regatearlas, llegaban hasta el interior del santuario.

Apesadumbrado de esta profanación y arrebatándose de su indignación, Jehoshua derribó uno de los puestos en donde se vendían joyas, y sus oyentes entusiastas siguieron su ejemplo. Despertáronse luego las pasiones egoístas de la audiencia, sus instintos les dijeron que se presentaba una oportunidad para robar; siguióse una pelea en la cual los mercaderes perdieron sus mercancías y fueron arrojados del templo, mientras que los ladrones se enriquecieron con los despojos.

Este desgraciado suceso rompió el encanto por el cual Jehoshua dominaba al pueblo. La fuerza brutal no puede nunca ser un aliado para la promulgación de la verdad. La sabiduría es un poder espiritual, y las medidas exteriores son inútiles para su propósito a menos que sean dirigidas por la sabiduría. Por un solo momento el gran reformador había perdido el imperio de sí mismo, y en aquel momento acababa de cometerse un crimen. En aquel momento había cesado de ser un representante de la verdad y se había convertido en un trasgresor, no sólo contra las leyes de la iglesia sino también contra las leyes de la divina ley de justicia. Mientras se contentaba con censurar el egoísmo de los Fariseos, apelaba meramente al poder de la razón, pero con su acción, quizá involuntaria y no premeditada, había apelado a los instintos irracionales del populacho, y entrado en relación con los elementos del mal. Con esta acción había cesado de ser reformador y se había vuelto perturbador de la paz.

No tardaron los Fariseos en reconocer la ventaja que habían ganado con este suceso. Ellos apelaron entonces al sentido de la justicia y de la razón, y Jehoshua tuvo que huir de la ciudad a fin de no ser arrestado. Fue a la aldea de *Ephraim* y permaneció allí con sus discípulos.

Se dice que la historia se repite siempre. Aún los Fariseos del mundo y los poderes racionales del Hombre están dispuestos a escuchar la voz de la verdad mientras no se pone en conflicto con sus intereses egoístas. Todos los hombres admiran la verdad mientras permanecen en su jaula y no amenaza su interés personal; pero si derroca un credo favorito, la arrojan de la ciudad, y entonces el espíritu de Sabiduría tiene que retirarse a un lugar tranquilo a

esperar que pase la tempestad, después de la cual puede arriesgarse a volver al corazón.

EL HÉROE

Aquello que es impermanente e ilusorio depende, por su existencia, de las condiciones externas. Aquello que es real y permanente encuentra en sí mismo las condiciones necesarias.

Rara vez sucede que un error cometido deje de producir otro. Jehoshua, al derribar el puesto en el templo había cometido un error; su huída de Jerusalén fue otro; esto fue dictado por la prudencia y necesario para salvar su persona del peligro; pero el verdadero Adepto no debe jamás permitir que entren en su mente consideraciones de cualquier especie, si están en conflicto con la justicia. El que se ha elevado completamente por encima de la esfera del egoísmo, a aquel plano al cual pocos pueden elevarse, obra solo de conformidad con la justicia — una justicia ciega para toda pretensión personal. Semejante justicia pedía que él se quedara e hiciera frente a las acusaciones del acto por el cual era moralmente responsable. Bien sabía que si se entregara a sus enemigos, lo que le esperaba no era la justicia sino la venganza; pero reconoció que había hecho mal en salir de Jerusalén y que era su deber quedarse en su puesto. Además el alboroto en el templo había causado una comprensión errónea de las doctrinas que enseñaba, y era necesario corregir ese error.

No era posible remediar su primer acto de imprudencia — no se devolverían las mercancías robadas; pero estaba en su poder el remediar el segundo error, y el hecho de que era su deber volver a Jerusalén estaba fuertemente impreso en su mente. A pesar de las súplicas de sus amigos, resolvió volver, y para ello eligió la próxima festividad — la *Pascua*.

Bajo un punto de vista personal y mundano, semejante resolución parece absurda; pero bajo el punto de vista del Yo superior era razonable, porque era justa. Su razón y su lógica le decían que mientras se expusiera a un gran peligro si volviese a Jerusalén, no encontraría quizá una sola oportunidad para explicar su posición; pero su intuición le decía que con volver obraría de conformidad con la justicia. El intelecto arguye y especula para encontrar lo que puede ser verdadero, pero la Sabiduría conoce la verdad sin argumentación alguna. Su intelecto le aconsejaba no expusiera su persona al peligro; pero la intuición le decía que fuera sin temor, porque aún cuando los

Fariseos abusasen de la ventaja que tenían y obrasen injustamente para con su persona, esto era asunto de ellos y él no tenía que considerarlo; pues ningún hombre puede ser hecho responsable por otras acciones que las que él mismo hace o voluntariamente hace hacer a los demás. Vino la Lógica a decirle que sería mucho más razonable que se escapara, porque podría hacer muchísimo más bien para la humanidad con seguir viviendo que con ir a la capital y dejarse matar por sus enemigos; pero la Sabiduría Divina le ordenó fuera a Jerusalén y dejara las consecuencias a Dios.

Los preparativos para la fiesta de Pascua habían comenzado. Llenóse la ciudad de forasteros, y Jehoshua y sus discípulos volvieron a tomar el camino de Jerusalén. Todo el mundo sabía que el *Sanedrín* había expedido una orden para arrestarle luego que pasara por las puertas de la ciudad; y cuando se supo en Jerusalén que él volvía a pesar del peligro que le amenazaba, sus amigos se regocijaron de su valor y fueron al suburbio a encontrarle. Recibiéronle con aclamaciones de alegría y le hicieron cabalgar en medio de ellos. Así pasaron por las puertas y burlaron la vigilancia de los sacerdotes, quienes no se atrevieron a prenderle mientras se hallaba rodeado de tantos partidarios.

Así se regocija el alma del hombre cuando, después de un período de oscuridad, durante el cual la verdad ha partido y el pecado y el egoísmo se han arrogado el dominio, vuelve a aparecer a la puerta de la Sabiduría, el rey salvador. En tan solemne momento las pasiones huyen a sus guaridas y las supersticiones se retiran a sus escondrijos. La paz acompaña al rey y entra con él, y todo el mundo interior se llena de luz y resuena con armonías solemnes, mientras que de todos los poderes *inteligentes* se eleva un alegre Hosanna.

Empero sabían muy bien los sacerdotes y los Fariseos que se iba acercando su ruina a menos que obraran sin demora.

Si le permitían a Jehoshua quedarse en Jerusalén llegaría en verdad a ser el rey de los judíos, pues él ganaba los corazones no tanto con sus argumentos como con aquel poder por el cual un espíritu superior alcanza el imperio sobre las masas.

Los argumentos que Jehoshua empleaba mientras enseñaba en el templo eran a la verdad incontrovertibles, y sus doctrinas sublimes; mas sus ideas eran demasiado grandes para que las entendieran las masas; no podían comprenderlas intelectualmente, pero sabían por intuición que él tenía razón, y no creían meramente en sus palabras sino también en *Él*.

Los Fariseos deliberaron y convinieron en que no era prudente arrestarlo durante aquel día; resolvieron esperar hasta la próxima noche, y

sobornaron a uno de sus partidarios para que les informara del lugar en que Jehoshua iba a pasar la noche a fin de que pudieran prenderle sin dificultad.

Así sucede que, si la verdad entra en el alma y los habitantes de la mente tienen conciencia de su presencia todos los deseos egoístas quedan sujetos a su dominio supremo; ni pueden las dudas alcanzar el imperio sobre la verdad mientras existe la luz del conocimiento; pero cuando la noche de la ignorancia vuelve a aparecer y los inteligentes poderes espirituales que acompañan al rey quedan dormidos, entonces vuelven a aparecer las dudas, y sobornando a la Lógica, uno de los discípulos de la Sabiduría, le inducen a servirse de su sofistería y a detractor a su Maestro; pues este **Judas Ischarioth** es fácilmente dominado por los deseos egoístas y por las ilusiones externas. Es fácil hacerle detractor y pervertir la verdad; pero si consiente en ser empleado así, sería mejor que no hubiese jamás nacido, porque cuando llega el día del juicio sano y vuelve la sabiduría, esta falsa lógica está obligada a destruirse a sí misma con su propio poder y a aniquilarse con sus propias deducciones.

Cuanto más se aproxima a la Verdad esta falaz lógica, tanto más peligrosa se vuelve, porque un argumento que es falso y toca la Verdad, se vuelve traidor de ella. Puede uno fiarse de la Lógica sólo cuando ésta abraza la Verdad y queda unida con ella.

Llegaron los sacerdotes principales y los ancianos del templo; y como no se atrevían a prenderle en medio de la muchedumbre, trataron de descarriarle con sus argumentos. Tentáronle, preguntándole si era o no justo que pagasen contribuciones al **Emperador**, o si debían dedicar toda su vida a la contemplación de las cosas del Espíritu. Jehoshua les contestó con parábolas, enseñando que, mientras un hombre habita en una forma corpórea, es su deber cuidar esta forma, pero que no debe dar a la Materia lo que pertenece al Espíritu. Dijo que mientras que el trabajo del cuerpo y del intelecto puede emplearse para propósitos terrestres por ser ellos mismos de naturaleza terrestre, los poderes y aspiraciones del hombre deben siempre dirigirse hacia lo Eterno. El cuerpo y el Intelecto del Hombre son sus siervos, y es el deber del Amo proveer a las necesidades de sus siervos; pero el Amo no debe convertirse en el esclavo de sus siervos subordinando su sabiduría al intelecto o empleando su razón para satisfacer las pasiones de su personalidad animal.

Así habló Jehoshua a la multitud y a sus discípulos, y dijo: “Los Escribas y los Fariseos (los poderes intelectuales y argumentativos del hombre) han ocupado la cátedra que pertenece a la Sabiduría Divina. Si los hombres hablan seriamente, observad lo que dicen, pero con frecuencia dicen

palabras sabias y no obran sabiamente. Los sacerdotes han echado sobre el pueblo cargas penosas de llevar, pero ellos mismos no quieren — ni pueden — alzar un dedo para moverlas. Todas sus obras son hechas con el fin de ser vistos y admirados por los hombres; adornan sus vestiduras y hacen grandes argumentos.

Anhelan los aposentos superiores en las fiestas y los principales asientos en las sinagogas; quieren que se les salude en las plazas y que se les llame Rabbi, Rabbi; mas no seáis llamados Rabbi, pues uno es vuestro Maestro, *la Verdad*, y todos sois hermanos. No llaméis a ningún hombre vuestro padre (espiritual) — adoptando su opinión — pues uno es vuestro padre, la conciencia de la Verdad. Ahora el Intelecto os parece ser el más grande de los poderes del hombre, pero puede ser el más grande sólo cuando lo ilumina la Sabiduría.

“Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres, impidiéndoles alcanzar el conocimiento espiritual. No entráis vosotros, ni a los que entran dejáis entrar.

“Enviáis vuestros misioneros a rodear el mar y la tierra por hacer un prosélito, y cuando fuere hecho, le hacéis hijo del mal dos veces más que vosotros, porque le enseñáis a argumentar y a servirse de la sofistería, y a aferrarse a las ilusiones externas. Ay de vosotros quienes sois ciegos a la percepción espiritual de la verdad, mientras que pretendéis ser los depositarios de ella, guías ciegos! que coláis el mosquito y tragáis el camello. Sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por afuera a la verdad, se muestran hermosos, mas dentro están llenos de huesos de muertos y de corrupción. La sabiduría os ha abandonado, y no volverá hasta que renunciéis a vuestra hipocresía y vuestro egoísmo, y aprendáis a adorar la verdad. Aquel que está lleno del espíritu de sabiduría, poseyendo el conocimiento espiritual, es el sacerdote ordenado por el cielo, el verdadero pastor, y los que aman la verdad conocen su voz; mas los sacerdotes egoístas, ordenados por hombres, llenos de vanidad y careciendo de verdad en su corazón, son como ladrones que se introducen en el redil, no por la puerta legítima de la percepción directa, sino trepando por la ventana de la argumentación”.

Bastaba semejante lenguaje para lastimar la vanidad de los Fariseos y de sus secuaces, y tanto más los zahería cuanto que era la verdad. No lastiman al espíritu conciente de sí las acusaciones injustas; caen como saetas embotadas en la armadura de aquel que se eleva por encima de ellas; pero cuanto más se acerca a la verdad una acusación, tanto más penetra en el corazón causando una dolorosa herida. Si el clericalismo no hubiera ya resuelto hacer morir a

Jehoshua, habría bastado esta exposición de su hipocresía y de su falsedad para atraerle su odio venenoso; además su muerte era ya un asunto de necesidad política, porque mientras se permite a la verdad que se quede, no hay seguridad para el clericalismo, el sectarismo y las opiniones erróneas.

Jehoshua había despertado, entre los poderes inteligentes el espíritu de indagación; habíase atrevido a arrancar las máscaras de la presunción y de la hipocresía, y a exponer al desprecio público y con claridad las supersticiones consagradas por el tiempo, y era aborrecido y temido de los judíos ortodoxos. Querían matarle, porque la Lógica se vuelve fácilmente enemiga de la Verdad si el Egoísmo se lo sugiere.

No es de suponer por de contado, que las multitudes que escuchaban su lenguaje entendían sus ideas, pues las ideas, como los árboles no crecen ni se desarrollan en un día como un producto de la Magia; necesitan tiempo para arraigarse en la mente, para producir ramas y hojas, flores y frutas; pero algunas semillas habían entrado en el terreno, y algunas personas comenzaban a pensar; algunos poderes intuitivos habían comenzado a despertarse en su mente y se habían hecho receptivos. Algunos permanecieron en esta condición mientras que otros volvieron a dormirse cual un borracho que abre sus ojos al oír el trueno y vuelve luego a caer en su estupor.

Quizá se preguntará: ¿Por qué perturbar la humanidad en sus sueños de felicidad?. ¿Por qué ilustrar a los hombres sobre cosas que no desean conocer, siendo felices en su ignorancia?. ¿No es el objeto de la vida alcanzar la felicidad? y ¿Cómo pudiéramos dar a los hombres mayor dicha que evitándoles la molestia de pensar, tomando a nuestro cargo el trabajo de su salvación a fin de que puedan pasar todo el tiempo en el placer y en la adquisición del lujo?. ¿No es la ideal edad de oro, aquella en que todos los hombres son de una misma opinión? y ¿Qué mayor paz pudiéramos dar a los hombres que hacerles a todos abrazar la misma creencia?. ¿Si todos quisieran creer como nosotros, serían felices y nos bendecirían y nos considerarían como sus salvadores?.

Semejantes argumentos falaces, llenos de sofistería, son a menudo usados por los secuaces de la teología dogmática. Si todos los hombres pudieran tener una parte igual de sabiduría, serían todos igualmente felices; pero una opinión no es el conocimiento; la ignorancia no es la sabiduría, la comodidad animal no es el objeto de la existencia; una salvación meramente imaginaria no da la inmortalidad. Si todos los hombres pudiesen transformarse en piedras, todos cesarían de sufrir; si se les encerrara a todos en una misma tumba estarían igualmente en paz.

El objeto de la vida no es la vida misma sino la consecución de un grado superior de perfeccionamiento en la escala de la evolución; la consecución de un grado superior de conciencia, que se puede alcanzar sólo por aquel conocimiento espiritual que ennoblece el alma. ¿Qué haría un ser transferido al reino espiritual si tuviera tan solo un conocimiento de exterioridades, pero ninguna conciencia para las cosas espirituales, y, por consiguiente, ningún poder para percibir lo que le rodeara?. ¿Qué haría en el reino de la Divina Sabiduría, si poseyera tan sólo la luz artificial de la Lógica, más no la luz del **Cristo vivo**?. Rodeado de la oscuridad, existiría en el infierno creado por su propia imaginación, hasta que las leyes de su ser le permitieran volver a esta tierra, con el fin de buscar la luz en una nueva expresión en forma.

“El hombre tiene delante de sí la vida y la muerte, lo que escogiere esto le será dado”¹. Si quiere permanecer en la oscuridad y en la ignorancia, confiando en que otro trabajará por él, su elección será la muerte en el espíritu; si él quiere vivir tiene que trabajar, pues la verdad, cuando entra en el corazón, trae la paz del espíritu, pero al alma trae la **espada** con qué combatir los deseos egoístas y dominar la personalidad².

Lo que procuramos predicar no es la “Moral” sino el despertamiento del hombre interior a la realización de su propia naturaleza verdadera. No es un plan de salvación por el cual se puede defraudar a la justicia divina, ni cierta regla de conducta que deseemos establecer, sino la consecución del conocimiento. La conducta externa de un hombre, por buena que parezca, es de poca monta en lo que le concierne, a menos que sea una verdadera expresión del estado interno de su mente. La buena conducta acompañada de malos pensamientos y deseos es con frecuencia el resultado de la cobardía y de la hipocresía.

Al anochecer Jehoshua y sus discípulos se retiraron a casa de un amigo a fin de tomar la cena que había sido preparada para ellos. Él les habló de la inmortalidad de aquella esencia divina y universal que cada alma contiene, y les dijo que todas las almas en que se hiciera consciente por sí este principio, se volverían conscientemente inmortales. Habló de aquella vida divina de la Inteligencia, que hace luminosa al alma en que penetra, como un rayo de sol que penetra en una esfera de cristal, mientras que las almas de aquellos que estaban llenos del amor a la personalidad se volvían oscuras cuando se hubiese disuelto el intelecto precedero, cuya luz ilusoria los iluminaba durante su vida terrestre.

¹ Sirach XI. 18.

² Sirach XV. 17.

“El que se aferrare a su yo inferior”, dijo, “perecerá con él; mas el que aún durante su vida en esta tierra, se elevare por encima de todos los pensamientos egoístas, y llegar a ser consciente de que él es parte íntegra del Espíritu divino que penetra en toda la creación, ese vivirá. Habiéndose unido con Dios durante la vida terrestre, el alma del Hombre, a la muerte del cuerpo físico, vuelve con el espíritu al *Centro* divino, al cual es atraída por las leyes de su constitución, y traerá consigo su propia luz, aumentando así la luz del Centro. De esa manera glorificará a Dios y el crecido resplandor de la Luz bendecirá los corazones de la humanidad³. Tomad todos parte de aquella Luz que da la vida, pues es el alimento del alma, y formará la sustancia del cuerpo celestial⁴; mas el vino del amor espiritual es el gran estímulo ardiente que hace a las almas extenderse más allá de las estrechas esferas de la adulación de sí mismo y de la existencia personal, de modo que pueden llegar a ser semejantes a los dioses. No hay nadie que os condene por vuestros errores a menos que os condenéis a vosotros mismos. Los que no pueden ver la verdad no serán castigados por su ignorancia, pero se quedarán en la oscuridad hasta que aprendan a abrir los ojos y a ver la verdad; mas lo que tienen conciencia de la verdad y la rechazan, prefieren la muerte a la vida, y por tanto cometen un suicidio espiritual, el pecado imperdonable, el cual es la causa de su aniquilación”⁵.

Manifestárosle cuán difícil les era mantener sus pensamientos perpetuamente dirigidos hacia el Eterno, y excluir los deseos egoístas; y él les dijo que a proporción que ellos amaran a toda la humanidad, olvidarían su amor a la personalidad, y que a medida que sus pensamientos se extendieran hacia el Infinito, sus propias esferas de conciencia se extenderían más allá de la región de los deseos egoístas. Además él les enseñó una oración que había aprendido en Egipto en el libro de “*Cádiz*”, y que podía repetir en silencio; manteniendo sus pensamientos fijos en los sentimientos en ella expresados, a fin de impedirles volver a caer en la región inferior de las mentes. En su sentido esotérico, puede traducirse como sigue:

“Glorifiquemos al Espíritu universal de la Sabiduría Divina, de cuya Luz procede la conciencia de todos los seres; adorémosle sacrificándole todos los pensamientos del “yo”, y todos los intereses egoístas, y elevándonos a Su esfera en nuestros pensamientos y aspiraciones. ¡Que ningún deseo terrestre nos haga jamás obrar contra la Voluntad universal del Supremo, el que

³ Juan XVII. 24.

⁴ Mateo XXVI. 26.

⁵ Juan XII. 47.

gobierna todas las cosas en el universo visible e invisible por Su Ley Inmutable!. ¡Que su poder haga a toda la humanidad crecer en conocimiento cotidiano y extenderse en amor, y que todos los hombres se despierten a la realización de su verdadero estado como poderes espirituales, temporalmente unidos a unas formas perecederas!. Que ningún pensamiento de nuestras acciones pasadas, cuando estábamos en un estado de oscuridad, manche nuestro estado actual de felicidad suprema, y olvidemos todos los daños que nos hayan hecho los demás. Esforcémonos en librarnos de todas las atracciones de la materia y de la sensualidad y, sumergiendo nuestra conciencia en la de Lo Supremo y Universal en salvarnos de la ilusión de la personalidad, origen de todo mal, pues la personalidad mortal del hombre es meramente una sombra insustancial, mientras que Lo Real y Sustancial es el Espíritu Infinito, Eterno e Indivisible”.

Mientras discutían estas material, el sol iba acercándose al ocaso, y luego que desapareció, se levantaron para dar un paseo por los suburbios, respirar el aire fragante de la primavera y para pasar la noche en el jardín de *Gethsemani*.

Mientras el alma del hombre esté encadenada a su forma material, habrá siempre momentos en que lo que es mortal en el hombre procurará afirmar sus pretensiones. El amor a la vida es una propiedad inherente del elemento animal en la naturaleza, y las partes mortales de la constitución de Jehoshua parecían sentir el destino inminente y se rebelan. El dejó pues a sus discípulos y *subió un poco más* en la colina, para pedir consuelo a la Divinidad en su alma y obtener valor y fuerza; y mientras llevaba sus pensamientos hasta lo más profundo de su alma y oraba con fervor al Ser Supremo en su interior, olvidó todo lo que le rodeaba. De nuevo aquella Luz divina que al tiempo de su Iniciación y en el Monte de la Transfiguración había llenado su alma, iluminó su mente, llenándole de consuelo y de alegría, de modo que olvidó que era un ser aislado, y realizó su Unidad con el Eterno Padre de Todo.

LA INICIACIÓN FINAL

No se verá la Luz de la Sabiduría divina en su pureza hasta que se dispersen las nubes de materia que oscurecen la vista: no se puede ver el santuario del templo hasta que se alce el velo.

Apareció a lo lejos la luz de las antorchas, oyese luego en el jardín de Gethsemani el ruido de las armas, y los guardias del templo, acompañados de una muchedumbre de judíos fanáticos se acercaron al bosquecillo en donde estaba Jehoshua absorto en profunda meditación mientras dormían sus discípulos. La llegada de los soldados le hizo volver bruscamente de las realidades de lo Ideal a las ilusiones de la tierra. En cuanto a los discípulos huyeron asustados; los guardias no les habrían dejado escapar si se hubieran quedado, y mucho menos les habría dejado ofrecer alguna resistencia. Conocían muy bien a Jehoshua, pues le habían visto muchas veces en el templo, mas no conocían la Verdad cara a cara; la conocían sólo de oídas y por las revelaciones hechas por Lógica el traidor.

Cargáronle las cadenas y lleváronle por las calles casi desiertas a la casa del Gran Sacerdote, en donde estuvo encarcelado hasta el amanecer, y entonces le llevaron afuera de la ciudad sobre una colina en donde le apedrearon hasta que murió, según su ley.

Así pereció el cuerpo de Jehoshua Ben Pandira, y al abandonar la grande alma su habitación terrestre, esta se obscureció, desertada por la luz del espíritu, y sus tumbas se abrieron para dejar escapar los poderes vitales; el velo de Materia que durante su vida terrestre había ocultado el santuario del Templo del Espíritu Universal a la vista de su alma, se rasgó en dos, y el genio de Jehoshua volvió regocijándose al seno de su eterno Padre para recibir su Iniciación final en aquel Misterio que pueden conocer solo los que han alcanzado un estado superior a toda existencia aislada imaginable, pero que consiste en volverse *uno* con aquello que *es* verdaderamente y en participar de su naturaleza divina y de su conciencia propia universal. Al resucitar su grande alma de la tumba de Materia en que había estado encarcelada durante su vida terrestre, todos los poderes intelectuales de su mente salieron de sus prisiones y volvieron a andar en la brillante luz de la Sabiduría Divina.

Después que hubo exhalado el último suspiro, clavaron su cuerpo en una cruz de madera, dejándole allí expuesto a fin de que sirviera de escarnio para todos los que en adelante se atreviesen a defender la verdad contra la superstición y el escepticismo; y el odio con que le consideraron ha pasado a sus descendientes, de modo que aún ahora, cuando estos hablan de **Jehoshua Ben Pandira**, solo mientan al hombre cuyo nombre no se debe pronunciar.

Sus discípulos bajaron el cuerpo de la cruz y lo enterraron secretamente, a fin de que no fuera más profanado, pues consideraban a su maestro con gran reverencia y casi le adoraban cual un dios. En efecto, se extendió más y más entre los ignorantes la creencia de que la **persona** de Jehoshua había sido efectivamente un dios; y había especialmente un hombre llamado **Pedro**, el que, después de ser un ignorante pescador, se había hecho discípulo de Jehoshua, cuyas doctrinas no podía comprender, y el que comenzó entonces a enseñar esta doctrina errónea. Opúsosele seriamente **Pablo**, hombre de entendimiento superior, y el que enseñaba que el Dios universal no podía ser un hombre mortal, pero que Él era eterno y omnipresente, que “Él es ante de todas las cosas, y todas las cosas subsisten en Él”¹; y que el Cristo es también un principio eterno y omnipresente, el primogénito y más grande de todos los Poderes espirituales, constituyéndose a Sí mismo la cabeza de aquel Templo espiritual universal, en el cual mora en su plenitud el Espíritu de la Sabiduría Divina, y que no solo abraza todo el género humano² sino todo el Universo con sus mundos habitados; aquella “iglesia” cuyo Gran Sacerdote es la Verdad, cuyo dogma es el amor fraternal universal, y cuyo conocimiento viene a todo aquel que abre su corazón para recibirlo”³.

Más Pedro, cuya percepción espiritual no se había nunca abierto como la de **Pablo**, y que era además vanidoso y ambicioso, queriendo gobernar y ocupar el puesto de Jehoshua, enseñó que los hombres no podían salvarse por la consecución de la Sabiduría Divina; sino sólo por la autoridad de la iglesia; y como hay siempre más gentes dispuestas a tomar el camino más fácil y a someterse a ser salvados por alguno, que las que están dispuestas a hacer esfuerzos por sí mismas, las doctrinas de Pedro hallaron más partidarios que las de Jehoshua y Pablo, y así con enseñar una doctrina contraria a la Jehoshua, Pedro llegó a ser traidor a su maestro, y le negó tres veces aún antes que el gallo anunciara el alba de un nuevo día de iluminación para la humanidad. Así la obscuridad de la ignorancia fue restablecida en la Tierra, y

¹ Colosenses I, 17.

² Ibid III, 11.

³ Colosenses I, 27.

el sacrificio de Jehoshua fue en gran parte inutilizado por los que pretendían ser sus sucesores.

Empero no ha muerto el Dios que dio vida a Jehoshua y habló por su boca. Sigue entrando en los corazones sin pedir permiso a los Fariseos y los Escribas. Si llegare a realizarse su presencia en el alma, entonces el hombre comenzará a conocer al **Rey de los judíos**, y se inclinará ante Él. Entonces los cambistas, los sofistas y los escribas serán echados afuera. Los tres **Sabios del Oriente**, los poderes principales del hombre, su **Voluntad**, **Pensamiento** y **Acción**, guiados por la **estrella** de la Sabiduría vendrán a ofrecer un sacrificio continuo al Dios recién nacido; el alma del Hombre se transformará de establo en templo, en el cual no tiene jurisdicción Herodes el rey del egoísmo. Fortaleciéndose en el hombre, el Cristo escogerá entre sus poderes intelectuales aquellos que son a propósito para convertirse en **discípulos** Suyos. Él curará la ceguera mental del hombre, purificará su mente de la lepra que la roe; arrojará del alma a los malvados espíritus de la envidia, de la malicia y de la concupiscencia, y hará revivir las virtudes que han muerto, aún cuando hubieren empezado a heder. Nuevos poderes se desarrollarán, pero su desarrollo requiere la crucifixión y la muerte de todo lo que es malo y egoísta en el Hombre. Entonces cuando el egoísmo haya muerto y sido sepultado, resucitará de la tumba el espíritu libre, y su forma glorificada se hará visible a los ojos del alma.

¡Escuchad!. Una voz bien conocida, que nadie puede entender mal, llama en vuestro corazón. Es el verdadero Salvador, que habla ahora como lo hizo en el corazón de Jehoshua: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; nadie llega al Padre sino por mí”. Este Cristo no ha muerto nunca, mas los hombres han muerto espiritualmente al perder la conciencia de su existencia. Siempre ha estado con vosotros, pero no lo sabíais porque vuestra atención estaba dirigida a vuestra personalidad semi-animal. Él es vuestro Dios propio, el Yo divino de todos los hombres. Él vive en aquella esfera en la cual en donde todos son como uno. Él no requiere ningún sustituto para hablar a vuestro corazón, ningún diputado para entrar en comunicación con vosotros, ningún “sucesor”, pues Él mismo está aquí. Él es vosotros mismos, y seréis Él si queréis tan solo abrir vuestros ojos y haceros conscientes de su Divinidad en vosotros viviendo conforme a su divina Voluntad.

No depender de las promesas de otro hombre, aún cuando se dijere que emanaran de un dios, sino hacer esfuerzo por nosotros mismos y poner nuestra fe en lo que es divino en nosotros; hacernos conscientes de la existencia de Dios elevándonos hasta las más altas regiones del pensamiento y

permaneciendo en ellas; ésta será la religión del porvenir, la única religión de una humanidad ilustrada. Entonces se restaurará la verdadera fe; desaparecerán los escribas, los Fariseos, el clericalismo, la superstición y el escepticismo, y nuestras obras corresponderán con nuestros pensamientos. Entonces nuestro conocimiento no se basará en la opinión de cualquier otro hombre, sino en nuestro propio poder para ver y percibir la verdad, y en la comprensión de las leyes de la Naturaleza y la naturaleza correspondiente del Hombre.

Mientras los hombres crucifiquen la verdad y la tengan colgada entre la superstición y la duda, (los dos ladrones que roban la razón del hombre), no podrán llegar a ser conscientes *por sí* de su divinidad.

Para alcanzar el conocimiento propio de la Verdad, el hombre debe unirse a ella, y exaltarla elevándose por encima de la esfera de la credulidad a la región del puro conocimiento espiritual. La verdad Eterna es inmortal y no puede comprenderla el hombre mortal; puede ser conocida tan sólo de aquél principio que es inmortal en el hombre. La Verdad no puede ser conocida sino por sí misma.

LA IGLESIA

Ay de aquel que pretende ser cooperador de Dios sin ser un dios! Que aquellos que deseen reformar al mundo empiecen por reformarse a sí mismos.

Se refiere que, poco después de la muerte de Jehoshua, apareció a Pedro y sus compañeros un fantasma que tomó la forma de Jehoshua y les dijo: “**A los que perdonáreis los pecados, perdonados les son, y a los que los retuviéreis, les son retenidos**”. Sea que esta falsedad evidente por sí misma y contraria a todas las doctrinas de Cristo, haya sido dicha por un *elemental* fachendeando en el *residuo astral* de Jehoshua, o que sea — como muchos otros dichos de la *Biblia* — una piadosa interpolación; hecha en el interés de la iglesia, o, por último, que tenga una significación esotérica, con referencia, no a los “apóstoles” sino a la *memoria* del Hombre —, la aceptación de esta doctrina neutralizó completamente todo lo que Jehoshua había enseñado; hizo considerar en adelante a la sabiduría divina, la justicia y la verdad como asuntos de poca importancia; suprimió al Dios eterno del Universo, y estableció en su lugar el dominio de una iglesia hecha por los hombres.

Aunque semejante doctrina parece necesariamente absurda y monstruosa a todos los que son capaces de emplear el poder de la razón iluminada con que Dios los ha dotado, fue no obstante ávidamente recibida por los ignorantes y por lo que adoraban en el altar de la Personalidad; pues en lugar del invisible e intangible Dios de la Humanidad, cuya presencia puede ser percibida espiritualmente sólo por aquellos que son puros de corazón, y cuyas leyes eternas no pueden ser cambiadas por los hombres, esta doctrina les proveía de dioses visibles y tangibles en forma humana; a los cuales se podía sobornar o contratar, y de una iglesia que tenía el poder de permitir pecar a los hombres y de admitirlos en el cielo, sin embargo, después de su muerte.

Jehoshua había dicho: “Venid a mí todos vosotros que sufrís, y yo os daré la paz”. Seguidme; mi yugo es fácil y mi carga es ligera”. Más los gobernadores de la iglesia pervirtieron estas palabras interpretándolas en un sentido externo enteramente opuesto al que Jehoshua quiso dar a entender, pues quería decir que los que quisieran abrir su corazón a la Sabiduría Divina

y seguir los preceptos de la Verdad, se elevarían fácilmente por encima de los sufrimientos producidos por las ilusiones de la personalidad; mientras que los falsos profetas dieron a entender que aquellos que entraran en su iglesia y se sometieran a sus reglas, quedarían exentos del trabajo que impone la adquisición del conocimiento propio. En vano el apóstol Pablo combatió tan errónea doctrina y dijo que no predicaba la creencia en una *persona*, sino la *fe* en el poder universal de *Cristo*¹ y que los que predicaban cualquier otro Cristo que el *Logos*, enseñaban errores y pertenecían a los poderes de la oscuridad; su doctrina, como la de Jehoshua, fue comprendida de muy pocos. El fue tachado de visionario por Pedro, y aún sus epístolas fueron falsificadas con el propósito de engañar a los que buscan la verdad².

Así pues, mientras que la iglesia verdadera y eterna, invisible y espiritual *del Cristo* descansa en la Verdad, las iglesias “cristianas” visibles y sectarias en esta tierra, descansan en una falsedad; y mientras que aquella existirá eternamente, estas existirán mientras prevalezcan los poderes del mal.

La doctrina de un dios personal extracósmico, al cual se puede sobornar con sacrificios, estaba demasiado profundamente grabada en la mente de los judíos para que las enseñanzas de Jehoshua y de Pablo la extirparan fácilmente, y cuando poco después acaecieron a esta nación grandes desgracias, necesitaba todavía un salvador que llevara a cabo una obra que su indolencia no le permitiría efectuar por sí misma. Jehováhhh no cumplía sus promesas y se tomaron en consideraciones las pretensiones del dios cristiano recientemente hecho.

“¿Qué haremos para ser salvos?”, preguntaban los pobres y los oprimidos. “Entrad en la iglesia de los nazarenos”, se les respondía; “y aún cuando no logrased obtener alivio alguno durante la vida terrestre, obtendréis en el cielo placeres indecibles”.

“¿Pero qué debemos hacer”, preguntaron, “para alcanzar semejante cielo?”. “Nada absolutamente”, fue la respuesta; “más dejas bautizar con agua y creed que Dios os salvará por el poder de la iglesia, pues ha renunciado a su autoridad y ha autorizado a los sacerdotes a ligar y a desatar; les ha confiado las llaves del cielo y del infierno, y si seguís los preceptos de esos hombres a quienes Dios ha nombrado para que reinaran en su lugar, podéis creerlos libres de todo peligro”.

Semejante consejo era fácil de seguir. Creció la secta de los nazarenos; y a medida que se aumentaba el número de sus miembros agnósticos fueron

¹ Gálatas, I, 12, 16.

² G. Massey “Paul, the Gnostic opponent of Peter”.

desapareciendo los miembros gnósticos; la superstición tomó el lugar del conocimiento, meras opiniones el lugar de la verdadera fe.

Las antiguas doctrinas de los sabios contenidas en los libros de Hermes y los profetas que hasta entonces habían sido ocultadas con celoso cuidado a los ojos de los ignorantes, vinieron a ser la propiedad común de los que eran incapaces de comprender su significación, las interpretaron de varias maneras erróneas; verificáronse divisiones de opiniones; las sectas brotaron como hongos después de una noche lluviosa, y la profanación de los sagrados misterios comenzó pronto a reclamar su penalidad en ríos de sangre.

A las chozas de los pobres y a los palacios de los ricos llegó el evangelio de alegría y de salvación facilitada. Derrumbábase con rapidez los sistemas religiosos de los romanos, porque ellos también habían perdido las claves de sus misterios y habían comenzado a considerar a los poderes inteligentes y divinos que llenan la Mente Universal, y a los cuales representaban alegóricamente sus deidades, como siendo los dioses y las diosas personales a quienes sus imágenes representaban. Creyeron sus propias opiniones religiosas amenazadas por la nueva secta, y comenzaron las persecuciones. Estas persecuciones sirvieron tan solo para fortalecer a los cristianos y dar origen a un heroísmo casi sin igual en la historia.

Resonaban los circos de Roma con los ayes de los mártires; tigres nubianos y leones de África eran alimentados con hombres y mujeres vivos, y los cuerpos de los cristianos envueltos en sustancias combustibles y encendidos, servían de antorchas vivas para las orgías de un emperador demente; más por cada víctima que perecía, centenares de nuevos convertidos entraban en las filas. Mientras que los primitivos cristianos gnósticos habían alcanzado la vida eterna por medio de aquella *muerte mística*, por la cual el yo inferior se vuelve, por decirlo así, muerto para las atracciones de la materia, mientras que el espíritu se eleva por encima del plano de la personalidad, los nuevos convertidos, entendiendo mal aquella doctrina, se imaginaron ganar el cielo con sacrificar sus formas físicas. Morir “por Cristo” y en pro de la iglesia fue considerado como un privilegio, seguido de una recompensa eterna, y millares de cristianos se arrojaron voluntariamente en las garras de la muerte, imitando así a los fanáticos religiosos de la India, los que, por igual mala inteligencia, se arrojaban delante del carro de Juggernath, a fin de ser aplastados por sus ruedas, y trocar una corta vida en esta tierra por un goce eterno en el cielo³.

³ La doctrina de los indos es que aquel que lograrse ver al *Enano* ocultarse dentro del Carro de Juggernath, alcanzará la vida eterna. El “*Enano*” quiere decir el principio espiritual en el alma del

Continuamente regada con ríos de sangre la iglesia creció y llegó a ser un poder que rivalizó con los gobiernos civiles. Los reyes y los emperadores observaron su crecimiento con ojos celosos, y cuando vieron que no podían suprimirla, preguntaron: “¿Qué haremos para utilizar este poder?”, y la iglesia contestó “Prestadnos el poder de vuestro brazo, por medio del cual esclavizáis el cuerpo de los hombres, y os prestaremos el poder por medio del cual esclavizamos su mente”. Aceptaron la oferta: hicieron el contrato con la iglesia, y el Diablo, cuya oferta Jehoshua había rehusado en el desierto, firmó el contrato, poniendo el nombre de “Cristo” en el documento.

Cesó la persecución contra los cristianos, y la iglesia empezó entonces a perseguir en nombre de Cristo, ayudada en su obra por los poderes del estado. En aquél tiempo, la Europa estaba infestada de holgazanes y vagabundos, y la “Tierra Santa” del oriente, la cual no podían hallar en su alma, parecía invitarlos al pillaje y al saqueo. Fanáticos religiosos excitaron al populacho, y pronto la Europa derramó sus heces sobre los “paganos” y cometiéronse el asesinato y el estupro en nombre de Aquél que había enseñado la religión del amor fraternal universal para la humanidad.

Tan impotente era el dios de la iglesia cristiana como el de los judíos. Él no tenía el poder de salvar a sus adoradores de la suerte que merecían; pero a medida que crecía en tamaño, aumentaba el fanatismo y la codicia de sus sacerdotes. Inauguróse la “santa inquisición” y las hogueras encendidas por monjes rollizos, despoblaron el país y llenaron las arcas de la iglesia.

Millones de seres humanos expiraron en el tormento o en las llamas, en calabozos o en el campo de batalla, y los más horribles crímenes fueron cometidos por el dios de la iglesia que hacía gala en la máscara de Cristo.

Al fin comenzó la reacción, pues el tiempo había madurado para el cambio. El espíritu de Lutero derribó el monstruo en Roma; pero mientras lograba hasta cierto punto rechazar los poderes de la oscuridad que dominaban el país, no pudo remover las nubes que impedían al género humano ver la luz. Al lado de las sombrías catedrales de Roma edificó iglesias cuyas ventanas admitían más luz; pero al entrar allí siguiéronle tropas de diablos. Sus templos están edificados sobre los mismos cimientos que los de la iglesia de Roma, a

hombre, y el “Carro” es el cuerpo, y es verdad que los que aprenden a conocer la Divinidad en sus almas, mientras viven en el cuerpo, alcanzan la conciencia espiritual. Pero los ignorantes, no comprendiendo esta doctrina, la aplicaron en un sentido literal. Hicieron construir un carro, el cual llamaron Juggernath; y al pasar este carro por las calles, ellos se apiñaban alrededor para ver un enano que creían oculto dentro. Muchos fueron aplastados por las ruedas, en sus vanas tentativas para ver al enano, y como se decía que era meritoria semejante muerte, y que abría las puertas del cielo, se hizo gradualmente de moda el cometer un suicidio de esta manera.

saber la creencia en la salvación por medios externos de aquella cosa percedera llamada el yo personal. Ambas iglesias, con todas sus subdivisiones, descansan en las tendencias egoístas inherentes a la naturaleza semi-animal del hombre; ambas apelan a su deseo egoísta de recompensa, y a su temor al castigo en el futuro problemático. Ambos descansan en la creencia errónea que la autoridad Divina pueda conferirse a los sacerdotes ordenados por una iglesia hecha por los hombres; pero mientras que la iglesia *romana* — si se acepta el embuste fundamental en que apoyan sus pretensiones — puede apelar a la Lógica (el diablo más poderoso en el hombre), para probar sus demás pretensiones, la iglesia protestante no halla semejante apoyo para sus pretensiones a la autoridad divina para salvar al género humano.

¿Qué es aquella cosa que estas gentes desean salvar, cuya existencia desean conservar, cuya vida anhelan prolongar?. ¿Qué es este yo personal?. No tiene existencia por sí ni posee vida propia. Es una simple mudable aglomeración de principios dotados de una conciencia que cambia continuamente. A no ser por el poder de la memoria, que une unos con otros estos estados mentales siempre mudables, y que está también sujeta a cambios, ninguno sabría que es la misma persona que una hora ha. Lo único en el hombre, que no esté sujeto a cambios, es su conciencia de Lo Eterno, y siempre que se encuentra en ese estado, olvida que es un apersona, se vuelve inconsciente del aislamiento de la forma, y solo está consciente de estar en el Espíritu Infinito. Estos son hechos que no requieren argumentos para probarse, pero que cada cual puede conocer por la reflexión y el examen de sí mismo: son evidentes por sí mismos. Pero esta conciencia de lo eterno no necesita de salvación; está ya salvada porque es la conciencia del Cristo; el único estado en que el hombre puede ser inmortal, porque no está sujeto a cambios. Por consiguiente, la salvación es un proceso interior que ningún hombre puede producir para otro, pero que cada cual debe efectuar en sí mismo. Entrar en aquel estado de conciencia en lo Eterno es la única salvación posible para el hombre.

Mientras los hombres no tengan conocimiento propio, clamarán por una creencia; mientras no puedan dominarse a sí mismos, desearán ser los esclavos de algún amo; y el clericalismo, revistiéndose de las exterioridades de la Religión, toma su arpa y canta el dulce arrullo siguiente:

“Venid a mí todos vosotros a quienes agobia el dolor, removeré la carga de vuestros hombros. Os evitaré la molestia de pensar y de vencer vuestras pasiones. Os facilitaré la lucha por el imperio de sí mismo, pensando por vosotros y dominándoos. Cuidaré de vuestros pensamientos mientras viváis;

os daré nadaderas con qué nadar y muletas para andar, y reposaréis calientes en mi seno maternal. Os arrullaré en el sueño de la muerte y os cuidaré después”.

Así canta la sirena, mientras navega el barco sobre las olas de la vida azotadas por la tempestad; el timonel escucha el canto y soltando el timón se adormece con sueños fantásticos, confiando la dirección del barco a una forma sin substancia ni poder, hasta que se estrella en las rocas.

Grande es el poder imaginario que engaña a los hombres y que se llama la autoridad de la iglesia. Ha llegado a ser un peligroso rival para los gobiernos, y quizá llegue la hora en que estos maldigan el día en que firmaron el contrato.

Las masas más ilustradas han comenzado a comprender lo falso de las pretensiones de la iglesia moderna. Han comenzado a reírse de la iglesia, pero la iglesia a su vez se burla de ellos. Para protegerse se aferra a las faldas de la diosa de la moda; ésta le da brillantes adornos de bronce y reluciente oropel; le da pompa y ceremonias elaboradas; y los hombres suelen imaginarse que necesitan estas cosas, se las piden prestadas a la iglesia y ésta vuelve a empuñar los andadores.

Y mientras se representa esta farsa; la verdadera iglesia de *Cristo* está desierta. Ahora como antiguamente el resplandeciente sol de la Sabiduría Divina envía sus rayos que penetran en ella por su cúpula transparente pero las multitudes de adoradores que solían llenar las salas, han abandonado el templo. El fuego de los sacrificios de los altares se ha apagado por falta de combustible, pues los que solían adorar en el templo de la Sabiduría, adoran ahora en el altar de la Personalidad. El templo de la Verdad en el cual toda la humanidad vive sin saberlo y cuyos altares existen en el centro mismo de cada corazón humano, es el templo en que el divino Redentor sigue enseñando a pesar de todos los Fariseos y escribas que le rodean. Las iglesias externas se arruinan a menos que las sostenga el hombre; pero este templo eterno no necesita sostén de los mortales; nunca cesará de existir. No pide favores ni estipendios; pero la condición para ser admitido en él, es la completa renunciación a la personalidad. No necesita a nadie para explicar sus doctrinas porque la verdad se hace inmediatamente clara a todos los que llegan a poder verla, y todos la reconocerán por su hermosura luego que quiten el velo que cubre su rostro. El fundamento de aquél templo es el conocimiento — no aquel conocimiento ilusorio enseñado por los mortales y que se refieren tan sólo a las ilusiones de los sentidos, sino aquel conocimiento espiritual que resulta de la realización de la verdad. El temor y la duda no entran en aquel

templo, ni hay diferencia de opinión, porque la verdad es solo una en *lo absoluto*, y todos los que la conocen tienen el mismo conocimiento. En aquel templo no hay más alicientes para inducir a los hombres a ser virtuosos que la hermosura de la virtud; no hay otra penalidad para los malos que la que resulta de la desobediencia a la ley. No hay más que una Ley suprema: el Amor al Bien absoluto. Cuando los hombres estén hartos del culto a la personalidad y de la fruta desabrida, volverán al Templo de la Sabiduría para participar del agua de la Verdad.

CONCLUSIÓN

No puede haber sabiduría superior a la realización de la Verdad Divina

En las páginas precedentes hemos procurado bosquejar el retrato de Jehoshua Ben Pandira, en quien el eterno Cristo se manifestó con el objeto de encaminar la mente hacia la comprensión intelectual de la verdadera naturaleza del Hombre, y el alma hacia la realización de la presencia del eterno, vivo y solo verdadero Cristo, el Espíritu de la Sabiduría Divina, que puede manifestarse en todo aquel que es capaz de recibirlo.

Muchas de las doctrinas que hemos tratado de explicar no son nuevas. Son enseñadas en los púlpitos cristianos y además son enseñadas también — pero en formas diferentes — en los púlpitos de aquellos a quienes los cristianos se complacen en llamar “paganos”. Todo observador despreocupado verá pues desde luego que, al combatir los abusos que el clericalismo ha cometido en nombre de la religión, ni Jehoshua ni nosotros hemos tratado de destruir la verdad del cristianismo ni de cualquier otro sistema religioso. Hemos procurado demostrar que, mientras que el Cristo que predicán las sectas cristianas, es meramente un ser humano, cuya obra de redención es una obra del pasado, el Cristo enseñado por la percepción espiritual del Hombre, es un poder eterno, omnipresente e infinito, cuya obra de redención todavía está verificándose dentro del corazón de los que adoran la verdad.

A los que son capaces de pensar, les queda el decidir para sí mismos si la creencia en la existencia de un Cristo personal e histórico, es o no es, compatible con su intuición, y necesaria, suficiente o útil para su salvación. Pero, sea que semejante creencia esté justificada por los hechos, o sea que sólo se insista en ella como necesidad para los que no son todavía capaces de comprender los profundos misterios de la religión, parece evidente por sí mismo que, si de tal creencia histórica se hace la columna principal de la fe cristiana, y si los cristianos están satisfechos con tal creencia externa, no alcanzarán ningún conocimiento de la verdad; pues el que permanece contento con una creencia u opinión adoptada, no quiere indagar más adelante y se interrumpe la marcha de su progreso. Hemos procurado probar que los acontecimientos tan hermosamente descritos en la *Biblia*, son alegorías que representan sucesos que se han verificado no solo en el pasado, sino que están

verificándose continuamente en la organización del hombre, y que seguirán verificándose en el porvenir, pues Dios, la Naturaleza y el Hombre son un todo indiviso; los procesos que tienen lugar en la mente Universal se reflejan continuamente en la mente del hombre, y los poderes de la Naturaleza Universal obrando interiormente tienen su expresión en las formas exteriores, así como los pensamientos del hombre tienen su expresión exterior en su forma física y en sus acciones externas.

Que tenga fundamento o no la creencia en un Cristo histórico que hubiera vivido en forma de hombre, puede servir solamente para inducir a la humanidad a considerarle como un ideal cuyo ejemplo puede imitar. Para que podamos vivir de conformidad con nuestro más elevado ideal, no es necesario que éste se haya incorporado en una tosca forma material; es con mucho más necesario que nuestro ideal tome forma dentro de nosotros.

Es una de las doctrinas fundamentales de la ciencia oculta, el que el hombre es el producto de sus pensamientos. Es lo que se hace a sí mismo por su modo de pensar y de obrar, pues su forma externa no es otra cosa que un símbolo exterior de su carácter interno, modificado por la falta de plasticidad de la materia tosca que compone su cuerpo, pues la materia tosca no es suficientemente plástica para cambiar de forma tan rápidamente como sus pensamientos. La materia que compone al alma es más plástica. Si nuestros pensamientos son continuamente viles y vulgares, se envilecerá proporcionalmente; pero si estamos pensando continuamente en un elevado Ideal, nuestro Ideal tomará forma dentro de nosotros. Si quedamos satisfechos con la creencia en un Cristo histórico sin procurar que se verifique en nosotros el crecimiento de un Cristo, tal creencia será no solo inútil sino que será un obstáculo en nuestro camino hacia la perfección.

El objeto de la verdadera religión es el de ennoblecer al género humano y despertar el hombre a la realización de la divinidad del “Espíritu” dentro de él mismo.

En su aspecto teórico, la Religión significa un verdadero conocimiento de las relaciones que existen entre el hombre y el Manantial Eterno del cual emanó su espíritu en el principio. En su aspecto práctico, significa la unión del hombre con Dios — unión que no puede efectuarse por el permiso o la intervención exterior de clérigo alguno, sino que tiene que efectuarse por el poder de la Voluntad interna. No hay conocimiento que se pueda alcanzar con solo aprender una teoría, a menos que la teoría quede confirmada por la práctica.

No queremos abolir las formas externas de culto religioso porque para los que viven en la forma, las formas son necesarias para conducirlos a conceptos más elevados de la verdad por medio de una idealización de las formas, hasta que alcancen un estado en que puedan realizar la existencia de lo que es superior a la forma y superior a toda expresión del lenguaje. Pero si la práctica de una religión no está en manera alguna de conformidad con su teoría; si se le hace tomar al cuerpo las prerrogativas del espíritu vivo; si se hace descansar el conocimiento de la verdad sobre la creencia en la relación improbable de un acontecimiento histórico externo, mientras que se rehúsa admitir a la verdad misma, si la religión, en vez de ser empleada para ennoblecer al género humano, viene a servir para los propósitos temporales de las iglesias — entonces el espíritu vivo abandonará las formas, y las formas decaerán.

Semejante decadencia puede observarse casi en todas partes. Aún los que se adhieren a la iglesia han de saber que, al visitar los templos, no reciben nada sino lo que ellos mismos traen a la iglesia, y que un sermón produce efecto solo, en cuanto es la expresión de los sentimientos de la congregación. Empero las masas comienzan ya a considerar las promesas de las iglesias como giros sobre un banco que no existe, y los “lugares de adoración” como sirviendo más para reuniones de la gente de tono y para diversiones religiosas, que no para la enseñanza de algo útil. Sienten instintivamente que no puede haber salvación por medios externos, y, engañados por los argumentos superficiales de nuestros filósofastros modernos e inoculados con el veneno del escepticismo, han comenzado a dudar de la posibilidad de una vida después de la muerte del cuerpo y por lo tanto, no hacen esfuerzos para salvarse ni para desarrollar aquel poder interno con el cual podrían adquirir la conciencia de un estado superior de existencia.

Han llegado a creer que el objeto de la vida es la vida misma y a ridiculizar la idea de toda existencia consciente después de la muerte de la forma perecedera. Consideran las comodidades materiales de suprema importancia para el hombre y como los únicos medios para alcanzar la felicidad. Invéntanse cada día nuevos artículos de lujo, los que al día siguiente se vuelven necesidades indispensables para la existencia; pero con todo, no hay contento. La satisfacción de los deseos solo engendra nuevos deseos mientras existe el poder para gozar de tal satisfacción, y así las cadenas que ligan el hombre a la materia van haciéndose más fuertes cada día, mientras que se ridiculizan y se menosprecian los derechos del espíritu aprisionado. Considerado como un mero personaje histórico, una cosa del pasado, Cristo se

halla relegado al camaranchón, y aquél estado superior de conciencia que constituye al verdadero Cristo en el Hombre, es una cosa tan desconocida para el lego como lo es para el sacerdote.

El mundo hormiguea de reformadores. Ellos sacuden los cimientos de las Iglesias y del Estado, y se bambolean los templos. Parécense a una bandada de pájaros que revolotean alrededor de un árbol, procurando cambiar la naturaleza del árbol con picotear las hojas: tratan de recortar las ramas mientras que no tienen el medio de cambiar la naturaleza de la savia, y por tanto, de poco sirven sus esfuerzos; sólo pueden producir la ruina; más no pueden reconstruir. Los hombres se han vuelto desnaturales y anhelan las cosas desnaturales; la vida externa en vez de ser la verdadera expresión de la vida mental interna está en completa desarmonía con ella; las palabras no son ya la expresión de los pensamientos y las acciones no se armonizan con las palabras. Parece que el único modo de volver la humanidad a su condición natural es ayudarla a elevarse hasta la realización de la verdad, y establecer no un nuevo sistema religioso basado en alguna nueva teoría, sino una religión basada en el conocimiento propio y el conocimiento de sí mismo.

Para hacer esto, no hay necesidad de presentar a la humanidad algún nuevo dogma, pero podemos someterle algunos pensamientos para su consideración.

Según la Sabiduría-Religión de los antiguos, el Hombre primitivo era un poder espiritual que había emanado de la Gran Causa Primera de toda existencia, descendiendo gradualmente en la Materia y volviéndose cada vez más material durante aquel descenso que duró millones de siglos, hasta que él llegó a diferenciarse en formas corpóreas materiales de dos sexos diferentes. Su principio espiritual incorruptible, fundamento de su existencia, vino a concentrarse, por decirlo así, dentro del centro mismo de su ser y a velarse con una materia de especie corruptible. A consecuencia de esta “Caída”, quedó rota su comunicación con el mundo de la Luz, cerróse su “ojo interior” a la percepción de las cosas del espíritu, mientras que sus sentidos externos se desarrollaban para la percepción de las cosas corpóreas externas. De este estado de degradación ningún mortal puede salvarse, ni procuraría hombre alguno elevarse de nuevo a su antiguo estado de espiritualidad, no sabiendo que existe semejante estado, ni que es posible alcanzarlo, a no ser por aquella divina Luz del *Logos* llamada *el Cristo*, que obra continuamente a través del velo de Materia sobre la chispa de Divinidad que todavía existe en el alma del hombre, y que, poniendo esta chispa en actividad por medio de los poderes de la Intuición y de Conciencia, procura inducir al Hombre a buscar aquel estado

superior desconocido al hombre mortal, pero cuya existencia el *alma* siente. Si el hombre vence los elementos vivos que obran en su naturaleza animal, y que apelan a su amor a la vida animal y al placer animal, y si escucha la voz de la Sabiduría interior, se refinan gradualmente los toscos elementos de su “Alma”, se adelgaza el velo de Materia que oculta al mundo espiritual a su vista, y al fin puede llegar a un estado en que “muere” para las atracciones de los sentidos y *renace* en el espíritu. Esta libertad de la atracción de la Materia es aquella libertad que el hombre debe esforzarse en conseguir; queda simbolizada por el *Águila* que se eleva por encima de las nubes de la materia y goza de la luz del Espíritu. La verdadera construcción del Templo de Sol — Om — On consiste, por tanto, en la demolición de la barraca fabricada con las opiniones erróneas y los gustos pervertidos — barraca que hemos construido nosotros mismos por nuestros propios pensamientos, y en la cual habitamos. Consiste en hacer brechas en las paredes y en el techo, a fin de que la Luz de la Verdad pueda entrar y ahuyentar la oscuridad de su interior; consiste en recuperar el poder del Espíritu sobre la Materia poder que es el natural derecho de nacimiento del Hombre inmortal.

Hay tres grados por los que se efectúa esta tarea hercúlea y se alcanza el conocimiento espiritual. Todos los hombres conocen el primero. Consiste en el poder de distinguir intuitivamente lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, lo puro de lo impuro, etc.; se llama “*Conciencia*”, o más propiamente *Inspiración* espiritual. El segundo grado de receptividad consiste en la capacidad no solo para percibir sino también para entender intelectualmente las verdades espirituales. Es un estado conocido solo de los que lo han alcanzado y se llama *Iluminación* interior. Pocos alcanzan el tercer grado, y la gran mayoría de los occidentales no creen que exista. Consiste en el completo despertamiento de los sentidos espirituales por el cual las realidades espirituales se vuelven objetivamente perceptibles al alma del hombre, y se llama *Contemplación divina*. Es la más elevada especie de culto y la verdadera adoración.

Estos tres modos de percepción son tan naturales y tan comprensibles para los que conocen por experiencia la naturaleza superior del Hombre, como lo son los poderes de percepción sensual del cuerpo semi-animal del hombre para los que han estudiado su forma perecedera; pero para los que no saben nada respecto de la naturaleza superior del hombre y que no creen en sus poderes espirituales, todo lo que es superior a la existencia semi-animal del hombre es incomprensible, y *para ellos* no existen dichos poderes espirituales.

Sin embargo, desde los tiempos más remotos hasta hoy, han existido hombres en los que se ha desarrollado este poder de divina contemplación, y que poseen por tanto el conocimiento superior; y si deseamos saber algo respecto a las cosas espirituales antes de conseguir el poder de percibir las por nosotros mismos, podemos dirigirnos a estos hombres para que nos instruyan, no porque el creer sus doctrinas haya de ser el término de nuestras aspiraciones al conocimiento; pero así como un viajero que ha atravesado un desierto puede indicar el camino a los que le siguen de la misma manera las enseñanzas de los Adeptos pueden servir de hitos y señales para los que vayan en busca de la verdad. Uno de estos hombres fue el Adepto Jehoshua.

Tales hombres no se hallan fácilmente en las iglesias de hoy en día, porque desde que los representantes de las iglesias han perdido la clave para la comprensión de los misterios de la religión, y comenzado a equivocarse por el espíritu, el eclesiasticismo ha venido a ser idéntico al dogmatismo y a la preocupación. Se aferran a creencias que aceptan unos de otros, mientras que el verdadero Conocimiento está libre de opiniones ajenas y vive en su propia realización de la verdad.

La consecución de este conocimiento es aquella gloriosa resurrección de la oscuridad de la ignorancia, por la cual el Espíritu del Hombre, rompiendo la cáscara de la materia, se levanta de la tumba en que estaba aprisionado y recupera su antigua libertad. No es un estado que se ha de esperar en el futuro problemático, cuando el cuerpo físico ha vuelto a sus elementos; porque la muerte del cuerpo solo puede librarnos de las cosas que nos llegan a ser inútiles, no puede darnos lo que no poseemos al morir. El objeto de la vida del hombre es elevarse en la escala de la evolución mientras vive en esta tierra, desarrollar nuevos poderes durante su contacto con la materia, adquirir mayor fuerza y conocimiento durante su existencia terrestre, a fin de que viva en un estado superior de conciencia y goce de la posesión del conocimiento de las verdades espirituales, que ha adquirido durante su carrera terrestre, sin el impedimento de las sensaciones que se originan en la esfera de las ilusiones, cuando vuelva a entrar en el estado subjetivo, el estado de descanso.

Todo el ponderado conocimiento de la ciencia que se aprende en las escuelas no contiene ningún conocimiento *verdadero*. No contiene nada de *verdad* absoluta. Es meramente conocimiento *relativo*, y se refiere a las relaciones que existen entre los objetos externos; y todo este conocimiento, por útil que sea mientras vivimos en este mundo de ilusiones externas y de alucinaciones objetivas, nos será por completo inútil cuando entremos en aquél estado en el cual no existen aquellas ilusiones. La única ciencia

verdadera que nos es realmente útil en el tiempo y en la eternidad, en nuestra presente condición no menos que en la vida venidera, es el conocimiento práctico de la **Regeneración del Hombre**.

No se adquiere este conocimiento ni por el estudio de la filosofía y de la teología, ni moralizando. No depende de ninguna información teórica respecto a las cosas terrestres o celestiales, ni puede alcanzarse la regeneración espiritual con llevar una vida virtuosa por temor a las consecuencias que han de resultar del mal que cometiéremos; puede alcanzarse solo por la realización de la verdad dentro de nosotros mismos. Nada hay que impida al hombre llegar a semejante realización, excepto las tendencias inferiores de su naturaleza mortal. El procedimiento de la regeneración espiritual implica por tanto un combate continuo con este yo inferior; una lucha incesante entre las aspiraciones espirituales y los deseos terrestres, en la cual el Espíritu debe vencer a la Materia.

El Espíritu es Sustancia, Realidad y Unidad. Es por tanto indestructible, indivisible, impenetrable, incorruptible y eterno. **La Materia es un agregado, multiplicidad e Ilusión;** es por tanto insustancial, divisible, corruptible y sujeta a cambios continuos. Si el hombre llega a dominar completamente la “Materia” de que se compone su propia constitución, entonces se abrirá ante él el reino del conocimiento espiritual, y se volverá consciente de la presencia de Cristo. Entonces se rasgará en dos el velo que oculta el santuario del Templo espiritual, de la Sabiduría Divina: se revelará el Gran Misterio, y el Hombre conocerá a su salvador. Entonces se levantará de la tumba de la Ignorancia y volverá a andar en la brillante luz de la Verdad inmortal, que existía en el principio y que existirá al fin.

Mientras el hombre no conozca a su Yo divino, continuará buscando en las cosas externas aquello que solo puede encontrarse interiormente; mientras no haya encontrado su ideal en su alma, se aferrará a los ideales externos, pero cuando se despierte a la realización del divino poder dentro de sí mismo, cesará de esperar su salvación de las personas y de las cosas externas, y en vez de buscar un Cristo en la historia, encontrará dentro de sí mismo al verdadero Jesús.